

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS

POR EL SR. PRO. D. JOAQUÍN RODRÍGUEZ.

CONFERENCIA PRELIMINAR.

¿Qué debe la Geografía á los misioneros españoles?

SEÑORES:

Habeis oido desde este mismo sitio en notables conferencias, elocuentísimos elogios de marinos, que arrostrando el furor de las tempestades en mares desconocidos han hecho inapreciables trabajos geográficos; habeis oido elogios de militares, que, con envidiable abnegación, han expuesto su vida al hierro de pueblos bárbaros, legando á la Historia y á la Geografía nuevos países que examinar; habeis oido el producto de las vigiliias, de los estudios y de las meditaciones de hombres consagrados á desenterrar de entre el polvo de las ruinas antiguas regiones que yacían en el olvido envueltas en el denso velo de pasados siglos; habeis oido á los geólogos hablar de las épocas prehistóricas, profundizando con el escalpelo de la razón en los abismos de la naturaleza y de los tiempos, y habeis admirado, como yo, tanto heroismo, tanta grandeza, tanta constancia. Y si todo esto es digno de elogio, y si todo revela el patriotismo y el acendrado amor á las glorias patrias, no podreis menos de confesar conmigo que inspiraba estos trabajos otro sentimiento enlazado, sin duda alguna, con las glorias

patrias y literarias y que yo le creo digno, no sólo de alabanzas sino de imitación y estímulo, y este deseo es lo que se llama espíritu de clase, espíritu que debiera por todos los medios propagarse, más aún, encarnarse en nuestros corazones como el más apropósito para conducirnos por una senda de emulación al heroísmo, á las alturas de la gloria. Últimamente, habeis oido relaciones de viajes emprendidos á través de inhospitalarios desiertos, de impenetrables bosques, de ásperas montañas y desconocidos países, por esas almas que con un espíritu superior consagran su genio y su actividad á la exploración del globo que habitamos, ansiosos de conocer los países que, especiales circunstancias, hacen vivir lejos del comercio de los pueblos civilizados, y habeis aplaudido conmigo su celo, su perseverancia y sus sacrificios, expuestos con tan florida frase.

Pues bien, señores, si la marina, si el ejército, si la ciencia, si los viajeros han contribuido á los progresos de la Geografía y de la civilización, si han tenido entre nosotros ilustres cantores sus magníficos hechos, bien puede, sin que os cause sorpresa, el humilde fraile que tiene la honra de hablaros, presentar á vuestra consideración los grandes trabajos que han hecho los misioneros españoles en pró de la ciencia geográfica, con tanta honra de España, con tanto lustre para la civilización y con tanta gloria para la Iglesia; sintiendo sólo, que cuando tan dignamente se hallan entre nosotros representadas aquellas clases, haya de hablar de los frailes el menor de ellos y sin duda, el menos erudito y elocuente de entre vosotros. No es una vana modestia la que inspira mis palabras, conozco que mi edad consume mis potencias, las cansa y las debilita; conozco que mi alma carece ya de esa energía que da belleza á la frase y color á los conceptos; conozco, en fin, que tan sublime materia, tan heróicos hechos, tan admirables trabajos, son dignos de más elocuente palabra, de más claro ingenio, y debo manifestar que al tomar sobre mi fatigado espíritu este trabajo, sólo un deber de conciencia y de gratitud me anima y estimula, y sólo vuestra benevolencia me fortalece.

En efecto, señores, todos sabeis que á los progresos de la

Geografía, todas las clases de la sociedad han contribuido con sus trabajos; todos habeis oido esta misma verdad encomiada y ensalzada desde este mismo sitio, citando é ilustrando nombres que todos veneramos; y todos habreis notado como yo excluida de este palenque una clase tan respetable como los misioneros. ¿Es que la Geografía no tiene que agradecer nada á los claustros? ¿Es que los estudios, los trabajos, los sacrificios hechos por los frailes en pró de las ciencias y de la civilización están condenados por la generación presente al olvido y tal vez al desprecio? Vuestra religiosa ilustración es garantía de lo contrario para mí, porque yo sé muy bien, que las ciencias rechazan todas las preocupaciones y están por cima de todas las pasiones mezquinas. No puedo, por lo tanto, atribuir este silencio, ni al olvido de tantos servicios, ni al desconocimiento de tanto heroismo, ni al desprecio de tan importantes trabajos, que están en la conciencia de todos nosotros. ¿A qué atribuir, pues, esta omisión? Os diré mi pensamiento. Todos habeis fijado la vista en mi humilde persona, todos habeis pensado, haciéndome una justicia que nunca agradeceré bastante, que por estado y por gratitud yo era el obligado; yo, el único fraile que se sienta en estos bancos, era quien debía traer á nuestras conferencias los trabajos geográficos llevados á cabo por los frailes en pró de la ciencia de la civilización, y yo, respondiendo á vuestros deseos y á mi agradecimiento he aceptado el compromiso, esperando me oireis con indulgencia.

Vasta es la materia y demasiado onerosa para sostenerla y levantarla, hasta su inmensa altura; débiles son mis fuerzas para tanta empresa, lo reconozco; pero como la justicia y la verdad se ilustran por sí solas y por sí solas se abren paso y dominan en el campo de claras inteligencias, ved aquí mi esperanza al emprender este trabajo. Todos comprendeis que empieza en el siglo xii y continúa progresando en el presente, sin que la sucesión de los tiempos ni las vicisitudes por que los institutos religiosos han pasado en nuestra patria, hayan amenguado su celo ni entibiado su constancia, siendo gloria de los frailes, que á pesar de tantas vicisitudes, su amor á la patria se conserva en su envidiable pureza, con tanto

provecho como gloria y esplendor para España, para mi querida España, á la que como en otro tiempo el pueblo de Israel á su amada Sión, vuelven siempre sus ojos anhelantes y por cuya paz ruegan, por cuya grandeza se sacrifican, siguiendo inalterables el camino que sus ilustres predecesores con sus fatigas, con sus trabajos y con su sangre, les dejaron trazado.

Y no es sólo el espacio de los siglos, el que habré de recorrer en mi penosa investigación, sino que habré de internarme en los bosques del África, en los oasis del Egipto, de la Siria y de la Palestina, penetraré en el Asia y en la India, atravesaré las pampas de las Américas y las vírgenes selvas de las Filipinas, extendiendo mis observaciones á la China, el Japón, Cochinchina y otras islas de aquellos lejanos mares; pues en todas estas partes del mundo han penetrado los misioneros, á todas han llevado, con la luz de la fé, los primeros albores de la civilización; de todas han hecho admirables descripciones, nos han dado importantes noticias sobre sus costumbres, usos y religión, nos han remitido planos topográficos y levantado mapas del terreno y de los mares, examinando los productos de aquellos países, trayendo los que podían aclimatarse, abriendo puertos de contratación al comercio, á la especulación y á la industria, y formando estados de importación y exportación, para ilustrarnos, nos han descubierto ignorados tesoros.

Tal es el vasto horizonte que se despliega á mi vista y que ha de ser objeto de mi estudio, y por esta sencilla exposición comprendereis la gravedad de mi compromiso y la necesidad en que estoy de metodizar y organizar mi trabajo que, atendida á su importancia, debe ser objeto, no de una sino de varias conferencias, y de aquí conoceréis la causa de esta preliminar que será como la exposición del método que he de seguir, para presentar con verdadera claridad los trabajos geográficos llevados á cabo en los países referidos y las Órdenes religiosas que los emprendieron y continúan y los frailes que más se han distinguido en ellos y más documentos de sus exploraciones han dejado á la posteridad.

Si atendemos á la Geografía en relación al engrandecimiento y prosperidad de España, dos son las partes del mundo que

más llaman nuestra atención y más íntimamente nos interesan, á saber: el África y las Filipinas; aquélla por su proximidad á nuestras costas, por las posesiones tan importantes que en ella conservamos, y tal vez, porque bien examinada la antigüedad, nos acuse un origen común, y desde luégo, porque en tiempos no muy remotos formaron con nosotros una familia hasta el punto de que ninguno podemos asegurar que no corre por nuestras venas sangre musulmana: las Filipinas, porque abren á nuestro comercio los mercados de la China, Cochinchina, el Japón y la Oceania; por su rico territorio, por la variedad é importancia de sus producciones, por el número de sus pobladores y la extensión de su terreno, por lo floreciente de su colonización, por la índole de sus naturales, tan identificada con nosotros y tan sumisa á nuestro paternal gobierno, que casi podemos asegurar su perpétua dominación.

Y sin embargo, es evidente que la rivalidad de otras naciones mira con marcado celo y no dudosa emulación nuestro dominio y nuestra influencia en una y otra parte del mundo, y con marcada hostilidad procuran desvirtuarla, siendo notable que el mayor obstáculo que encuentran y el dique que las contiene, especialmente en Filipinas, son los frailes, según confesión hecha en las Cámaras inglesas públicamente en este siglo, por el ministro Sir Roberto Peel, cuyas textuales palabras son: «No hay que pensar en dominar el Archipiélago Filipino, mientras el Rey de España tenga en cada fraile un capitán general:» por esta razón y por lo mismo que aún hoy día los frailes son allí el elemento que más sostiene nuestro prestigio, el elemento que más trabajos geográficos presta, el único que aún se interna en los bosques y en las montañas y conoce y estudia el carácter de los naturales que aún viven la vida del bosque, y los reduce á poblado y á la vida social, y adquiere noticias de terrenos aún vírgenes para el europeo y que sólo pisa y describe el misionero, por lo mismo estas islas han de ser el objeto de la primera conferencia, debiendo advertir que, como de ellas salieron y aún salen los misioneros á China, y como desde allí pasan á Siam, el Japón, las Molucas, y otras islas, de los trabajos geográficos que en ellas

practicaron y aún siguen practicando habré de ocuparme con igual interés.

No ignoro que el orden de los tiempos y quizás los sucesos que á nuestra vista se desarrollan da la preferencia al África; pero como estos sucesos son en mi juicio de política palpitante y acaso marcada intención, no me parece oportuno entrar en un terreno que la prudencia tal vez aconseje no abordar, por lo menos en una corporación científica y en conferencias que en mi opinión deben estar lejos, muy lejos, de la lucha de las ideas políticas y del combate de los partidos generalmente más apasionado que justo y más propio de la vida agitada de la tribuna y del periódico, que de la marcha reposada de la ciencia. Por esto, invirtiendo el orden doy la preferencia á Filipinas, esperando que el interés público hoy excitado, respecto á cuanto pasa al otro lado del Estrecho, éntre en el periodo de calma, único que asegura el triunfo de la razón, refrescando el entendimiento, para abordar con la madurez necesaria las más árduas cuestiones, y resolver con acierto los más difíciles problemas: por fortuna el siglo en que vivimos precipita los sucesos, y ellos vendrán á determinar la oportunidad de abordar cuestión tan importante para el porvenir de España.

Todos sabeis el gran interés de la Orden de San Francisco por la conversión y civilización del Africa; no ignorais que sus primeros mártires derramaron su sangre en Marruecos en 1200, y que allí fueron por el Santo Patriarca enviados; no ignorais que desde aquellos tiempos hasta los presentes, ni han abandonado el campo, ni han desmayado en su penosa y laudable tarea, y en ella permanecen como si oyeran y obedecieran la voz de su celoso fundador que los anima y sostiene; y esto os dice el sumo interés que debe inspirarme como fraile franciscano cuanto con el Imperio Marroquí y su civilización se relaciona. Soy además admirador de la política previsora del gran Cardenal Cisneros, y no ignoro su patriótico interés por colonizar el África, como no ignoro que para estudiarla geográficamente mandó por dos veces á los religiosos franciscanos, que siguiendo los pasos de sus hermanos y en

especial el Itinerario que hoy publica nuestra Sociedad, le proporcionaron interesantes noticias geográficas y estadísticas que le impulsaron á la conquista de Orán, como base para su vasta, bien meditada y patriótica política de engrandecimiento y porvenir para España. Estas consideraciones y estos trabajos bien merecían la preferencia, y sin embargo son de tal importancia y trascendencia los sucesos contemporáneos, que contienen mi espíritu y sujetan mi deseo, haciéndome esperar tiempos más bonancibles y sosegados, siquiera en consideración á los que aún ejercen allí su apostolado.

Esto no obsta para que indique de paso que según las crónicas franciscanas, antes de poder fijar misiones diplomáticamente organizadas en el litoral de Marruecos, penetraron con varia fortuna desde los mismos orígenes de la Orden en aquel Imperio más de veinte expediciones, en las que hay un catálogo de veinticinco mártires, á las órdenes de Berardo, Daniel y Gentil y otros, hoy beatificados; sin contar los que han perecido en los bosques del interior ignorados del mundo, y sin que á pesar de supremos y exquisitos esfuerzos, se haya conseguido acreditar su fin. Esto debe daros una idea de sus trabajos por la civilización; y que no fueron perdidos para la Geografía lo dicen las Memorias y las minuciosas relaciones sobre las costumbres, religión, culto, milicia, producciones y demás interesantes pormenores que habían de contribuir á una metódica exploración, y que se hallan en las Crónicas generales y muy particularmente en lo relacionado con España, en las de la provincia de San Diego de Descalzos y la de los Terceros de Andalucía, siendo en mi juicio hoy peligroso su recuerdo por las circunstancias de los tiempos que atravesamos, que aconsejan su ignorada permanencia entre el polvo de los archivos y la oscuridad de claustrales bibliotecas.

Y si fueron los primeros en penetrar y estudiar el África, también lo fueron en la exploración de la India, y presentes están en vuestra memoria los primeros frailes que de Oriente nos trajeron la semilla de los gusanos de seda y su método de elaboración; y los primeros que llevaron la luz de la fé á las Américas y penetraron en sus bosques y en sus montañas,

animosos de ganar almas á la Iglesia, y abrir nuevos caminos á la civilización, al comercio, á las artes, á la industria y á la ciencia.

He aplaudido á vuestros héroes, he admirado vuestro celo en resucitar las glorias de los marinos, de los militares, de los viajeros, de los sabios que á costa de fatigas, de trabajos, de vigilias, de sacrificios han ilustrado nuestra patria y hecho grande é inmortal su nombre; y los he aplaudido porque soy español y esa gloria es mi gloria, porque las glorias de mi patria son, después de las de Dios, mi ídolo; porque quisiera que la que ilustró á la Europa desde la atalaya civilizadora de los sínodos toledanos, no hubiera perdido su puesto de vanguardia; porque me duele que nación de tan grandes condiciones, que tan alto colocó el pendón de su grandeza, que en alas de su heroísmo hizo que el sol no se ocultara en sus dominios, olvidando su historia haya descendido al estado en que la vemos, á impulsos no de sus enemigos, sino de la fatal discordia en que nos agitamos; pues bien, yo estoy seguro que tendreis igual, mayor entusiasmo que yo, por los héroes de que voy á hablaros, porque asimismo eran y son españoles, y al honor, á la grandeza y á la gloria de España y de la ciencia consagraron sus trabajos y su vida, todas las fuerzas de su cuerpo, todos los alientos de su alma.

Yo veo zarpar del puerto de Palos nuestras carabelas y en ellas, el nombre, el honor, la gloria de España, y todos sabeis que no tuvo pequeña parte en este suceso el guardian de la Rábida, y todos sabeis que en ellas no van sólo marinos intrépidos acostumbrados á dormirse arrullados por las tempestades, á desafiar la inclemencia de los elementos y el furor de las olas; no van sólo militares apuestos y valientes familiarizados con el ruido de las armas, los horrores de la guerra y el himno de los combates; en esta, y en las sucesivas expediciones, á su lado, en su compañía, van otra clase de héroes; en vez de uniformes tachonados de oro y plata cubre su cuerpo un tosco sayal; en lugar de la acerada cota, defiende su pecho un crucifijo por cuya gloria van á combatir; en vez del tahalí del que pende la milanese espada, sujetan su cintura con el

tosco cordon de esparto ó la rústica correa que sostiene el piadoso rosario, y en vez de dorada espuela, calzan sus piés las humildes sandalias; sus armas son la palabra del amor, no van á esclavizar sino á dar libertad á los hombres, van á exponerse á todas las fatigas, para proporcionar descanso y comodidades á los que vivian sometidos á la inclemencia de las estaciones; van á sacrificarse en aras de su caridad para infundirla en los que sólo pensaban en devorarse; van á exponerse á las iras de los antropófagos para suavizar sus costumbres y feroces instintos; no los mueve ningún interés egoísta, porque no aspiran á las grandezas del mundo ni á los títulos de la vanidad; no esperan en las recompensas de la tierra, porque su esperanza está en el cielo, ni buscan las alabanzas de los hombres porque han de recibir el premio de Dios, cuyo amor les guía, cuyo amor les mueve.

Contemplemos, señores, las empavesadas naves, que ostentan los mortíferos cañones bajo el afortunado pendón de Castilla, azotar con sus remos las espumosas aguas, contemplemos dar al viento sus velas, salir columpiándose del puerto y mecidas por el céfiro, lanzarse á la inmensidad de los mares entre las aclamaciones de un pueblo siempre dispuesto á entusiasmarse á vista de los grandes hechos, de las peligrosas aventuras y de las arriesgadas empresas; sigamos con la imaginación su desconocido camino; admiremos la constancia, los trabajos, las vicisitudes de tan arriesgado viaje; temblemos á vista de sus riesgos, de sus vacilaciones, de su decaimiento; oigamos las murmuraciones de los tripulantes, los conatos de insurrección de los expedicionarios, la santa conformidad del fraile, sus esfuerzos por llevarla á todas las almas, y la enérgica fé del jefe, y sólo así podremos apreciar el inmenso júbilo que se apodera de todos los corazones, inunda todas las almas y refleja en todos los semblantes cuando la señal anuncia la vista de la deseada tierra; esfuerzos supremos mandados por el deseo y por la necesidad acortan la distancia y el pendón de Castilla flota sobre la Española, de la que se toma posesión en nombre de los Reyes Católicos.

No es de este momento, ni hace á mi objeto, referiros el

resultado de esta expedición; tampoco me ocuparé en juzgar la conducta de los expedicionarios con los naturales, el ceremonial de su toma de posesión, sus primeras comunicaciones con ellos, sus actos de dominio, sus tratos; esto sería en mí demasiada presunción, cuando tanto respeto me inspiran vuestros no comunes conocimientos, cuando la Historia lo tiene tan consignado y cuando la crítica ha dictado su fallo: mi ocupación es otra en este sitio; es juzgar y examinar la conducta y los pasos seguidos por los frailes misioneros, por esos héroes oscuros que sin otras armas que la cruz, símbolo de nuestra redención y emblema de la libertad y rescate del mundo, sin otra defensa que su palabra, instrumento de su consoladora doctrina, fijan su planta en aquella tierra desconocida y allí enarbolan el lábaro de la fé para traer y reunir en su torno aquellas almas y asegurar para siempre el imperio de la Iglesia en aquellas regiones; aquellos frailes siguen allí su conducta de siempre, el método empleado en todas partes, y los que rectificaron la Geografía de Europa en sus viajes á la Siria, la Palestina y el Egipto, los que corrigieron y añadieron con descubrimientos nuevos la de la India, los que habian compuesto los itinerarios del África, descrito el curso de sus rios, sus bosques y sus montes, al tomar tierra penetran en el corazón de sus vírgenes pampas, cruzan sus desiertas llanuras, trepan por sus ásperas montañas, siguen al salvaje hasta su choza, le arrancan de la vida de la materia y le atraen á la del espíritu, sustituyendo á las supersticiones de la idolatría las máximas civilizadoras y humanitarias del Evangelio, sin esperar más recompensa que la muerte, que hallan muchas veces en la ferocidad de los mismos que vienen á redimir, ni otro monumento que perpetúe su memoria, que el eterno silencio del olvido interrumpido, acaso, por las pisadas de otro fraile que marcha en pos del mismo fin y que siguiendo sus huellas halla y sepulta sus restos, coloca sobre su tumba la modesta cruz, esperando igual merced del que le siga, si la Providencia le destina al mismo sacrificio.

Pues bien; estos frailes, ansiosos de que sus trabajos no sean perdidos, son los que nos han dejado luminosos escritos

de aquellos países, los que nos han legado los primeros mapas de aquellas regiones, los que han examinado sus montañas y sus rios, su fauna y su flora; los que nos han hecho conocer los productos de su suelo, las enfermedades que se sufren y las plantas medicinales que los enriquecen. En nuestros archivos se conserva el inmenso tesoro de sus penosos trabajos, y cuando son de tal importancia que sin consultarlos nadie puede acertadamente escribir, ni apreciar el valor de aquellas regiones, sus pingües rendimientos, las condiciones de sus naturales, las cualidades de los pueblos vecinos, la importancia del cruzamiento de las razas indígenas con los inmigrantes y su conservación, y en una palabra, nada de cuanto tiene relación con la prosperidad de aquellos lejanos dominios, con el desarrollo de su riqueza, con el mejoramiento de sus productos, con el aumento de sus pobladores, con su buena administración y su acertado gobierno, no será inoportuno sacarlo del polvo del olvido á la luz para conocimiento del público y nuestra apreciación.

Quando llegue el momento de hablaros de la importancia geográfica de las misiones, de sus trabajos colonizadores y científicos, cuando detalle el caudal de conocimientos que nos han legado, no podreis menos de admirar conmigo, cómo reconociendo el bosque ó trepando las montañas en aquel suelo, en aquel clima, podían entregarse al estudio científico del país, cómo podían consagrarse á formar artes y diccionarios de sus diferentes idiomas que nada tienen de común con el nuestro ni con el latino, ni con ningún otro de los que se llaman sabios, ni de los que se llaman vivos entre los filólogos; y sin embargo, á tan árido estudio se entregaban en medio de sus fatigas, sin que interrumpiera sus tareas el temor de los peligros que por todas partes las asediaban. Quando os hable de sus trabajos agrícolas é industriales; cuando veais las floras y las faunas, los mapas y los planos levantados por ellos, entonces comprendereis de todo lo que es capaz el hombre cuando una santa abnegación le hace olvidarse de sí mismo para consagrarse al bien de sus semejantes; entonces comprendereis lo que puede el hombre que despren-

dido de la materia, vive la vida del espíritu, lejos de las vanidades del mundo, anhelando esa otra vida que reconoce por puerta el sepulcro y donde sólo espera la recompensa de sus obras el que ha vivido en la senda de la caridad, practicando las virtudes y observando la ley.

Cuando os hable del África, vereis que iguales trabajos civilizadores y científicos, iguales penalidades, han sufrido y llevado á cabo. También aquí los vereis organizando el idioma, escribiendo sobre el carácter de los habitantes, sobre el clima y sus enfermedades, sobre la geología de sus montañas, sobre su comercio y su industria, sobre los productos de sus terrenos, sobre sus rios, costas, cabos y borgeos, sobre el modo de tratar, convertir y reducir á poblaciones á los salvajes, y en una palabra, sobre cuantos ramos abraza el saber humano; y del mismo modo los vereis en Siria, Palestina, el Egipto y la India, porque en todas partes los animaba el mismo espíritu, los dirigía el mismo deseo, el espíritu de caridad, el deseo de sacrificarse por el bien de los hombres y de ocuparse en el esplendor de las ciencias. Sabían que sin estos trabajos no facilitarían las conversiones ni las exploraciones, y por lo mismo se sacrificaban por conseguirlo, llenando estos fines; y como las Órdenes religiosas viven del ejemplo que recibieron y les legaron sus fundadores y cuantos en su camino de perfección los siguieron, de aquí el cumplimiento de su deber que les prescribe la imitación de aquellos trabajos, la continuación de aquellos ejemplos y la perpetuidad de aquellas glorias, porque estos son los milagros que hace el espíritu de corporación bien entendido y religiosamente practicado.

No os admireis, señores, de que os hable en estos términos; no atribuyais mi entusiasmo, ni mi emoción al espíritu de clase en mí tan vivo, á pesar de las circunstancias de los tiempos, porque si bien es verdad que mi alma agradecida no pueda mirar los claustros sino con respetuoso cariño, más que esto puede en mí el deseo de esclarecer la verdad y asegurar el triunfo de la razón y de la justicia; y ya que no sea esta la oportunidad de demostrar que las Órdenes religiosas fueron una necesidad del siglo en que aparecieron, y que

sus fundaciones vinieron á corregir y á enmendar un mal social, ya que no sea este el momento oportuno de probar que siempre han respondido á su institución por y en favor del pueblo, de su cultura y de su ilustración, levantando al pobre desde su humilde cuna hasta las más elevadas clases sociales; ya que no sea este el momento de hacer su apología contra las corrientes por que el mundo camina, séame permitido al menos, en la parte que con la Geografía se relaciona, cantar sus trabajos y anotar sus triunfos, por más que entendimientos mas claros debieran ser los panegiristas de tanta gloria.

Expuesto mi plan, presentado el boceto de mis cuadros, muy poco tengo ya que decir, puesto que comprendereis que hasta donde mis fuerzas alcancen, sobre todas las consideraciones, he de esclarecer la verdad, presentándoos sus trabajos para que se conozca hasta qué extremo han llenado su misión humanitaria y civilizadora, patriótica y científica, hasta qué extremo han cumplido el precepto evangélico de ser todo para todos, hasta qué extremo se han olvidado de sí mismos para consagrarse al bien de los demás; y esto os dirá cuán dignos son del respeto de los hombres, de la consideración de los sabios y del reconocimiento de la patria, esos misioneros que al aportar á playas desconocidas, mientras se ocupaban los descubridores en estudiar los minerales que debían explotar en su provecho, ellos se esparcían en busca de almas que convertir á la civilización y á la fé, de hombres que aumentar al catálogo de españoles, al número de los que habían de vivir en la obediencia de Castilla, al amparo de su generosa y noble bandera; y en alas de este pensamiento sacrificaban no sólo su reposo, sino sus comodidades y su vida.

Fijaos en esa sublime figura que ve marchar la nave que le condujo con la santa resignación del sacrificio y que sólo con su conciencia, y contento con su amor al hombre, permanece en la playa, desenvuelve un breviario, reza y encamina sus pasos al bosque en demanda de seres diferentes en su color, en sus instintos, en su religión, en sus alimentos y hasta en sus idiomas, con los cuales va á comunicar, á vivir, á identificarse, entre los cuales va á familiarizar su patria y su idioma y á

inculcar su religión, y fijaos en que el que así se entrega é interna en tan desconocidos países no lleva otra defensa que la energía que presta al alma la pureza de la conciencia, y la rectitud de las intenciones, y de este modo se podrá apreciar la heroicidad de su sacrificio. Fijaos bien en esa vida de aventuras, de lucha, de dolores, de estudio y de trabajos, y apenas quedará en vuestras almas otro sentimiento que el de respetuosa admiración.

Comparad después el tesoro infinito de conocimientos con que han enriquecido las ciencias y apenas podreis concebir tan inmenso trabajo cuando hasta les debía faltar el tiempo material para tantas, tan variadas y útiles aplicaciones en tantos, tan diversos países y tan extrañas civilizaciones: pero como de todas ellas en las respectivas conferencias he de ocuparme, entonces será la oportunidad de hacer reflexiones y juzgar estos trabajos; en tanto sólo debo pedir indulgencia para el presente, y suplicaros que no atribuyais mis apreciaciones á celo exagerado, ni al interés de clase, sino á los deseos de que triunfe la verdad y se haga justicia á los que venerados antes, han venido á ser hoy por la indiferencia de los tiempos objeto de apasionadas inculpaciones, sin que esto diga que los siglos que todo lo trastornan no hayan amenguado el espíritu de su institución, y las costumbres que traen á los pueblos nuevas necesidades no hayan contribuido á esta variación, siendo gloria de los misioneros que la común tempestad que todo lo arrolla en su vertiginoso movimiento los haya respetado y protegido como una necesidad para conservar y aumentar las conquistas de la civilización y el engrandecimiento de la patria. He dicho.

Como resultado de esta conferencia, el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, secretario de la Sociedad Geográfica, ha leído un interesante discurso sobre el estado de la geografía en España, en el que ha tratado de las causas que han producido el atraso de esta ciencia en nuestro país, y de los medios que se deben tomar para remediarlo. El Sr. D. Juan de Dios de la Cruz ha concluido su discurso con una hermosa oración en la que ha expresado su deseo de que la Sociedad Geográfica continúe siendo un centro de estudios y de trabajos para el progreso de la geografía en España.

El Sr. D. Juan de Dios de la Cruz ha concluido su discurso con una hermosa oración en la que ha expresado su deseo de que la Sociedad Geográfica continúe siendo un centro de estudios y de trabajos para el progreso de la geografía en España.

EL CABO DE BUENA ESPERANZA

Y

LOS PAISES CIRCUNVECINOS,

POR

DON VENTURA DE CALLEJÓN,

CÓNSUL DE ESPAÑA.

(CONTINUACIÓN.)

En aquella época (Octubre de 1857), tenía todavía aterrados á los labradores de los distritos del E. y O., una epidemia que en dos años había destruido 64.850 caballos, de un valor de 525.000 libras esterlinas (1). En su consecuencia, muchos labradores habían renunciado á la cría de caballos para dedicarse principalmente á la de ganado lanar. Aquella enfermedad no era, sin embargo, desconocida en la colonia del Cabo; pero trascurrían tan largos períodos sin que se repitiera, que nadie se preocupaba de ella, y si se pensaba en su vuelta era sin temor alguno. La enfermedad de los caballos, que es endémica en las tierras del Cabo, sin que haya sido posible averiguar el por qué suele tomar cada veinte años carácter epidémico, se extiende inmediatamente por gran número de comarcas, como sucedió con asombrosa regularidad en 1780, 1801, 1839 y 1854. Hasta entonces no se habían tomado más precauciones que la de retirar los caballos de las dehesas y colocarlos en establos ó

(1) Al mismo tiempo habían perecido 92.793 vacas, terneras y bueyes de tiro de una enfermedad de los pulmones (pleuropneumonía), que se cree importada por unos toros llevados de Holanda y embarcados cuando ya se encontraban enfermos.

lugares cubiertos, dándoles allí de comer, porque se consideraba que el rocío de la noche era la principal causa de la epidemia. Un empleado de Stellenbosch hasta creía que durante la epidemia de los caballos, el rocío tenía un gusto completamente amargo y su color era morado. Cerdos, perros y aves de rapiña que habían comido carne de caballos muertos de la epidemia no experimentaron, y parece bien extraño, ni el menor síntoma de la enfermedad; por el contrario, la carne de oveja, frita ó cocida, que ya llevaba en sí el germen de la enfermedad, producía efectos terribles en las personas. Según el doctor Livingstone, se producen grandes tumores de muy mal género que causan la muerte, cuando se presentan en ciertas partes del cuerpo. Este hecho, comprobado en muchas personas, contradice la suposición de médicos fisiológicos franceses de que el efecto del veneno se neutraliza completamente cociendo la carne en tales casos.

La manifestación de esta enfermedad en una colonia esencialmente agrícola, no podía menos de decidir á muchos hombres ilustrados á estudiar las causas de una epidemia tan terrible; pero sorprende, y dice mucho en honra de los colonos del Cabo, la circunstancia de que en el corto espacio de dos ó tres años, ciento doce autores ofrecieran al público luminosos escritos sobre la epidemia de los caballos. La consecuencia deducida de tan numerosos estudios y observaciones fué: que la enfermedad de los caballos es epidémica, pero no contagiosa; que los caballos que se recogen al establo antes de ponerse el sol y no van á pastar antes de que el rocío haya desaparecido de la yerba, por regla general no son atacados; que aun los caballos que pasaban la noche en corrales descubiertos ó en lugares donde existan grandes cantidades de abono se libraban más frecuentemente que los que permanecían de día y de noche en las dehesas; y por último, que aquellos caballos para los cuales pudiera disponerse de lugares cubiertos sería conveniente trasladarlos á otros montañosos y secos. De los diferentes remedios empleados, los que mejores resultados dieron consisten en una fuerte sangría casi hasta agotar las fuerzas del animal, inmediatamente después de notarse los primeros

síntomas de la enfermedad, así como el administrar una dracma de emético y dos de calomel, ó más tarde treinta gramos de emético dos veces al día.

Otra terrible plaga para los colonos de la parte S. O. de las tierras del Cabo es el imperceptible y temible insecto llamado mosca *tsé-tsé* (*glossina morsitans*), la cual hace tales estragos con su picadura entre los caballos y el ganado vacuno, que algunas comarcas no sólo son inhabitables por esta causa, sino que la materialidad de atravesar por ellas una caravana ocasiona la muerte del ganado. El insecto se encuentra principalmente en las malezas y bosquecillos, y muy rara vez en terreno descubierto; tiene el tamaño de nuestra mosca ordinaria; pero las alas son más largas. La mosca *tsé-tsé* es extraordinariamente viva y es casi imposible cogerla con la mano; únicamente mientras dura el fresco de la mañana y por la tarde se la observa menos inquieta. Su color es parecido al de la abeja común, y el zumbido de aquel insecto tan original que una vez oído nunca puede olvidarse. Su veneno es tan fuerte que picadura de tres ó cuatro moscas es bastante para matar el buey más robusto. Muchos animales mueren poco después de haber sido mordidos, particularmente cuando están enteramente sanos, ó después de una fuerte lluvia; la mayor parte, sin embargo, sufren durante semanas enteras y suelen quedarse ciegos algunos días antes de morir. Es notable la circunstancia de que la picadura de este insecto sobre un perro, aunque esté mantenido con leche, produce siempre la muerte, mientras que los terneros y otros animales jóvenes, mientras maman, permanecen enteramente resguardados del pernicioso influjo de la mosca *tsé-tsé*. En todo caso, parece que el peligro se limita únicamente á los animales domésticos, al paso que los que son bravíos, ó llegan á serlo, como los búfalos, cabras, chacales, toros, caballos, etc., nada tienen que temer de aquel insecto; es más, hiere al hombre sin que produzca en él resultado alguno desagradable. La sensación que la picadura hace experimentar en la mano ó cualquiera otra parte del cuerpo humano, la comparan algunos viajeros que han recorrido los distritos donde abunda la mosca *tsé-tsé* con la que produce

otro pequeño, pero no menos insoportable insecto, la pulga. Y naturalmente se ocurre preguntar: ¿qué propiedades existen en la domesticidad, que hacen que los animales caseros sean tan sensibles á ese veneno? Por fortuna la mosca tsé-tsé ocupa una determinada comarca en el S. O. de las tierras del Cabo, de la cual nunca se aleja. El labrador puede con tranquilidad dejar pastar su ganado en una de las orillas de un río, por más que á la opuesta zumben grandes bandadas del peligroso insecto. Cuando los naturales del país necesitan atravesar con el ganado la comarca donde se encuentra la mosca tsé-tsé, eligen generalmente las noches de luna de invierno, porque, según parece, en aquellos momentos el insecto no ataca á los animales.

Muchos son los viajeros que se han visto detenidos en su camino, y hasta con la vida puesta en peligro por haber muerto aquel insecto todos los animales y carecer de medios de transporte. Anderson cuenta en su magnífica obra sobre el lago Ngami, que unos veinte naturales del país, de la raza de los *Griquas*, que estaban cazando elefantes al N. O. de aquel lago extraordinario, y llevaban tres enormes carros con gran número de bueyes y caballos, al regresar á su campamento observaron que habían perdido todos sus animales por la picadura de la mosca tsé-tsé. También el Dr. Livingstone refiere que durante un pequeño viaje que hizo por una comarca donde existía aquel insecto perdió cuarenta y tres hermosos bueyes, á pesar de que se tomaron las mayores precauciones, y apenas unas veinte moscas pudieron picar á los animales. Nos hemos detenido demasiado en la descripción de los perjuicios que causa este pequeño animal para llamar la atención de nuestros compatriotas sobre las numerosas penalidades con que tienen que luchar el viajero y el colono en aquellos puntos del globo, y cuán frecuente es que no sólo los animales feroces, sino también imperceptibles insectos pongan en peligro la vida del emigrante y obliguen á dejar incultas grandes comarcas de extraordinaria fertilidad (1).

(1) Noticias muy interesantes sobre las moscas tsé-tsé, perjuicios que causan é influencias que ejercen en los distritos que ocupan, se encuentran en las *Tran-*

«A pesar de los inconvenientes y defectos, consecuencia de sus condiciones físicas, que impiden un rápido desenvolvimiento de sus fuerzas naturales, la salubridad del país, sus valiosos productos naturales y el espíritu liberal de sus instituciones políticas aseguran un magnífico porvenir á la colonia del Cabo. Presenta el agradable aspecto de una próspera colonia agrícola, con condiciones de existencia propia, y cuyos habitantes buscan la recompensa de su trabajo en el pacífico cultivo de la tierra, sin estar expuestos á esos cambios de la fortuna que hacen tan tormentosa la vida de los países ricos en metales, cuyo porvenir es, sin embargo, muy problemático (1).

«Una colonia que ya hoy (en 1858), toma parte anualmente en el movimiento general del mundo con más de mil buques y un valor de cerca de dos millones de libras esterlinas, que dentro de pocos años podrá exportar 30 millones de libras de lana (2) y producir una inmensa cantidad de buen vino, cuyo suelo suministra ciento por uno de todas aquellas plantas indispensables para la vida; que al mismo tiempo posee cobre bastante para atender al inmenso consumo de tan necesario metal, *mientras que en sus distritos sin explorar se encuentran al parecer todavía muchos tesoros naturales desconocidos*; dicha colonia, decimos, encierra el germen para un soberbio desenvolvimiento de un porvenir verdaderamente envidiable. Dirigida por leyes liberales é instituciones en armonía con el espíritu del siglo, que permiten á cada colono el libre uso de sus facultades y fuerzas, podrá la colonia del Cabo presentarse pronto como modelo para todas las provincias y naciones ultramarinas y suministrar una brillante prueba más de los

sactions of the Royal geographical Society, v. 20, p. 148. *Proceedings of the London Zoological Society*, p. 217; Carlos Anderson, *Lake Ngami, or Explorations and Discoveries during four years wanderings on the wilds of Southwestern Africa*. London, 1856; Dr. Livingstone, *Missionary travels and researches in South Africa*. Londres, 1857. Entre los naturales del país se encuentra algunas veces una raíz llamada *fly-root*, que dicen proceder de un parásito, con la cual hacen un cocimiento que suministran como antídoto contra la picadura de la mosca tsé-tsé.

(1) Hoy está demostrado que las tierras del Cabo poseen ambas riquezas.

(2) En 1872 exportó 48.822.462 libras de lana.

grandes servicios que la nación inglesa viene prestando para difundir los adelantos morales y materiales de la humanidad hasta en los puntos más lejanos del globo (1).»

Apenas han trascurrido diez y ocho años desde que aquella ilustrada Comisión se expresaba en los términos que acabamos de referir, y ya la colonia del Cabo tiene el privilegio de atraer las miradas del mundo entero, como firmísima base que es de un cuarto colosal imperio que en lejanas tierras viene formando la afortunada Inglaterra con extraordinaria rapidez.

II.

Agricultura é industria.

Es curiosa é interesante la manera como la tradición de los bechuanas explica el origen de la agricultura en el Mediodía de África. Cuentan que en los primeros tiempos, inmensos campos de mijo cubrían la superficie de la tierra, y el grano crecía por sí solo, comiéndolo únicamente los bueyes, por ignorarse su naturaleza é importancia. En aquellos remotos tiempos el hombre se mantenía sólo con raíces y frutas. Al fin, sin embargo, el uso del grano como alimento fué descubierto, gracias á los celos de una mujer, que deseando envenenar á una joven rival, cuyos encantos habían eclipsado los suyos en la estimación de su marido, le dió á comer mijo cogido á la orilla del río, y con el cual había confeccionado galletas. La tradición no cuenta por qué supuso la mujer que produciría el efecto que deseaba; pero con asombro y mortificación suya, el caso fué que con el uso de aquella nueva medicina la temida rival engrosó mucho y se puso más hermosa que nunca.

Esta circunstancia dió lugar á examen: otras personas cono-

(2) *Reise der österreichischen Fregatte Novara um die Erde, in den Jahren; 1857, 1858, 1859, unter den Befehlen des Commodore B. von Wullerstorff-Arbair, v. 1.º, p. 222. Viena, 1861.*

cieron pronto el secreto de aquellas galletas milagrosas, y al fin el cultivo de los granos se hizo general entre los hombres.

CEREALES.—El trigo se produce en toda la colonia, en el país de los cafres, Natal, y en algunos puntos del Estado libre de Orange, en la comarca de los Basutos y en el extremo Norte, en localidades tan elevadas como Angora y el valle de Zambezi, donde Livingstone lo encontró de excelente cualidad en Zumbo y Tete.

El coronel Apperley escribe en el *Cape Monthly Magazine* (volumen VII, p. 166) lo que sigue: «Ningún otro suelo de los que he conocido produciría una serie de cosechas de trigo, cuya harina es la mejor del mundo, con una labranza tan imperfecta y poco ó ningún abono, sin embargo de lo cual nunca se muestra cansada. Todos los labradores del país debieran tener presente que dos granos de trigo importados por Mr. Bailey, produjeron 5.000 simientes en perfecto estado y comparar este resultado con el que ellos obtienen.» Durante uno ó dos años los labradores del Cabo produjeron trigo en cantidad suficiente para exportar una gran porción á Inglaterra. Fué comprado con gran preferencia por los panaderos y obtuvo un precio más elevado que el mejor de Danzic. Desgraciadamente la pobreza de las cosechas en los dos ó tres años siguientes, así como el mayor consumo que se ha venido haciendo en la colonia, impidieron que se hicieran nuevas remesas.

Los principales distritos productores de trigo son: Malmesbury, Pikelberg, parte de la división del Cabo, Cold-Bokkeveld, Swellendam, Langekloof, los valles de Sneemoberg y Winterberg, Olifant's Hoek y el distrito de Queen's Town.

La cebada y avena se cultivan más generalmente, pero sólo como alimento para los caballos. Están, sin embargo, confinadas á las zonas templadas. Únicamente en las comarcas de los damaras su cultivo se extiende hasta los trópicos. La cebada del Cabo es poco apropiada para hacer cerveza.

Centeno es el grano que principalmente crece en las colinas menos elevadas del pequeño y gran Namaqua y en los Rogge-

velds, en donde se produce abundantemente en las estaciones favorables.

El maíz requiere mucha humedad para su cultivo y crece en todos los lugares húmedos de la tierra Bechuana, en el país de los cafres, Natal, país de los zulús, el Estado libre de Orange, en la ex-república de Transvaal, y más ó menos en todas las haciendas de la colonia del Cabo; pero en ningún distrito se cultiva con la extensión que se hace en los Estados-Unidos de América.

El mijo (*Holcus sorghum*) se cultiva en gran cantidad en el país Bechuana y entre los cafres, y se distribuye casi como el maíz.

Arroz de superior calidad se produce en las márgenes del río Olifant, cuyo territorio se inunda anualmente, y no cabe duda que esta y otras muchas clases de granos pueden ser cultivados en gran cantidad con un sistema de irrigación apropiado, del mismo modo que el azúcar, algodón, café, etc., todos los cuales se producen en pequeña escala porque necesitan mayor número de riegos que los de que hasta ahora puede disponerse.

RAICES VEGETALES, ETC.—La patata, dice Hall, se produce bien, con ciertas condiciones, en todas las comarcas bien regadas del Mediodía de Africa, al Sur de los 25° de latitud, y últimamente se ha generalizado mucho en la colonia del Cabo. Livingstone la encontró en localidades situadas tan al Norte como Cassange, donde indudablemente fué introducida por los portugueses. Batatas é *iñames* se producen en todo el gran valle central del Zambezi, en el territorio de Transvaal y en la costa del Este hasta Natal. Las nueces de tierra se producen en el país de los zulús y en Natal, en donde prometen llegar á ser pronto un valioso artículo de comercio. El *arrowroot* crece allí en grandes cantidades, y de él se viene haciendo una exportación considerable. Melones, calabazas, guisantes, habichuelas, etc., etc., crecen en todas las localidades donde se encuentra agua, desde la tierra Bechuana hasta la costa.

AZÚCAR, ALGODÓN, AÑIL, CAFÉ, ETC.—Aunque la caña de azúcar y sus variedades aparecen como plantas indígenas en

casi todas las comarcas tropicales del Mediodía de Africa, en la actualidad sólo se encuentran fábricas de azúcar en grande escala en la colonia de Natal, y todo parece asegurarles un próspero porvenir. La producción es ya, no sólo suficiente para el consumo de la colonia, sino que permite que se haga una considerable exportación de este artículo.

El algodón crece silvestre, lleno de vida, en el país de los makololos, en las localidades del Norte de tierra Ovampo y en la costa del Este al Norte de la bahía de Lorenzo Marqués. Su cultivo ha sido introducido en Natal y en algunas localidades de la colonia del Cabo.

El añil crece también silvestre en casi todos los países de las regiones tropicales y en Natal, de cuya colonia se han presentado en la del Cabo excelentes muestras manufacturadas de este artículo.

El mejor tabaco de las tierras del Cabo se produce en el valle del río Olifant del Este y otros puntos del distrito de George; pero el cultivo de este artículo se ha extendido más ó menos por todo el Mediodía de África, y los bechuanas y makololos usan de él y lo aprecian por lo menos tanto como los *boers* y los colonos ingleses. Los labradores lo secan y curan por sí mismos, y las mejores muestras conocidas proceden del Sur de Transvaal.

PLANTAS MEDICINALES, ETC.—El áloe, aceite de castor, *buchu*, estramonio, *euphorbiums*, goma *mimosa*, *cera en granos*, higos hotentotes y muchas otras plantas útiles para la ciencia médica y de uso doméstico se encuentran indígenas en gran abundancia en diferentes puntos de la colonia del Cabo y en las regiones limítrofes. Muchas plantas del Cabo, de gran valor para la medicina, fueron descritas por el difunto doctor Pappé en su interesante y útil obra sobre las propiedades de las plantas indígenas del Mediodía de África.

TIERRA CULTIVADA.—La extensión de tierra cultivada sólo puede apreciarse aproximadamente, porque los últimos datos estadísticos se refieren al censo del año 1865. Según ellos, la distribución de tierras cultivadas era como sigue: La extensión total de la propiedad territorial en las divisiones del Este

y Oeste de la colonia del Cabo, fué estimada en 20.454.602 *morgens del Cabo* (1).

De éstas sólo 217.692 aparecían como cultivadas, y su distribución era la siguiente: Trigo, 95.560 *morgen*, que producen 1.389.766 *bushels* (2); cebada, 16.333, produciendo 308.318 *bushels*; centeno, 11.496 *morgen*, produciendo 174.017 *bushels*; avena, 47.063 *morgen*, produciendo 433.342 *bushels*; maíz, 23.683 *morgen*, que producen 325.684 *bushels*; guisantes, habas y lentejas, 4.150 *morgen*, produciendo 40.220 *bushels*; tabaco, 933 *morgen*, que producen 1.632.746 libras; patatas y verduras, 6.069 *morgen*, produciendo 184.738 *bushels*; terrenos plantados de árboles frutales y naranjales exclusivamente, 4.762 *morgen*, que producen 3.342.014 libras de frutas secas; vinos, 7.642 *morgen*, con 55.300.025 cepas, que producen 3.237.428 galones imperiales de vino y 430.956 de aguardiente y otros espíritus.

El precio medio del trigo en toda la colonia durante el año 1877 fué de 12 chelines y un penique por cada *bushels*; cebada, 7 chelines y 8 peniques por la misma medida; centeno, 11 chelines y 1 $\frac{1}{2}$ peniques; avena, 9 chelines y 10 $\frac{1}{2}$ peniques; maíz, 9 chelines y 1 $\frac{3}{4}$ peniques; guisantes, habas, etc., 11 chelines y 4 peniques; patatas, 8 chelines y 7 $\frac{1}{4}$ peniques; calabazas, 9 $\frac{1}{2}$ peniques cada una; frutas secas, 7 $\frac{1}{4}$ peniques por libra; áloe, 3 $\frac{1}{4}$ peniques por libra; *argal*, 8 $\frac{1}{2}$ peniques; vino, 21 libras 18 chelines y un penique por cada *leaguer* el de primera calidad, y 15 libras y 10 peniques el más inferior; aguardiente de primera clase, 43 libras, 7 chelines y 7 peniques, y 36 libras, un chelin y 10 peniques el de inferior calidad.

Las haciendas que tienen por principal y casi único objeto la producción del queso y la manteca son completamente desconocidas en el Mediodía de África; pero las vacas de pura raza importadas, tales como Dutch, Alderney, Ayrshire Kerry,

(1) Una *morgen* es equivalente á 2,11654 *acres* inglesas.

(2) Un *bushels* equivale á 8 galones, ó 148 libras.

etcétera, ó de raza africana cruzada y mejorada con las primeras se encuentran en las grandes haciendas de todo el país. Leche y manteca se producen; pero la primera no es bastante rica para fabricar queso.

LANA.—Este es el principal artículo de producción en el Mediodía de África. En Graaf-Reinet, Cradock, Beaufort y en otras comarcas de la colonia existen inmensas haciendas destinadas á la cría de ganado lanar, las cuales produjeron en 1872 una porción tal, que pudo exportarse la enorme cantidad de 48.822.562 libras, de un valor de libras esterlinas 3.275.150, ó sea más de las dos terceras partes del valor de toda la exportación de la colonia, con excepción de los diamantes. En 1874 la cantidad fué de 42.620.481 libras, y su valor de 2.948.571 libras esterlinas.

Dicha lana procede principalmente de las ovejas de raza merina, que han reemplazado casi completamente á las antiguas y corpulentas ovejas de los colonos holandeses. Se dedica gran cuidado á la cría de ganado lanar, con objeto de resolver el problema que tiene por objeto producir el mayor vellón con la menor cáscara posible. El asunto realmente lo merece, y será siempre poca toda la atención que se le conceda. Cualquiera que sea el desarrollo que se le dé á los diferentes sistemas de irrigación, la vasta extensión del Mediodía de África nunca podrá ser enteramente laborable, y ningún otro animal reúne tan buenas condiciones como la oveja cuyo vellón ha de encontrar siempre buen mercado. No hay razón alguna que impida que, con el empleo de grandes capitales y la necesaria inteligencia, el Mediodía de África llegue á ser el país más productor de lanas, después de las colonias inglesas de la Australia.

El pelo de las cabras de Angola ha sido, como ya dijimos, adicionado á los productos de las haciendas del Cabo, y todo hace esperar que suministre ganancias considerables.

VINOS DEL CABO.—Los vinos del Cabo de Buena Esperanza se exportaron hace algunos años para Inglaterra y fueron vendidos á precios muy moderados; pero se desacreditaron por la precipitación con que eran preparados para el consumo de la colonia y la consiguiente necesidad de fortificarlos mucho con

aguardiente, para que puedan soportar el calor tropical. Por algún tiempo esta industria se encontró muy decaída; pero ha vuelto á reanimarse gracias al extraordinario consumo que se hace de este artículo en los campos diamantíferos.

Según la opinión de personas muy competentes, las uvas de Constancia son las más delicadas del mundo, y no hay, al parecer, razón alguna que demuestre el por qué los vinos que de ellas se obtienen han de ser inferiores á los que se producen en los mejores distritos de Francia y Alemania con uvas de las mismas clases. Y efectivamente, tales como son, algunas muestras están reconocidas como casi perfectas. Mr. Heritte, nuestro amigo y compañero en Elseneur, que había servido durante cinco años como cónsul de Francia en la colonia del Cabo, escribía en 6 de Noviembre de 1872, al gobernador general, Sir H. Barkly, lo que sigue: «Al salir del Cabo, en Marzo de 1869, con destino á Elseneur, traje algún vino de tres diferentes clases: *Pontac-prize wine*, *dry old Pontac* y *Cape sherry* (*Jerez del Cabo*), de primera cualidad.»

Estas tres clases de vinos se han perfeccionado completamente, y los mejores conocedores de entre mis amigos gustan mucho de ellos, no porque estos vinos vengan de un país lejano, sino porque en realidad son excelentes. El *Pontac prize wine*, de Mr. Van Renen, ha llegado á ser tan seco que casi es algo amargo; pero de un amargo seco que los inteligentes prefieren. Es en verdad un vino único, y si fuera más generalmente conocido, como llegará á ser con el trascurso del tiempo, de seguro haría furor.

En concepto del Sr. Heritte, los colonos del Cabo tienen en sus vinos una fuente de riqueza de que todavía no se han formado idea exacta.

En Elseneur, en casa de nuestro digno compañero el mencionado Sr. Heritte, tuvimos el gusto de probar esos vinos, y reconocemos con gusto que son buenos y susceptibles de mejorarse mucho; pero distan todavía bastante de poderse comparar con los de esta isla de Madera, con los de España, Francia y otras naciones de Europa. La mejor prueba de ello es la preferencia que los ingleses dan á los vinos de Madera y de

Europa, y hay que reconocer que en materia de vinos los ingleses son gente que lo entiende.

Hay además que tener en cuenta que el Sr. Heritte es un francés muy impresionable y exagerado que afirma, y parece creerlo él mismo, que lo que le pertenece es lo mejor visto y conocido por los nacidos. De la misma manera nos aseguraba un día el Sr. Heritte que las almendras confitadas de Alicante y las cerillas de Cascante, que en Marsella se empaquetaban entonces en preciosas cajas, para realizar con ellas considerables ganancias, eran artículos de fabricación francesa, de que en ninguna otra nación había la menor idea. Cuando después le demostramos que estaba completamente engañado, apenas pudo persuadirse de que dejara de ser cierto lo que él había imaginado.

No es fácil clasificar las diferentes viñas del Cabo con referencia al punto de donde proceden. Se cree que la mayor parte de ellas son originarias de Francia. Como queda dicho, muchos hugonotes franceses emigraron á la colonia al ser revocado el edicto de Nantes, y se supone que llevaron algunos sarmientos consigo. Todavía existen, en Fransche-Hoeck, algunas viñas muy antiguas que, según cuenta la tradición, fueron plantadas por los hugonotes. Las variedades importadas después proceden probablemente de Francia y Alemania, principalmente de la primera.

Las viñas más comunes, el 99 por 100 de cuyos productos es manufacturado, se conocen bajo las denominaciones: *Green grape* (negra y blanca); *Steen grape*, *Moscatel* (rojo y blanco), *Frontignac* y *Pontac*.

Una enorme cantidad de vino se obtiene de la *green grape* (uva verde). Las dos variedades (negra y blanca), produce un jugo que es blanco, ó más bien, incoloro. La única uva que produce un jugo tinto es el Pontac. De todas las uvas negras puede obtenerse un vino de color rojo; pero el color no es subido, se encuentra sólo en la piel, y para comunicarlo al vino es preciso dejar fermentar dicha piel con el mosto; su color natural, sin embargo, es blanco. Casi todos los vinos del Cabo están alterados por la adición de aguardiente, durante los di-

ferentes períodos de su preparación, que son muy pocas las personas que pueden decir cómo son los vinos del Cabo naturales. Añadiendo una pequeña porción de las llamadas *Green grapes*, se obtiene de las denominadas *Steen grapes* un vino pálido ligero, parecido al Hock que, si bien desprovisto completamente de aguardiente, es sin embargo más fuerte que el vino del Rhin. Una muestra de él fué analizada en Southampton y se encontró que podía aplicársele el derecho de un che-lín á su importación en Inglaterra.

Como suelen añadir aguardiente al mosto, al principiar su manipulación, deja de tener lugar la fermentación y una buena parte del azúcar no llega á descomponerse. Por este medio se obtiene, generalmente, un vino muy parecido á las clases inferiores de Madera, como el que se vende en las tabernas de Funchal que, en su mayor parte, es vino de peros sin mezcla alguna de uvas.

Las de *Moscatel* y *Frontignac* se emplean generalmente para preparar vinos dulces, tales como los de Constancia y de Paarl. Estos dicen que se parecen al moscatel dulce y al frontignac del Mediodía de Francia. Pero debe tenerse en cuenta que si son vinos dulces es sencillamente porque se detiene artificialmente la fermentación antes de que el azúcar se haya descompuesto enteramente. Con frecuencia obtienen este resultado añadiendo alcohol; pero algunas veces emplean otro procedimiento que denominan *skummelling*. El vino se deposita en pequeños barriles, fácilmente manejables, en el momento en que empieza á estar claro. Dichos barriles se azufran fuertemente antes de depositar en ellos el mosto; en seguida se echa una pequeña cantidad y se hacen rodar y mover los barriles en todos sentidos hasta que el azufre haya sido enteramente absorbido, llenándolos después. Con este procedimiento se detiene la fermentación, cuando ménos por algún tiempo. Es, sin embargo, necesario examinar los barriles diariamente, aplicando el oído sobre la pequeña parte que quedó vacía, y si la fermentación ha principiado nuevamente hay que renovar el procedimiento cuantas veces sea necesario.

Comunmente se recurre á un medio que es mucho más fá-

cil y consiste en añadir al mosto un 10 por 400 de aguardiente muy fuerte (de 35° del hidrómetro de Cartier). Este detiene generalmente la fermentación; pero es necesario vigilar el mosto, y si fuera preciso, cambiarlo de tonel. De vez en cuando se descuida uno de los toneles y en este caso no hay más remedio que dejar fermentar el vino hasta que llega á ser seco, ó, en todo caso, mucho menos dulce que lo que era de esperar.

Las uvas de *Hanepoot*, cuyo verdadero nombre es moscatel de Alejandría, dan un vino blanco que, cuando nuevo, es áspero y tiene un sabor de moscatel demasiado fuerte, peculiar al *Hanepoot*. Pero cuando llega á ser viejo parece haber cambiado enteramente su carácter distintivo. Casi todos los vinos del Cabo adquieren color con la edad; pero el *Hanepoot*, que cuando nuevo es un vino pálido, frecuentemente llega á ser con los años tan oscuro como el más oscuro de los vinos de Jerez. Realmente el buen *Hanepoot* viejo es, sin duda, el más delicado de los vinos del Cabo y en el gusto se parece al buen vino de Madera.

El tinto, llamado Pontac, recibe el color y el gusto de la uva. En Constancia este vino nunca se hace hasta que la uva está tan pasada que el jugo ha disminuido mucho. Este se suple en las clases más delicadas con la adición de moscatel tinto; pero en los lagares de Stellenbosch, Paarl, Drakenstein y en todos los puntos donde se manufacturan grandes cantidades de Pontac, se hace uso de la *green grape* (uva verde) para suplir la insuficiencia, y naturalmente el vino que se obtiene es de inferior calidad.

El *Pontac* es dulce ó seco, segun que se haya ó no detenido la fermentación.

Al contrario de lo que sucede con otros vinos del Cabo, éste pierde el color con la edad y llega á tener aquél y el gusto muy parecido al del vino tinto viejo de Oporto. En algún tiempo se vendieron en Inglaterra grandes cantidades de este vino, que se hacía pasar por vino de Oporto, después de haber sido convenientemente adulterado.

El procedimiento para prepararlos es sustancialmente el

mismo para todas las clases de vinos de la Colonia. Cuando las uvas están bien maduras se colocan en cestas y son transportadas á los lagares. En un espacioso cilindro, que tiene un doble fondo lleno de agujeros colocado sobre el fondo verdadero, se echan quince ó veinte *buschels* (de 240 á 296 libras) cada vez. Las uvas son bien pisoteadas por los naturales del país, y el jugo, con una parte del pellejo, va á depositarse en otra criba ordinaria situada debajo de la principal. Acto seguido lo van elevando con bombas á los depósitos de fermentación donde permanece según las condiciones de la temperatura y la clase de las uvas, de dos á cuatro y aun cinco días, hasta que dicha fermentación principia á ser menos activa, lo que puede reconocerse por el descenso del termómetro, porque va bajando la costra que se forma en la superficie y por otros varios indicios. Inmediatamente se trasega el mosto en las cribas de depósito donde terminan los procedimientos menos turbulentos de la fermentación. El vino es nuevamente trasegado en otras pipas en el momento en que se desea contener la fermentación. Tan pronto como el mosto está completamente tranquilo y bastante claro, es enviado á los comerciantes, que lo fortifican con aguardiente, lo dulcifican con vinos dulces y lo clarifican hasta que el gusto y la apariencia les satisface. Para los vinos tintos se limpia con una criba el pellejo de las uvas y se echa en los depósitos de fermentación.

La elevada temperatura en que ha de hacerse el vino es una gran contrariedad con que tienen que luchar los fabricantes del Cabo. Las uvas van frecuentemente al lagar bajo una temperatura extraordinariamente elevada, y el resultado es que la fermentación se desenvuelve de una manera furiosa y, como consecuencia, se evaporan todos los aromas delicados que debían permanecer en el vino, produciéndose éste áspero y sin aroma, envenenado con lo que suele llamarse sabor ferroso. Muchos teóricos atribuyen dicho sabor á la circunstancia de crecer las uvas demasiado cerca del suelo, en vez de elevarse las parras, como sucede en esta isla y en algunos puntos de Europa; pero todo el que tenga algún conocimiento práctico en la materia sabe perfectamente que en España y Francia se

hace mucho más vino que en el Cabo procedente de uvas que crecen en viñas plantadas y cuidadas como en aquella colonia inglesa; y hay además bastantes personas que opinan que cuanto más cerca del terreno crecen los racimos, tanto mejor es después el gusto y el aroma del vino. Generalmente en las comarcas vinícolas de Europa, por lo menos en Francia y Alemania, el vino no se hace hasta que ha pasado la época de los grandes calores. Naturalmente la fermentación se desenvuelve muy despacio, y muchas veces es necesario vigorizarla rompiendo la costra que se forma en la superficie y mezclándola bien con el vino. Este procedimiento es innecesario en el Cabo: en las pocas ocasiones en que se mezcla la costra con el mosto, el objeto no es excitar la fermentación, sino exponer todas las materias ricas que quedan adheridas á la piel á la acción del mosto en fermentación, para extraer de ellas su dulzura y aroma. El otro objeto, en los vinos tintos, es extraer el color que, como indicamos antes, excepción hecha del *Pontac*, se encuentra únicamente en la piel de las uvas, y de este modo se produce artificialmente.

La exportación total de vinos del Cabo, durante el año que finalizó en 31 de Diciembre de 1872, fué la siguiente, según la Estadística oficial:

Constancia.....	galones	374	valor libras	248
Ordinario.....	»	77.999	»	44.861
<i>Total</i>	»	<u>78.370</u>	»	<u>45.109</u>

Los datos referentes al año de 1874 son como sigue:

Constancia.....	galones	4.655	valor libras	4.272
Ordinario.....	»	77.802	»	45.876
<i>Total</i>	»	<u>79.457</u>	»	<u>47.148</u>

III.

Cría de los avestruces.

Entre las industrias del África meridional se encuentran algunas que pueden calificarse de románticas, particularmente por el esplendor de los artículos que producen y en parte por la singular manera como tiene lugar esa producción. Las cortes de Europa se encontrarían desprovistas de los materiales necesarios para su magnificencia si no fuera por el marfil, los diamantes y las plumas de avestruz, que ocupan un lugar preeminente entre las mercancías del Cabo. Por ser menos conocida, nos ocuparemos con alguna extensión de la cría de avestruces, una de las más nuevas y ciertamente la empresa más singular á que las condiciones del Sur del África han invitado al aventurero colono. Conviene saber que las plumas de avestruz son ya el producto del trabajo metódico del hombre, aplicado al arte de domesticar, del mismo modo que la lana, el pelo de cabra y la seda. Las plumas, que representan un papel tan distinguido en la pompa de las ceremonias y la moda, no deben figurar en adelante como formando parte de los bárbaros despojos de la caza. Son productos domésticos del corral de la hacienda y el último resultado de procedimientos tan sencillos como la cría, alimentación, conducción en rebaños, desplume, etc.

Los labradores del Cabo compran y venden avestruces como hacen con las ovejas, forman con ellos rebaños ó bandadas, los reúnen en establos apropiados, siembran plantas para ellos, estudian sus costumbres y cortan sus plumas como cosas rudimentarias á que de antiguo vinieran acostumbrados. Ya no se envían los huevos al mercado del Cabo entre la manteca y el queso para el consumo diario. Son demasiado preciosos para darles tal destino y muy valiosos para dejarlos empollar por los rudos procedimientos de la naturaleza. Hasta ahora no se ha podido prescindir del acto de ponerlos; pero tan pronto como los huevos han sido depositados, el nido es despojado,

los padres son encerrados y la exactitud mecánica del horno de incubación sustituye los instintos y afecto paternal. Hace quince ó veinte años no se conocía en el Cabo la cria de avestruces, y las plumas de estos pájaros eran producto de la caza. Para obtener su hermoso y codiciado plumaje el animal era perseguido y muerto.

Esta práctica era, no sólo cruel, sino antieconómica. Se imitaba, en efecto, lo de la fábula de la gallina de los huevos de oro. El sistema de destruir el pájaro para recoger sus plumas iba alejando los avestruces de los lugares que antes frecuentaban con preferencia, y habría concluido por destruirlos completamente. Apenas hace cincuenta años que se veían grandes bandadas de avestruces en todos los distritos de la colonia del Cabo. Si bien preferían las llanuras de los *karoos* y la yerba dulce de las tierras elevadas, donde encontraban el álcali necesario para su salud, no era, sin embargo, raro tropezar con ellos cerca de la costa comiendo sal, plantas amargas y algunos huesos que podían encontrar.

Poco tiempo antes de que se intentara domesticarlo, el avestruz era un pájaro que se veía pocas veces en la colonia, excepto probablemente en los áridos desiertos de *Namaqualand* y *Clanwilliam*, y los principales puntos que suministraban las plumas se encontraban lejos, en el interior, hácia el NE. y NO. del Estado libre de Transvaal. El cazador, blanco ó negro, tomándolo como negocio, aprovechaba la buena estación para continuar su destructor ejercicio; y también, en la época señalada para los cambios, se presentaba el comerciante en los puntos de depósito con sus enormes carros cargados de fusiles, pólvora, cobertores, alambre, abalorio, aguardiente y otros atractivos para la vista y el paladar de los indígenas, y los cambios principiaban con la mayor animación, siendo aceptado con placer el marfil, astas de rinoceronte, dientes de hipopótamo, pieles de leon y tigre y las plumas de avestruz. El tráfico todavía continuaba, porque la cria de avestruces no impide que sea lucrativo el comercio con el interior del Africa. La salida de un comerciante rico con el tren de su propiedad, compuesto muchas veces de media docena de enormes carros,

todos pintados con colores muy alegres y forrados interiormente de cañamazo blanco como la nieve, es un acontecimiento de importancia en muchas poblaciones del Cabo. Al crujir los conductores sus inmensos látigos y ponerse en movimiento los diez y seis ó veinte bueyes que arrastran el pesado carro, todos los ojos se fijan en ellos con esa mirada que se dirige hácia el barco que abandona el puerto para un largo viaje. Pero al volver llaman aún más la atención porque cada carro viene lleno de preciosas y variadas riquezas, resultado de una larga y arriesgada aventura.

Frecuentemente se venden las valiosas mercancías en subasta pública en el mercado de la mañana, y los colmillos, dientes, pieles, astas y plumas se encuentran esparcidos en el suelo como si se tratara de grano ó verdura. Es muy común ver la carga de uno de aquellos enormes carros, de un valor á veces de 10.000 libras esterlinas, puesta á la venta de esa manera tan poco ceremoniosa y en medio de un público, entre el cual se hallan individuos tan salvajes como los animales que producen los bárbaros despojos y tan negros como el carbón. Muchos años han de transcurrir aún antes de que se ponga término al rudo tráfico de los comerciantes del interior. Mientras el avestruz salvaje pueda encontrarse en las comarcas situadas al Sur del Zambesi, la caza y los cambios continuarán, como sucederá con el marfil, y las plumas las tomarán los compradores de marfil como parte de sus compras. Hasta ahora no se ha intentado domesticar el elefante por los colonos del Cabo para utilizar sus colmillos, y, puesto que los carros van al interior con un objeto, naturalmente lo aprovecharán para el otro. No puede calcularse cuánto tiempo transcurrirá antes que concluya la obra de exterminio; pero el rápido aumento que va tomando la cría de avestruces en las haciendas contribuirá indudablemente á disminuir los estímulos que hoy encuentra el cazador.

Faltan datos para averiguar quién fué el primero que formalmente trató de domesticar los avestruces en el Cabo, y probablemente quedará para siempre ignorado. Se sabe, sin embargo, con certeza, que hace unos veintitantos años poseía

Mr. Kinnear, de Beaufort-West, una pequeña bandada de avestruces domesticados. Pero no parece justo suponer que el ensayo se hizo por primera vez en el Mediodía de Africa. Sin duda Mr. Kinnear tuvo en cuenta para llevar á término el proyecto que realizó con tanto valor, los esfuerzos hechos, muchos años antes que él, por la Sociedad Imperial de aclimatación para promover la domesticación de los avestruces. Cuando él empezó, hacía unos veinte años que la cría de avestruces había sido ensayada con buen éxito en Argel. En este concepto el Norte se había adelantado al Mediodía de Africa. Sin embargo, esta industria ha progresado más en el Cabo que en Argel. Los labradores de la colonia británica acogieron la novedad con mayor entusiasmo. Si es difícil indicar quién fué el primero que principió á criar avestruces en el Cabo, no lo es menos enumerar todas las personas que la han continuado. Esta ocupación se ha hecho muy general. Son muy pocos los distritos de la Colonia donde no se crían avestruces. Desde las inmediaciones de la ciudad del Cabo hasta la frontera del Este, y desde Albany, hasta el rio Orange se encuentran, á distancias no muy considerables, bandadas de estos valiosos pájaros. Algunos labradores han llegado á ser renombrados por el buen resultado que obtienen. Mr. Meiring, Mr. Raubenheimer y Mr. Guest, como Mr. Kinnear en el Oeste; Mr. Douglass, Mr. Atherstone y Mr. White en el Alto Albany: Mr. Distin, Mr. Sluiter, Mr. Booysen y Mr. Murray en las comarcas del Centro, y Mr. Loxton en las fronteras del Este, son nombres bien conocidos en relación con la cría de avestruces. Sin embargo, no debe creerse que la Colonia ó cualquier parte de ella está llena de estos pájaros. El Cabo es un territorio sumamente extenso; grandes espacios están despoblados y millones de aves se encuentran aún sin propietario ó arrendatario. El viajero pasa dias y dias en camino sin encontrar un avestruz, y se detiene en muchas haciendas donde sólo encuentra los animales que existen en las más humildes de Inglaterra. El Cabo es una tierra muy productora de lanas; pero al que viaja en aquel país, donde las distancias son tan grandes, hasta el ganado lanar le parece relativamente escaso, y sus avestruces,

en comparación con sus ovejas, están en la proporción de uno á mil.

Difiere bastante el sistema de limitación del terreno adoptado por algunos labradores al hacer los preparativos para la cría de avestruces. Mr. Kinnear cerró un espacio de ocho acres de extensión únicamente para treinta aves. Debe, sin embargo, considerarse este hecho como excepción y no como regla, porque está ya probado que el avestruz necesita un espacio considerable. Mr. Kinnear se vió precisado á sembrar de mijo sus ocho acres de terreno, con objeto de obtener alimento para las aves. A pesar de esta previsión y de ser el citado señor sumamente entendido en la manera de criar los avestruces, todos reconocen que el excelente resultado que obtiene lo debe principalmente á su buena fortuna. Otros criadores dejan los avestruces recorrer libremente sus tierras al cuidado de pastores inteligentes, y procuran atraerlos al corral preparándoles diariamente alimento compuesto de sustancias farináceas. Mr. George White, del alto Albany, cercó una tierra de quinientas acres de extensión para veintitres avestruces nuevos. Mr. Murray, de Colesberg, cuida unos noventa en una propiedad de mil acres de extensión, cercada con un muro de piedra. Mr. Douglas, de Albany, tiene su hacienda dividida en siete ú ocho inmensos cercados perfectamente arreglados. Debe considerarse como regla ineludible que para la cría de avestruces hay que disponer de grandes espacios bien cerrados. Lugares cubiertos y aun casas son también necesarias, no sólo para resguardo de las aves, incubación artificial y para recoger las plumas, sino también para proteger aquéllas contra el frío y la humedad. Ambas cosas pueden ser muy peligrosas para los avestruces, particularmente cuando son jóvenes.

La localidad más apropiada para estas aves es aquella en que el suelo ó las plantas son ricas en álcali. Cuando esto no sucede es necesario cuidar de suplir tan necesario alimento. El Dr. Atherstone, de Graham's-Town, que ha estudiado muy detenidamente el modo de domesticar avestruces, en una Memoria escrita por él á propuesta de Sir Henry Barkly, para la Sociedad de aclimatación de Victoria (Australia) y publicada

en el *Australasian* y en el *Cape Monthly Magazine*, hace una interesante descripción de las observaciones hechas por él y sus amigos con motivo de los diferentes resultados obtenidos en tres haciendas diversas, según los pastos que en ellas tenían los avestruces. Kruisfontein, perteneciente á Mr. John Atherstone, es, dice el doctor, una desapacible hacienda asentada sobre una colina de piedra arenosa. En ella no existe piedra calcárea. Al principio se observó que la mayor parte de los avestruces estaban tristes, y al fin pudo descubrirse la causa de ello. Como no ponían huevos se principió por traer una gran cantidad de piedra caliza que fué preciso buscar á grandes distancias. Pero los avestruces no la tocaban; seguían sin poner huevos, y las plumas eran escasas. Se ensayaron entónces los huesos, y el resultado fué completamente satisfactorio. Lo que los avestruces necesitaban era el fosfato de cal, y los huesos se lo suministraron. Acudieron á ellos con verdadera avidez, y pronto se les vió robustecerse y principiaron á poner. Sin embargo, no puede decirse que Kruisfontein haya sido de las haciendas más afortunadas como criadero de avestruces. Mr. Atherstone pone un cuarteron de sulfato y un poco de sal en cada cubo de huesos molidos.

La segunda hacienda, Hilton, ocupada por Mr. Arthur Douglass, está situada en una meseta cuyo terreno produce yerbas que son en unas partes ágrías y en otras dulces. El suelo es rico en sales alcalinas, que frecuentemente salen á la superficie en las pequeñas cuevas que allí existen. En dicha hacienda el avestruz se ha dado siempre bien y sólo necesita una pequeña cantidad de alimento artificialmente preparado. La tercera hacienda es Brack-Kloofen el mismo distrito. Las yerbas son dulces. Las rocas, el suelo y los pastos contienen sales alcalinas en abundancia y las aguas llegan despeñándose desde grandes alturas, habiéndose dado por esta razón á aquella hacienda el nombre de Brack-Kloof. En ella el avestruz se encuentra en su terreno predilecto. Allí se le da muy poco alimento artificial y apenas ha sido preciso construir abrigos. Las aves se crían, crecen y multiplican de la manera más satisfactoria. La enseñanza que de estas observaciones resulta es sin duda

alguna evidente y las condiciones del terreno es una de las primeras cosas que debe examinar todo el que se proponga criar avestruces. En todo caso parece, sin embargo, indispensable el empleo de alimento artificialmente preparado; alfalfa, trébol, trigo, maíz, hojas de col, fruta, pepitas de melón, tierra y cuarzo y huesos machacados son los elementos que componen el extraordinario alimento del avestruz. Según un cálculo hecho por Mr. Kinnear, un avestruz consumiría veinte libras de alfalfa cortada, si se le mantuviera únicamente con alimento artificialmente preparado. Por su parte Mr. Arthur Douglass, que es quien hasta ahora cría con mejor fortuna los avestruces, alimenta sus aves durante el verano, á grandes intervalos, dejándolos abandonados á la exuberante vegetación que en aquella época del año encuentran en su camino. En invierno hay que suministrarles alimento con mayor frecuencia, y en Junio (en medio del invierno del Cabo) las aves reciben alimento artificial dos veces por semana. Un pastor montado conduce un caballo cargado con un saco de grano que aquél va esparciendo en los diferentes cercados.

La estación propia para parear estas aves es el mes de Julio, que corresponde al de Enero de Europa. La poligamia prevalece entre los avestruces salvajes, y un macho suele ir frecuentemente acompañado de cinco hembras. Construyen un solo nido, en él van depositando todas las hembras sus huevos, y el macho alterna con ellas en la tarea de empollarlos.

Todos los criadores de avestruces, sin embargo, no siguen el mismo sistema, y mientras unos separan un macho y una hembra, cuando llega la estación, otros criadores separan dos hembras con cada macho. En la época del celo éste es muy feroz y es peligroso acercarse á él. Muchos dueños de haciendas y sus criados han sido maltratados por el avestruz en aquella época de apasionado desorden. Agosto es la época de poner, y las aves continúan depositando huevos por espacio de seis semanas. Cada hembra suele poner veinte huevos durante la temporada. Los huevos principian á ser empollados hácia mediados de Setiembre y los pollos nacen en Octubre. Cuando los huevos son empollados naturalmente, el macho domesticado

toma parte en el trabajo con admirable asiduidad. Se cree que esta alternativa del macho y la hembra regula la temperatura, y es por consiguiente de la mayor importancia para obtener un resultado satisfactorio en la operación de empollar. Los pájaros se refrescan por sí mismos, cuando están fuera del nido. Por la noche el macho se convierte en un centinela siempre alerta paseando alrededor de la hembra. Se considera buen resultado si de cada veinte huevos puestos á empollar se obtienen quince pollos. No deja de suceder frecuentemente que los huevos de avestruz sean estériles, y algunos criadores son verdaderamente desgraciados en este punto. Si los pollos son inmediatamente separados de los padres, estos principian á empollar seis semanas después y las hembras vuelven á poner en Diciembre. Sin embargo, los pollos que nacen del segundo nido son inferiores á los del primero.

Algunas veces se retiran los pollos del nido dos dias después de haber nacido, cuando están bastante fuertes para andar. Entonces se les coloca en una habitación caliente, y de noche se depositan en una caja forrada con lana. Se les mantiene con alfalfa picada ú otra verdura conveniente para ellos, y tan pronto como están en disposición de procurarse por sí mismos algún alimento son confiados al cuidado de un pastor, generalmente un joven cafre ú hotentote, al cual conocen pronto y le toman gran cariño.

Los avestruces principian á criar á los tres ó cuatro años de edad y viven mucho tiempo. En la colonia del Cabo se ha observado que los avestruces domesticados viven unos diez y ocho años. Los frecuentes casos que se han dado de perderse los huevos al tratar de empollarlos por el medio natural, por la exposición de los nidos y por otras causas, ha hecho que la atención de los criadores se fije en los sistemas artificiales.

De todos los ensayos hechos, el de Mr. Arthur Douglass, de Hilton, en el distrito de Albany, es el que mejores resultados viene dando. Este caballero adquirió once avestruces hace catorce ó quince años, y se impuso la tarea de observar sus costumbres á todas horas y en todas las estaciones, especialmente en la época de la incubación. Observó la costumbre de

situarse, en un momento favorable, de manera que no fuese observado por el ojo vigilante del macho ó de la hembra, y allí permanecía mañanas, tardes y noches enteras examinando todos los cambios y movimientos. Por este medio adquirió valiosísimos informes no sólo para la construcción de una máquina de empollar, sino también sobre la manera de tratar los huevos mientras permanecen en la máquina. El éxito que ha obtenido es verdaderamente admirable. Una persona que visitó Hilton escribe lo que sigue: «Mr. Douglass ha hecho un estudio especial de la cría de avestruces, y desde el primer momento en que se ocupó de ella le ha dedicado todo su tiempo, energía y puede decirse, todo su genio, para llevarla á la perfección. Ha aumentado el medio natural de incubar. La máquina de empollar inventada por Mr. Douglass, para la cual obtuvo privilegio, es la que le ha asegurado un éxito sin precedentes. Y debe notarse que á pesar de que la manera de operar de la máquina de incubar ha sido estudiada por el inventor en todas sus partes con científica exactitud, ni una sola de las muchas personas que hicieron iguales ensayos obtuvo un éxito tan satisfactorio. No nos proponemos, sin embargo, afirmar que sería inútil para cualquiera persona seguir el ejemplo de Mr. Douglass. Otros han hecho uso de la máquina de incubar con buen resultado; pero acaso por haber descuidado instrucciones aparentemente sin importancia, que en la práctica son necesarias ó por cualquiera otra causa, son contadas las personas que han obtenido un resultado tan satisfactorio como Mr. Douglass. Con el trascurso del tiempo, la práctica hará indudablemente que se venzan estas dificultades. En todo caso, la máquina privilegiada tiene un gran porvenir é inútilmente tratarán sus competidores de impedir que su inventor realice un gran negocio antes de que el mercado pueda verse abundantemente surtido de plumas.» La primera máquina que se envió á la colonia del Cabo fué construida por Mr. W. H. Thick, de Kentish Town, con arreglo á las instrucciones que le suministró el Dr. Atherstone.

Las primeras plumas pueden recogerse á los ocho meses de haber nacido las aves; pero en aquella primera época la can-

tividad es poca y de escaso valor. Ocho meses después se obtiene otra cosecha de nuevas y más valiosas plumas y éstas van mejorando siempre en cada estación. El arte de separar las plumas requiere cierta práctica. Generalmente no las arrancan, porque esto irrita á las aves y les produce fiebre. Cortarlas se considera más conveniente. Las plumas son separadas cerca del punto de inserción y los cabos se dejan en las aves hasta que caen ó pueden ser fácilmente separados. El Dr. Atherstone dice á este respecto: «En mi opinión, el mejor medio es el adoptado por un labrador de los distritos del Oeste, el cual tenía 70 ú 80 avestruces, cuyo sistema me pareció el más racional y conveniente. Para enseñarme todo el procedimiento hizo colocar la bandada entera dentro de uno de los grandes carros del país y en seguida fuimos á situarnos entre las apretadas aves. Anteriormente me había indicado lo que era necesario hacer en el caso de que algún avestruz fuera de mala índole; se entregan completamente desde el momento en que se les sujeta por el cuello; se les puede mortificar cuanto se quiera hasta observar que han perdido las fuerzas y entonces se separa uno de ellos. Habiéndome colocado con mi amigo en el centro de aquellas aves tan apretadas que apenas podían moverse, dicho señor eligió rápidamente dos ó tres de las mejores plumas, y con una navaja corva muy afilada, en la mano derecha, de modo que la hoja quedaba protegida descansando sobre el dedo, la acercó á la raíz cuanto le fué posible y cortó ésta en dirección oblicua de dentro á fuera. El ave no se apercibió de la operación y permaneció completamente tranquila mientras mi amigo cortó y me entregó diferentes plumas. Entonces tomó una de sangre (blood-feather) muy hermosa, que al ser cortada derramó un poco de sangre; pero la afilada navaja la había cortado sin que el ave lo notara. Al mes ó seis semanas después, mi amigo arrancó los cabos que no habían caído por sí mismos. Por este medio la salud del avestruz no padece absolutamente; no se produce una fiebre irritante como sucede con las aves de mi hermano; y pueden elegirse las plumas que se encuentran en buenas condiciones, dejando las demás para que adquieran su natural desarrollo.» El término medio del producto que se ob-

tiene de un avestruz completamente desarrollado suele pesar un cuarto de libra; pero dicho producto depende naturalmente en cantidad y cualidad del tamaño y robustez del avestruz. Se calcula que cada avestruz, en buenas condiciones, produce 15 libras esterlinas por término medio anual. Sin embargo, algunos labradores tienen que contentarse con ocho ó nueve libras al año por cada avestruz. Como las plumas adquieren su completo desarrollo en la época de la incubación y se deterioran bastante en aquella operación, la máquina de empollar tiene también gran importancia por esta causa.

El valor de las plumas de avestruz varía mucho. Las de los pollos (avestruces jóvenes) valen 15 chelines y las plumas de sangre (blood-feathers) desde 35 hasta 45 libras esterlinas y aun 60 cada libra de peso. Naturalmente dichos precios se regulan por las condiciones del mercado. El precio de los avestruces varía también mucho. Hace quince años era posible comprar en los distritos del Oeste pollos de seis meses por cinco chelines cada uno. Aquella probabilidad hace mucho tiempo que dejó de existir. El autor de un interesante artículo publicado en el *Cape Monthly* dice á este propósito: «Ahora el pollo de buena raza, recién salido del cascarón, encuentra comprador por cinco chelines, y después de algunos meses hasta por ocho y diez libras esterlinas.» Mr. Hellier, en una animada descripción que hizo de su visita á Hilton, estima el valor de un pájaro de una semana de edad en 10 libras esterlinas; y un buen pájaro, perfectamente desarrollado, en 50 libras esterlinas. Por un macho de su preferencia y un par de buenas hembras Mr. Douglass considera que un billete del Banco de Londres de L. 1.000 no le recompensaría suficientemente. Este, naturalmente, es un cálculo fundado en las buenas disposiciones para criar. El valor de los pájaros lo determina no sólo el producto en plumas, sino también la mayor aptitud para reproducirse. Sobre este punto vale más dejar hablar á Mr. Hellier. En su citada descripción dice: «Nos atrevemos á asegurar que ningún otro animal doméstico puede compararse con un avestruz tratado por el sistema de Mr. Douglass. Este se ilustra por el hecho de que en el año anterior la cría de seis pájaros,

dos machos y cuatro hembras, consistió en nada menos que 130 avestruces. La última estación no fué tan favorable, por causa sin duda de las grandes sequías, y el aumento obtenido por 20 pájaros que criaron fué sólo de 120. Considerando que el valor de un avestruz de una semana de edad es de 10 libras esterlinas, y que este valor aumenta á razón de un chelin por dia durante el primer mes, y mucho más después, puede verse que la renta, aun en un año malo, no es en manera alguna para despreciarse, particularmente si se tiene además presente que cada pájaro produce anualmente plumas por valor de 15 libras esterlinas. Se necesitaría poseer una imaginación demasiado perspicaz para poder apreciar debidamente cuál sería el porvenir de un criador de avestruces, tal como Mr. Douglass, cuando llegue á poseer 200 ó 300 avestruces completamente desarrollados y en aptitud de poderse reproducir.» En la misma descripción M. Hellier añade: «Han pasado más de diez y ocho meses, desde que tuvimos la última vez el placer de inspeccionar las bandadas de Mr. Douglass; en aquella época había 155 pájaros de todas edades, muchos de ellos de sólo algunas semanas. En la presente ocasión pájaros que nos parecían enteramente desarrollados, que ostentaban hermosas plumas, nos los señalaron como nacidos posteriormente por la influencia generadora de la máquina de incubar. En la actualidad existen 220 pájaros y debe notarse que además han sido vendidos ó distribuidos en el país otros 80. Mr. Douglass principió con 11 avestruces únicamente y después no ha adquirido ningún otro. Como consecuencia del resultado obtenido por aquel ilustrado labrador podría plantearse el siguiente problema: ¿Si la progenie de 11 avestruces en cuatro años ha llegado á ser de 305, cuál será el aumento que se obtenga con 220 en el mismo período de tiempo?»

No debe, sin embargo, suponerse que la cría de avestruces es siempre de éxito seguro. Hay criadores que no han conseguido hacerla provechosa, y el mismo Mr. Douglass ha tenido sus desgracias. En 1876 dos magníficos pájaros fueron muertos por un tigre, y un tercero muy maltratado. Un gusano parásito causa muchos destrozos en algunas haciendas. Los

cambios de temperatura ocasionan molestias al avestruz. Los cuervos están siempre en acecho por los huevos y los rompen. El avestruz, en fin, está sujeto á mil accidentes, y es, como los demás animales, mortal. El doctor Atherstone hace una divertida relación de las desgracias que experimentó un ensayo hecho en cierta ocasión. «De ochenta y cinco avestruces que H. situó en su hacienda en un cercado de cuarenta acres de extensión, perdió, dice el doctor, veintisiete, trece por causa del frío y la humedad, tres de *diphtheria*, seis muertos por los naturales del país, tres batiéndose y dos que cayeron en una sima. Tiene cinco machos más que hembras. De sesenta huevos, diez y nueve fueron destruidos por cuervos negros que desde la casa habían sido observados revoloteando alrededor del nido en el cual dejaron caer piedras. En una ocasión el dueño corrió al nido, que se encontraba á unas 600 yardas de la casa y encontró en él tres piedras; los huevos estaban rotos y las yemas esparcidas en todos sentidos: cuarenta y uno fueron enviados á la hacienda inmediata, Hilton, para ser empollados artificialmente; pero todos se perdieron por haber sido movidos, á pesar de haberlos conücido en cestas sobre la cabeza las mujeres del país.» Sin embargo, por más perjuicios que causen tigres, cuervos, gusanos y el mal tiempo, la verdad es que la cría de avestruces en el Cabo es una de las más provechosas é interesantes ocupaciones.

IV.

Minas.

ORO.—Señales de oro se han encontrado últimamente en diferentes puntos de la colonia; pero la única localidad en donde hay esperanzas de encontrarlo en cantidad suficiente para recompensar los trabajos de explotación es en Leydenberg, en el territorio de la ex-república de Transvaal. Un gran número de mineros han acudido á trabajar en el suelo aluvial, y Mr. Button ha establecido recientemente diferentes máqui-

nas para facilitar todas las operaciones. Es todavía demasiado pronto para poder apreciar con seguridad los resultados; pero un gran número de mineros parecen estar muy satisfechos de su trabajo, y las últimas noticias referentes á las operaciones de perforación son muy animadoras.

DIAMANTES.—Se encuentran en bastante abundancia al Norte del rio Orange, en el territorio denominado Griqua del Oeste.

El último acontecimiento de gran importancia en la historia de la colonia del Cabo (por más que casi no puede decirse que ha pasado al dominio de la historia por ser demasiado reciente) es el descubrimiento de los diamantes. En 1867, á un labrador holandés, residente en el distrito de Hope Town, le llamó la atención el extraordinario brillo de una piedra con que jugaba el hijo de uno de sus vecinos. Sin dificultad se le permitió guardarla, y algún tiempo después la enseñó como cosa curiosa y sin sospechar siquiera lo que era á un comerciante, Mr. O'Reilly, á quien casualmente encontró. Mr. O'Reilly se sorprendió tanto al examinar la piedra, que desde luego la envió al doctor Atherstone, de Graham's-Town, y posteriormente á nuestro colega M. Heritte, entonces cónsul de Francia en la ciudad del Cabo, para que se sirvieran examinarla. Resultó ser realmente un diamante, y fué vendido al gobernador Sir P. E. Wodehouse por 500 libras esterlinas. Muchas personas se dedicaron entonces á buscar diamantes, y poco después se tropezó con otro en la misma localidad; un tercero fué encontrado en las márgenes del rio Waal, que es donde posteriormente se han descubierto los mayores depósitos. Al año siguiente se descubrieron muchos diamantes, y ya en 1869 gentes de todos los países principiaron á afluir en gran número á los llamados *Campos de diamantes*. La piedra de más valor, aunque no la mayor, de las encontradas hasta ahora, es la llamada Star of South Africa (Estrella del Mediodía de Africa), que fué comprada á un hechicero del país y vendida por 11.000 libras esterlinas. El peso de este magnífico brillante, antes de ser cortado, era de 83 quilates. Como debía esperarse, no todos los buscadores de brillantes han sido igualmente afortunados; pero es indudable que la fecha del descu-

brimiento de los primeros diamantes señala una época extraordinariamente afortunada y brillante para la colonia. Por muchos años se venía sintiendo una gran depresión comercial. El dinero y el trabajo escaseaban y la propiedad territorial no encontraba compradores en muchos distritos. Desde el descubrimiento de los diamantes la colonia ha recibido una nueva infusión de vida y animación, y el trabajo y la propiedad han aumentado considerablemente su valor. En tres años se duplicaron las importaciones del extranjero, y durante los últimos cinco el progreso general ha sido mayor que durante los veinte años anteriores. Sin pretender predecir para la colonia del Cabo un porvenir tan brillante como el de sus piedras preciosas, puede, sin embargo, asegurarse que, si bien sujeta á todos los cambios inevitables en las cosas humanas, tiene todas las condiciones para llegar á ser muy pronto una de las más florecientes y ricas colonias del Imperio Británico.

MINAS DE COBRE DE NAMAQUALAND.— Ya en 1677 los holandeses habían fijado su atención en las riquezas minerales de la colonia del Cabo. Según se asegura en las *Tablas cronológicas* de Hal, con fecha 18 de Octubre de 1677 se ordenó que fueran suspendidos los trabajos de las minas situadas en las inmediaciones de la cabeza de León y del castillo de Riebeck, porque la plata extraída distaba mucho de compensar los gastos hechos para la explotación del mineral. También se trabajó en otras minas, especialmente en una situada en el lugar denominado Zilvermyn, cerca de Stellenbosch, de la cual se extrajo plata bastante para construir un juego de llaves destinadas al castillo de la ciudad del Cabo, cuyas llaves parece que desaparecieron hace muy pocos años de una manera bastante sospechosa, y nunca pudo darse cuenta satisfactoria de este hecho. En 1683 el viejo Simón van der Stett hizo una expedición hacia el Norte, hasta el lugar en donde hoy se encuentra el centro de operaciones de la Compañía de las minas de cobre del Cabo. Sorprendido sin duda por las señales de color verde-esmeralda que le rodeaban por todas partes, parece que se fijó especialmente en la *Copperberg* (montaña de cobre), cerca de Carolusberg, en donde la Compañía del cobre del Cabo

está ahora ejecutando grandes trabajos de explotación. Todavía no hace muchos años que podía verse la inscripción «S. van der Stett, 1685,» grabada sobre la dura roca de granito que formaba la entrada de un pequeño pozo perforado sin duda por la gente de Simón van der Stett. Pero el mal estado de los caminos en aquella región y lo imperfectos que eran en aquella época los conocimientos sobre el laboreo de las minas, impidieron acaso que se diera á los trabajos el desarrollo necesario para que fuesen provechosos, y parece que las minas quedaron abandonadas desde entonces hasta hace muy pocos años. Por más que antiguos viajeros llamaron de tiempo en tiempo la atención sobre lo prometedores que eran los indicios de minerales que se encontraban en aquella región, lo cierto es que hasta el año 1835 no se intentó nuevamente desenvolver sus riquezas en la mina de Fanning, cerca del río Orange. Tampoco en aquella ocasión fueron satisfactorios los resultados obtenidos por falta del capital y la necesaria inteligencia. Al fin, en el año de 1852 á 53 los entendidos y enérgicos messieurs Philips y King, abriendo una mina en las haciendas de Springbokfontein y Spektakel, demostraron que, aun limitados y todo como eran los medios de transporte, el mineral de cobre podría producirse en condiciones remuneradoras.

Posteriormente sobrevino la fiebre de las minas de cobre, de 1854 á 1857, en cuya época cientos de operarios, sin experiencia ni el capital indispensable, acudían á abrir pozos en las rocas de duro granito del territorio Namaqua, eligiendo los puntos sin inteligencia alguna, guiados sólo por las manchas verdes que observaban en la superficie de las duras rocas ferruginosas. Estos esfuerzos, como era natural, produjeron únicamente pérdida de capital y de trabajo. Pero en 1863 messieurs Philips y King, persuadidos de que para dar el conveniente desarrollo á sus minas era preciso mayor capital que el de que ellos podían disponer, formaron en Londres la actual Compañía de las minas de cobre del Cabo, á la cual le ha proporcionado un verdadero éxito una mina llamada *Ookiep*, que casi estaba sin ensayar en la época de la fundación de la Compañía, y ha demostrado ser una de las minas de cobre más

ricas del mundo, y en la actualidad, aunque ya tienen los pozos una profundidad de 80 brazas, el área del terreno productor de cobre es más extenso que nunca, pareciendo, en contradicción con los pronósticos hechos por Mr. Wyley, que el mineral va aumentando á medida que los pozos adquieren mayor profundidad. Desde la fundación de la Compañía, la producción ha sido por término medio de 7.000 toneladas en cada año, habiéndose podido repartir un dividendo de cuatro libras por acción de siete libras, al mismo tiempo que se ha acumulado una reserva de 40.000 toneladas de riquísimo mineral. También se ha construido un camino de hierro de 60 millas de extensión, que va hasta Puerto Nolloth, desde el pié de las montañas donde se encuentran las minas, y cuyo coste ha sido ya casi pagado por las economías que se realizan en los trasportes. Diferentes mejoras, muelles, etc., se han ejecutado en Puerto Nolloth, y la Compañía mantiene un personal médico, eclesiástico y de ingenieros que da vida y lleva la prosperidad á una comarca que, sin estos sacrificios, habría continuado siendo un árido desierto. Tan numerosos son, sin embargo, los indicios de depósitos de cobre en todas direcciones, que no puede considerarse la Compañía de las minas de cobre del Cabo sino en el primer período de su desarrollo, y es seguro que dentro de muy pocos años habrá cuadruplicado sus productos. El coste de producción y arrastre es de unas diez libras esterlinas por tonelada, y como el mineral es generalmente muy rico y se vende por 25 libras ó 30 libras, la ganancia que obtiene la Compañía es muy considerable.

Son diversos los minerales que se encuentran, comprendiéndose en ellos el rico mineral de cobre pardo, cobre encarnado (color de rubí), óxido negro, piritas amarillas, y algunos ejemplares pequeños de malaquita y cobre en forma de preciosas hojas.

Algunos de los metales más ricos suministran el 70 por 100 de cobre puro.

Haciendo para ello grandes gastos se construyeron fábricas de fundición cerca de las minas, pero los resultados obtenidos fueron poco satisfactorios por causa del elevado precio del car-

bón. El cobre del Cabo mantiene siempre en los mercados de Inglaterra un precio más elevado que el de otras localidades.

PLATA.—También se ha encontrado mineral de plata en el territorio Namaqua, pero aunque se abrieron algunos pozos, hasta ahora no han dado resultados de verdadera importancia comercial.

CARBÓN DE PIEDRA.—Cerca del distrito de Stormberg y en Beaufort, se han descubierto camadas de carbón, pero en ellas se ha trabajado muy poco todavía por encontrarse demasiado lejos de la costa y en localidades de escasa población.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN.—En la actualidad existen cuatro líneas férreas en la Colonia; dos que terminan en la ciudad del Cabo y dos en Puerto-Isabel.

La de la ciudad del Cabo y Wellington tiene ya 58 millas en explotación. Como antes dijimos, Wellington se encuentra en la carretera que va á Worcester y el interior del país. Dicha línea debe continuarse, por de pronto, hasta Worcester y Beaufort. El ferro-carril de Wynberg tiene sólo ocho millas de longitud y trasporta los viajeros de la ciudad del Cabo á los suburbios del E. de *Table Mountain*. Se encuentra en construcción otro ferro-carril desde East-London hácia el interior de la Colonia.

Además de los caminos de hierro de la ciudad del Cabo y de Puerto-Isabel, hay diligencias y coches-correos que de las ciudades citadas salen en determinados dias de la semana para todas las poblaciones importantes de la Colonia, para los *Campos de brillantes*, el estado libre de Orange y la ex-república de Transvaal. En dias fijos salen también diligencias de Puerto-Isabel para Graham's-Town. Se alquilan, del mismo modo, carruajes para viajar, y principalmente los carros llamados *Bullocks*, para viajeros que llevan mucho equipaje, ó para familias numerosas.

(Se continuará.)

PRINCIPALES ERRORES

SOBRE

LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA DEL JAPÓN

EN LOS

LIBROS DE TEXTO DE LAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES

DE ESPAÑA,

POR

DON ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

ADVERTENCIA.

Nuestros lectores habrán visto al pié del estudio que hemos publicado en el núm. 2 del tomo VII del BOLETÍN de la Sociedad con el título de *Principales errores de la Historia y la Geografía del Japón en los libros de texto de las escuelas y universidades de España*, una fecha que indicaba que lo escribíamos desde Montevideo. A tan larga distancia ha sido imposible que corrigiéramos las pruebas de nuestro artículo, y aunque á enmendarlas se ha dedicado con paciente y cariñosa solicitud persona para nosotros amadísima, ha sido imposible que la multitud de nombres propios que en las cuartillas escribimos con nuestra malísima letra salieran á derechas. La índole del artículo no consiente que queden sin rectificar, porque podrían inducir á errores que justamente en nuestro escrito tratamos de combatir, y por ello nos hemos decidido á hacer esta fé de erratas, rogando á aquellos de nuestros lectores á quienes interesen las cosas del Japón, tengan la paciencia de corregir por su mano en el texto del artículo las equivocaciones que á continuación señalamos.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
85	25	á un cielo	un cielo
86	11 y 12	nombre de <i>indostán de bungalow</i>	nombre indostán: <i>bungalow</i> .
88	6	Nangoga, Osaka, y Kirto	Nangoya, Osaka y Kioto,
92	1	del Este el nombre	del Este ese nombre
92	8	Zipangan	Zipangu
92	11	Zipanga	Zipangu.
92	17 á 18	suenan fuerte como consonante: en el alfabeto romano serviría para completar el sonido japonés &. ^a	convierten en fuerte ó suave el sonido de la consonante que en el alfabeto romano serviría para representar el sonido japonés por medio de &. ^a
92	29	<u>K</u> inxin	Kiuxiu.
92	30	Tirado y Tioyo	Firado, Fiogo
92	31	<u>H</u> ioyo	<u>H</u> iogo
93	13	Tsugary	<u>Z</u> ugaru
94	5	Migako-Mara,	Miyako, Mara,
95	12	<i>Sei tui Hogun</i>	Sei tai <u>X</u> ogun
95	16	<u>x</u> oganes	<u>x</u> ogunes
95	25	<u>x</u> ogan	<u>x</u> ogun
96	25 y 26	Awaji ó Awa- <u>x</u> ima	<u>A</u> waji ó <u>A</u> waji- <u>x</u> ima
96	35	<i>Luo nada</i>	<i>Suo nada</i> .
97	3	Luo nada	Suo nada
97	11	<i>Fusi gama, Fusiga</i>	<i>Fusiyama, Fusiya</i>
97	16	Meyako,	Miyako
97	22	Nangoga	Nangoya
97	26	<i>Kakadate, Hakadate;</i>	<i>Kakodate, Hakodate;</i>
101	29	pero en poco	pero ese poco
102	11	<i>Kiwsiu</i>	<i>Kiusiu</i>
102	29	<i>Migako</i>	<i>Miyako</i>
102	31	<i>Migako, Miga</i>	<i>Miyako, Miya</i>

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
103	12	Hakodate en capital del Norte y puerto abierto	Hakodate en puerto abierto &. ^a (1)
107	18	Tu	Fu
107	23	Jen	Yeso
107	28	Ferro-carriles. — Hay en explotación la línea de Tokyo á Osaka, recientemente construida; entre ambassumarán unos 100 kilómetros.	Ferro-carriles. — Hay en explotación la línea de Yokohama á Tokio y de Hiogo á Osaka recientemente construida; entre ambas sumarán unos 100 kilómetros.
107	31	Hioyo, Kirto	Hiogo, Kioto
107	33	Hioyo	Hiogo
109	9	Karagawa	Kanagawa
109	30	Kanagara	Kanagawa
110	22	Ximodu, Simodu	Ximoda, Simoda

(1) La capital del Norte es Saporó.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA

MISCELÁNEA.

CABUL.

La ciudad de Cabul, situada en su mayor parte á la orilla meridional del rio del mismo nombre, es de las más estimadas entre los afghanes desde que fijó en ella su residencia el emperador Baber (1), mucho antes de ser designada capital del reino, lo que no ocurrió hasta el reinado de Tímur-Xah, hijo del gran Ahmed (2). Tímur, nómada, encontró muy agradable el clima de Cabul, deliciosas las vistas de sus montañas y valles verdes y floridos, é incomparable su situación con la de Candahar, por lo que abandonó esta ciudad, estableciéndose definitivamente en Cabul, que tanto alaban las memorias de Baber.

En realidad, estando esta ciudad en altitud de más de 6.300 piés, la nieve cubre ordinariamente las colinas que la rodean desde principios de Octubre y no se lícua hasta mediados de Febrero, que es cuando empiezan las lluvias, durando hasta Abril.

Hay tradiciones que remontan el origen de Cabul á 6.000 años, conviniendo todas las noticias en que es muy remota su antigüedad. Se dice también que hace diez siglos era tributaria de Bamian, de esa ciudad arruinada, cuyos ídolos gigantes y grutas cubiertas de esculturas atestiguan el pasado esplendor, y que después de su destrucción por los emperado-

(1) El fundador del imperio mogol de la India murió en 1530.

(2) Ahmed-Xah-la-Abdaly, primer rey afghano de los modernos, fundador de la dinastía de los Sudosis, murió en 1773.

res mogoles, Cabul, con la mayor parte de las regiones vecinas, cayó en poder del famoso conquistador Mahamud el Ghasní (1), pasando al de la casa de Chor (2) á la caída de la dinastía de los Ghasnevidas. Con la conquista del mencionado emperador Baber, perteneció á los soberanos de Delhi, pasando más adelante á manos del persa Nadir (3) y sucesivamente á los príncipes de origen afghán ya nombrados, Ahmed, Tímur y sus sucesores, hasta la dinastía actual de los Barukzais ó Baraksis.

Por su comercio, es Cabul una ciudad digna de atención, teniendo cada género un bazar especial, el mayor de los cuales, llamado Chuchat, servía para todo el pueblo, formando una elegante arcada, y se destruyó por orden del general inglés Pollock el año de 1842. Aunque Dost-Mohámed quiso reedificarlo, el edificio actual nada tiene de notable: lo más curioso en él son las cocinas públicas, que son muchas, porque la generalidad de las familias no guisa en su casa y consume las *kabobs*, carne cocida, que goza de gran fama, frituras, bombones, refrescos y otros comestibles muy baratos.

La población se calcula en 60.000 almas y no es notable por los edificios; en cambio los jardines son hermosos, especialmente el llamado *jardin del rey Timur*, que se extiende alrededor de la tumba del emperador Baber y es el paseo predilecto. Después de atravesar los terrenos áridos y rocallosos de Kurd y Yjagdalak, la impresión del viajero que llega á Cabul es de las más agradables, mirándola desde las colinas que tiene que descender, y aun después de entrar en ella se encuentra bien el europeo, porque es limpia y saludable, excepto en la estación de las lluvias.

Aunque la ciudad está cercada, la muralla es endeble y rui-

(1) Mahamud el Ghasnevida, Xah de Persia, primer emperador musulmán de la India, nacido en Ghasní en 967.

(2) Ciudad de Afghanistan, hoy arruinada, que fué solar de la casa de los sultanes guridas.

(3) Nadir Xah, gran guerrero persa: nació á fines del siglo xvii y murió á mediados del xviii.

nosa; los medios de defensa se limitan al circuito de Bala Hisar, palacio cuya fundación se atribuye á Baber, aunque los sucesores han añadido mucho á la primitiva construcción. Está situado en el extremo oriental de la ciudad, en la cima de una colina dominante, y se compone de dos partes, la ciudadela y el recinto. La primera es pequeña, pero el recinto es cómodo y puede contener 5.000 hombres. Sin embargo, si es bueno como barrera contra los motines del populacho, en ningún modo es fortaleza para resistir el ataque de tropas disciplinadas.

El río de Cabul se pasa dentro de la ciudad por tres ó cuatro puentes, uno de los cuales se halla en el barrio de los Kizilbachis, gente de origen persa que se supone vino á la ciudad en tiempo de Nadir Xah y que es hoy la más industriosa, desposeída de los privilegios de que disfrutó en cierta época en que formaba la guardia de los reyes. Otro de los elementos de población es el hindu; pero el más numeroso y turbulento es el de nacionalidad afghana.

Después de Bujara, Cabul es la ciudad de Asia en que más exaltado está el fanatismo musulmán: el comercio, que trasporta viajeros y productos del Turquestán, Bujara, Jiva, Cachemira y la India, le ha creado una situación floreciente; pero las ventajas cosmopolitas en nada han modificado el carácter natural de los habitantes, influido por los mollahs, que forman una clase muy poderosa, de donde proceden en gran número los derviches.

SEPULCROS EN ZAMORA.—Á unos 400 metros de distancia de los muros de la antigua ciudad de Zamora se han descubierto sepulcros ahuecados en la roca, con la particularidad de tener una cavidad para la colocación de la cabeza del cadáver. Dichos sepulcros, en número de once, están uniformemente orientados, mirando al Naciente; y se advierte, que al explotar la cantera en que se hallan, se han destruido muchos otros, de que quedan vestigios. En el escrupuloso reconocimiento que ahora se ha hecho, no se han encontrado monedas

ni otro objeto que sirva de indicio de la procedencia de los sepultados. Don Tomás María Gamacho ha remitido á la Academia de la Historia descripción y dibujo de estos sepulcros.

HALLAZGO DE UN ANCLA DE COLÓN. — Anotan las relaciones de viajes del gran Almirante, que durante su tercera expedición, estando fondeado hácia la extremidad SO. de la isla de la Trinidad, que había nombrado Punta Arenal, la noche del 4 de Agosto de 1498, se oyó un ruido temeroso que venía del Sur, y la mar levantada como una colina de la altura de la nao, avanzó hácia la flota. Los marineros se creyeron perdidos, viendo elevarse los buques al impulso de aquella enorme masa de agua y caer después violentamente en el vacío que había formado; pero nada padecieron las naos, á no ser una que partió el cable y perdió su ancla.

La subida de las aguas debe atribuirse á la súbita crecida de alguno de los rios que desembocan en el golfo de Paria, desconocido entonces para Colón.

Ello es que un Sr. Argostino, actualmente propietario de la Punta Arenal, ha desenterrado casualmente el ancla que ha estado cerca de cuatro siglos oculta, en un sitio ocupado por el jardín á distancia de 372 piés de la mar y en profundidad de 6 piés bajo el terreno. Al descubrirla, creyó haber tropezado con una reliquia de los fenicios ú otros pueblos antiguos que se dice han visitado la América; pero estudiando antecedentes ha deducido que habiéndose elevado constantemente el terreno de la Isla, según han demostrado Humboldt, Findlay y otros, el ancla puede y debe ser la que perdió la flota de Colón en 1498.

El instrumento es de forma primitiva; pesa once quintales, con caña redonda de ocho piés de largo y un enorme arganeo circular en el extremo, de un pié de diámetro, que conserva un trozo de cable. Los brazos miden cerca de cinco piés.

PUNTA ARENAS Y SUS ALREDEDORES. — Del primer número del *Boletín del Instituto geográfico argentino* tomamos las siguientes noticias, que suscribe el explorador D. Ramón Lista.

«El 11 de Agosto, después de una feliz travesía por el Atlántico, doblamos el *Cabo de las Virgenes*, así llamado por el navegante español Sarmiento de Gamboa, y entramos en el estrecho que descubrió el célebre Magallanes.

De un lado se extiende la costa patagónica, bastante triste y desprovista de vegetación arborescente, pero abundante en pastos y en inquietos guanacos que la frecuentan en invierno. Dicha costa es alta si se compara con la Fueguina, que apenas visible se dibuja entre la espesa bruma del Sur.

El termómetro centígrado marcaba 1° y los chubascos de nieve y granizo se sucedían con rapidez. Á las cuatro de la tarde fondeamos á la vista de Punta Arenas, pequeña colonia chilena que deriva su nombre del de la punta que queda á dos millas al Norte de ella, á la cual llamó así el Comodoro Byron, al efectuar su paso por el estrecho en 1764.

Mirábamos con vivo interés la población más meridional del mundo, centinela avanzado de la civilización en las tierras que avecinan al polo.

En Punta Arenas, y aún más al Norte, en Cabo Negro, presenta la costa patagónica un aspecto menos abrumador, menos salvaje que en su parte oriental comprendida entre Cabo de las Virgenes y las Barrancas de San Gregorio, con las altas colinas circundadas por bosques de robles (*Fagus antártica*) y coigües (*F. betuloides*) cuyas verdes copas, blanqueadas por la nieve invernal, empezaban á licuarse bajo la acción de los tibios rayos del sol.

La Tierra del Fuego, esa grande isla habitada por tribus antropófagas, que la etnografía coloca con razón en la última escala de los seres humanos, se ve bastante lejos, con sus altas mesetas, con sus bosques raquíticos siempre azotados por los huracanes, nunca visitados por el hombre civilizado. Pasarán muchos años sobre esta tierra misteriosa, antes que la civilización, penetrando en ella, saque de la horrible barbarie en que viven á tantos miles de criaturas humanas.

Después de recibir la visita del capitán del puerto, salté sobre una pequeña embarcación que me condujo á tierra, abordando un destruido muelle de madera.

La colonia de Punta Arenas está situada sobre la falda de una colina terciaria suavemente inclinada hácia el mar. La forman unas 300 casas, poco más ó menos, dispuestas en anchas y rectas calles. Su fisonomía es risueña en el verano y templada su temperatura, pero en Julio y Agosto, en que cubre sus calles un espeso manto de nieve que oculta ó paraliza la vida vegetal, el pecho se oprime dolorosamente y sin quererlo se abandona el viajero al recuerdo de la tierra natal, donde la pobre yerba que engalana los campos no está condenada á vivir bajo la lápida de hielo de estas inhospitalarias tierras australes.

Los habitantes de Punta Arenas son miembros de distintas nacionalidades, encontrándose en pequeña mayoría los chilenos, que se dedican al pastoreo y lucrativo comercio de pieles de guanaco y avestruces, muy abundantes en los territorios frecuentados por los indios tehuelches, que bajan á la colonia para cambiar sus productos por aquellos artículos de que son consumidores, como el aguardiente, la yerba mate y el tabaco.

Las casas de negocio están á cargo de ingleses ó franceses. Hay también suizos que se dedican á la agricultura. Ellos han formado una pequeña aldea al Sur de la colonia, que se designa con el nombre de *Agua fresca*. Seis vapores al mes tienen á la colonia en comunicación directa con los puertos chilenos y con Europa.

Las lluvias en Punta Arenas son poco frecuentes, debido sin duda á una pequeña cadena de colinas que le sirven de abrigo por el Poniente. Punta Arenas posee algunas minas de carbón situadas á cinco millas hácia el O. N. O., en un paraje delicioso, rodeado de árboles y regado por un arroyo cristalino que suele convertirse en torrente impetuoso. Es el mismo arroyo llamado de Las Minas que limita la población por el Norte y cuyo lecho lo forma un cascajo estratificado aurífero de espesor muy variable. Nace en las colinas de Brecknock y desagua en el estrecho por dos bocas muy abundantes en pescado.

Punta Arenas posee también tres aserraderos que convierten diariamente en tablones los hermosos troncos de *Fagus antártica*. Uno de ellos, á vapor, pertenece al Estado y está situado sobre el arroyo Tres Puentes. Los otros son propiedad de particulares y representan un capital de sesenta mil patacones.

El arroyo Tres Puentes es bastante pintoresco y á él dirigen sus pasos los desocupados de la colonia, ya sea para deleitar la vista con hermosos paisajes ó para recrearse en la caza de avutardas y bandurrias que pululan en ese paraje. Véanse allí altos y corpulentos robles; un árbol utilísimo, *Drímys*; una especie de laurel, la *Berberis micróphila* y la *Usnea barbata*, que crece adherida á las ramas y troncos de los robles.

Hé ahí, en pocas palabras, lo que es Punta Arenas y sus alrededores.

EMPRESA EXPLORADORA-COMERCIAL DE D. FRANCISCO JAVIER BRABO.—Nuestro consocio Sr. Dupuy de Lôme, que hoy reside en Montevideo, ha remitido una carta á Secretaría, acompañada de la segunda parte de sus estudios sobre el Japón, dando de paso curiosas noticias de aquella region de América y ofreciendo otras nuevas que su celo y amor por la Sociedad Geográfica hacen esperar confiadamente. Trasladamos á continuación algunos de los párrafos más interesantes de ella para conocimiento de nuestros lectores. «Pasado mañana (1), dice, salgo para el Paraguay, á donde voy tan sólo por conocer el rio Paraná, que da nombre á la desgraciada Polonia de América. Mi intención es, si puedo, pasar de la Asunción yendo hasta Corumbá, ya en el Brasil, con el objeto principal de encontrar en Cerro Olimpo (punto situado en la margen derecha del Paraguay, casi en donde cortan el paralelo de 21° Sur y el meridiano de 320° 9' de Hierro) á la expedición enviada por don Francisco Javier Brabo, jefe de la Empresa de este nombre,

(1) 11 de Octubre de 1879.

para descubrir un camino que vaya del río Paraguay á las salinas de San José y de Santiago (entre 19° y 20° latitud Sur y 317° á 318° de longitud).

» El plan que se propone la Empresa es vastísimo: consiste nada menos que en abrir caminos por vías fluviales, y cuando no sea posible, por vías férreas, del Oriente de Bolivia al Paraguay; trayendo después al Atlántico, por el Paraná y el Plata, los ricos productos de comarcas vastísimas. Olimpo, que es hoy un fortín, sería depósito general del comercio de Bolivia, de la provincia brasileña de Matto Grosso y del inmenso valle formado entre los Andes y el sistema de montañas del Brasil: en él se han concedido á la Empresa por un largo número de años, para su explotación, unas 33.000 leguas cuadradas de terreno donde hay gomas, minas, cacao, maderas preciosas, etc., etc.

» La empresa presenta grandes dificultades que ignoro si podrán vencerse; pero de las exploraciones y estudios ha de resultar tanto bien para la ciencia, que ésta debe agradecimiento al hombre emprendedor que ha gastado crecidas sumas enviando naturalistas, ingenieros, geógrafos y auxiliares de todas clases como dibujantes, fotógrafos, etc., cuyos trabajos serán curiosísimos.

» El que tamaña empresa lleva á cabo es un español, don Francisco Javier Brabo, que está explorando el camino hasta las salinas; el que quedará de jefe y Adelantado de todas las tierras concedidas y de todas las tribus que amanse es otro, don Juan Cominges, cuya energía y talento conozco. No por ser extranjero dejaré de citar á D. Juan Bautista Minchin, ingeniero inglés, que busca otro camino para las salinas citadas y para Santa Cruz en Bolivia, y que ha hecho los estudios y levantado los planos.

» El Sr. Brabo me ha dado un mapa recientemente publicado y me ha prometido cuantos datos necesite, de modo que á la vuelta de mi viaje, podré escribir algo de estos territorios para nuestra Sociedad Geográfica.

» Ahora que reanudamos nuestras relaciones con Sur-América, dice el Sr. Dupuy terminando sus noticias, es preciso ganar el tiempo perdido y estudiar bien estos países, como lo

hacían nuestros antepasados; después de los trabajos de Azara no hay nada mejor; pero ¿qué hay español después de Azara?»

LIBRO INTERESANTE.—El Sr. Van Steenweghen, profesor del Ateneo de Amberes, se ocupa en la redacción de un libro de gran interés histórico y que lo tendrá muy especial para muchas familias. Está reuniendo las inscripciones funerarias de los españoles que fallecieron durante las guerras de Flandes, en todas sus provincias y singularmente en Amberes, registrando para ello los cementerios, iglesias y antiguos conventos, y tiene acopiados ya muchos é importantes datos que han de agradecer los que lloran perdidas las memorias de sus antepasados. Por nuestra parte felicitamos al autor de tan buen pensamiento, estimulándole á que lo lleve á cabo.

SOCIEDAD ARGENTINA.—Se ha inaugurado en Buenos-Aires, bajo la presidencia del Dr. D. Estanislao G. Zeballos, y con el título de *Instituto geográfico argentino*, una nueva Sociedad, á la que enviamos afectuoso saludo y ofrecemos amistosa correspondencia. El primer número de su *Boletín* trae interesantes detalles de las exploraciones hechas en Patagonia.

EXTRACTO
DE LAS
ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 4 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron presentados y admitidos como Socios el Excmo. Sr. Marqués de Vallejo y D. Juan Modesto Velarde, Teniente de navio.

Participó el Sr. Fernández Duro que la Junta Directiva había examinado y discutido la moción del Sr. Rodríguez y la propuesta de la Sección de Publicaciones, ambas relativas á procurar los medios de que la Sociedad coadyuve al socorro de las desgracias ocurridas en las provincias de Murcia, Alicante y Almería, y en virtud del voto de confianza que se la otorgó en Reunión ordinaria del 21 de Octubre próximo pasado, había resuelto comisionar al Sr. D. Federico de Botella para que redactase un artículo sobre las causas y efectos de las inundaciones que con harta frecuencia se suceden en dichas provincias, indicando además los medios de atenuar sus desastrosas consecuencias. De este trabajo, que se completará con interesantes datos que posee el Sr. Coello y que ha ofrecido á la Sociedad, se haría tirada aparte de cierto número de ejemplares, que se pondrían á disposicion de la Junta popular de Socorros de Madrid.

Anunció también el Sr. Presidente que la Junta Directiva había resuelto poner en observancia el art. 13 del Reglamento, el cual prescribe, además de las conferencias, discusiones sobre puntos geográficos,

eligiendo como primer tema para la discusión, el siguiente: «¿Responde la actual división territorial de España á la constitución orográfica del país, á los medios de comunicación existentes y á las necesidades administrativas? Y en caso de optar por la negativa, ¿cuál será la división más conveniente?»

Participó después que, ausente de Madrid el Sr. Vilanova, se habia anunciado la continuación de su conferencia, en el supuesto de que regresaría antes del día de la sesión; pero que no habiendo ocurrido así, el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada, representante de España y de nuestra Sociedad en el tercer Congreso de Americanistas, reunido en Bruselas en el mes de Setiembre último, iba á dispensarnos la señalada honra de dar cuenta de los principales estudios y trabajos presentados en el referido Congreso.

En efecto, usó de la palabra el Sr. Jiménez de la Espada, quien, ante todo, creyó oportuno advertir que el tercer Congreso de Americanistas habia ofrecido muy escasa importancia para nuestro país y para la Geografía del Nuevo Mundo anterior á su descubrimiento, pues que sus trabajos se cifieron preferentemente al estudio de los antiguos idiomas, razas y monumentos de América, prescindiendo de cuestiones geográficas relativas á los países que en otro tiempo nos pertenecieron y que son, en verdad, las que más nos interesan como españoles y como individuos de una Sociedad de Geografía. Tales cuestiones no se abordaron en el Congreso, quizá por falta de datos y noticias que, afortunadamente, poseemos nosotros, y á los cuales, en opinión del Sr. Jiménez de la Espada, debía nuestra Asociación consagrar alguna mayor asiduidad por medio de una Sección ó Comisión especial, encargada de estudiar y publicar todos aquellos documentos que ofrecieran verdadero interés geográfico.

En la primera Sección de las cuatro en que se dividió el Congreso, en la Sección histórica, se presentaron importantes trabajos, debidos en su mayor parte á M. Beauvois, sabio americanista que conoce muy á fondo las Sagas Scandinavas y la antigua historia de los pueblos septentrionales de Europa. Según dicho señor, el primer descubrimiento de América se debe á los irlandeses. Discípulos de San Colomba propagaron el Cristianismo y la civilización por Escocia y las islas Shetland, Feroe, Orcadás é Islandia, y perseguidos por los noruegos, emigraron á las costas orientales de la América del Norte. Así puede explicarse el hecho de que los noruegos, en sus expediciones del siglo xi, encontraran ya en Hvitramannaland hombres de raza blanca; y añade M. Beauvois, refiriéndose al *erucíferos* de la Gaspesia, que no todos creen que los

vestigios de civilización y Cristianismo en la América del Norte proceden de las expediciones irlandesas y noruegas; hay quien opina que los vascongados llegaron á tan lejanas tierras durante la Edad Media, y con este motivo, indicó el Sr. Jiménez de la Espada la oportunidad de estudiar los antiguos viajes realizados por nuestros marinos vascos, advirtiéndole de paso que en un antiguo manuscrito comprendido en la colección Arna-Magneana, el Atlántico lleva los nombres de Mar de España y de Ginnûngagap.

También consideró dignos de mención dos estudios sobre los progresos de la Cartografía americana, debidos á Mr. Gravier y á Mr. L. Adan; otro de Mr. Beauvois sobre la influencia de los medios climatológicos en los primeros habitantes de raza blanca en América, que tuvieron que acomodarse á las condiciones locales y degenerar, con el trascurso del tiempo, en verdaderos salvajes; un trabajo relativo á Américo Vespuccio y al origen de la palabra América, y por último, un notable estudio sobre la Norombega (Canadá).

Las otras tres sesiones del Congreso se ocuparon en el examen de cuestiones arqueológicas, filológicas y etnográficas, y muy especialmente de las antiguas tradiciones de América que refieren la presencia del hombre blanco en aquellas apartadas tierras en siglos anteriores al xv, tal como la que supone á Santo Tomás apóstol predicando el Evangelio á pueblos americanos en los primeros años de nuestra Era. La opinión general en el Congreso se manifestó contraria á estas tradiciones, negando la supuesta remota antigüedad de la civilización cristiana en América.

También citó como notable el Sr. Jiménez de la Espada una colección de cuadros expuesta ante el Congreso por el Dr. John Phené para ilustrar un importante estudio sobre los *mounds* americanos, comparados con sus semejantes de Europa y Asia, y en la cual había consumido el autor muchos años de su vida y un capital de 40.000 libras esterlinas.

Hizo mención después el orador de otro estudio sobre la Atlántida, redactado por Mr. Renard, y de un curioso y erudito discurso de Mistris Villkins, que pretende demostrar que la población de América, lo mismo que la de Asia, procede de un continente ya desaparecido que no es la Atlántida, sino tierras situadas en la región del mar Pacífico, cuyas islas pueden considerarse como restos de aquel Antiguo Mundo.

Terminó el Sr. Jiménez de la Espada manifestando que, por consideraciones á España, y en vista de la importancia y número de interesantes datos relativos á América que guardan nuestros archivos y bibliotecas, decidió el Congreso, por unanimidad, reunirse en Madrid en 1881,

encargando al orador la organización del mismo y los trabajos preparatorios. Para el caso en que le fuera preciso aceptar tan difícil cometido, pidió el Sr. Jiménez de la Espada la cooperación de la Sociedad, encareciendo la gloria que cabría á nuestra patria si el cuarto Congreso de Americanistas, el primero celebrado en España, superaba en importancia y fecundos resultados á los tres Congresos anteriores.

El Sr. Presidente, en nombre de la Sociedad, felicitó al orador y agradeció sus muy curiosas é interesantes noticias, tanto más de apreciar, cuanto que eran las primeras que del Congreso de Americanistas habían llegado á nuestra patria. Añadió que debíamos estar orgullosos de nuestro representante, pues según telegramas insertos en publicaciones extranjeras, *todo el honor del Congreso* correspondía al Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada. Sus trabajos habían llamado la atención de los sabios americanistas reunidos en Bruselas, y á él se debía muy principalmente la convocatoria del próximo Congreso para Madrid.

El Sr. Coello anunció que el Sr. Soraluze, autor de la historia de Juan Sebastián de Elcano, se ocupa con gran asiduidad en allegar datos y antiguos documentos sobre viajes de los vascongados á la América del Norte. También el Sr. Pirala citó textos de Cesar Cantú que mencionan palabras vascongadas entre las propias del vocabulario indígena de América.

El Sr. Espada participó que nuestro vicepresidente, Sr. Fernández-Duro, posee muy curiosos datos sobre el particular que, unidos á los del Sr. Soraluze y otros que pudieran acopiarse, podrían servir para ilustrar tan importante cuestión. Respecto á voces semejantes á las del idioma vasco, él, que ha recorrido algunos territorios de América, afirma que, en efecto, existen; pero que su significado nada ofrece de común con el que tiene la palabra análoga en nuestras provincias vascongadas. Sólo en la América del Norte, en las regiones próximas al rio San Lorenzo, hay palabras verdaderamente vascuences que pueden considerarse como restos de la influencia que allí ejercieron nuestras colonias y pesquerías.

El Sr. Fernández-Duro manifestó que, efectivamente, posee algunos curiosos documentos que, desde luego, ponía á disposición del Sr. Jiménez de la Espada, y que entre ellos figuraba una información de testigos suscrita por varios capitanes y pilotos, con objeto de justificar ante el Congreso de Basilea la prioridad de nuestros descubrimientos en Groenlandia y Terranova. Dióle gracias el Sr. Jiménez de la Espada por su generoso ofrecimiento; si bien añadió que nadie, en su concepto, era más competente que el Sr. Fernández-Duro para el estudio y publicación de dichos documentos.

Por último, anunció el Sr. Presidente que la Sociedad se reuniría en Junta general el próximo domingo, á las dos de la tarde, y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 9 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Cánovas del Castillo.

Abierta la sesión á las dos y cuarto de la tarde, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué admitido como Socio el Sr. D. Melehor Ordóñez, Coronel capitán de fragata y Ministro plenipotenciario de España en Siam.

El Secretario Sr. Torres-Campos leyó la reseña de las actas y tareas de la Sociedad desde Mayo á Noviembre.

El Secretario Sr. Ferreiro presentó un ejemplar de cada una de las obras *Las Islas Canarias á vuelo pluma* y *Memoria acerca del valle de Arán*, que ofrecía para nuestra Biblioteca su autor D. Manuel Márquez Pérez de Aguiar.

El Sr. Presidente manifestó que sus varias ocupaciones y muy principalmente su prolongada ausencia de esta corte, le habían impedido allegar datos y noticias para la redacción del discurso que debe leerse en Junta general; pero que, en virtud de las facultades que le concede el art. 45 del Reglamento, había delegado este trabajo en el Vicepresidente Sr. Fernández Duro.

Leyó, en efecto, el Sr. Fernández Duro la interesante Memoria sobre los progresos de las Ciencias geográficas que, con la reseña de tareas y actas, ha publicado nuestro BOLETÍN en el número correspondiente á Noviembre.

Terminada la lectura, fueron elegidos Revisores de cuentas, según dispone el art. 47 del Reglamento, los Sres. D. Luis Álvarez Zarza, don Domingo Alzola y D. Angel Allende Salazar, y se aprobó también la propuesta de Socio honorario correspondiente á favor del Sr. Comendador Cristoforo Negri.

A petición del Sr. Rodríguez-Arroquia, la Junta otorgó unánime voto de gracias al Sr. Fernández-Duro, y acto seguido se levantó la sesión. Eran las tres y cinco minutos.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 13 de Noviembre de 1879.*Presidencia del Sr. Fernández-Duro.*

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, Rosell, Rodríguez-Arroquia, Valle, Vilanova, Alameda, García-Martin, Pedrayo, Rodríguez, Pirala, Botella, Fernández de Haro, Ferreiro y Domec, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Secretario dió cuenta de las cartas y comunicaciones recibidas.

Debiendo ausentarse de Madrid el Sr. D. Federico Alameda, fué designado para sustituirle interinamente en el cargo de Contador el señor D. Joaquín Fernández de Haro.

Participó el Sr. Fernández-Duro que la Sección de Publicaciones, teniendo en cuenta la cifra total de Socios y suscritores, había fijado en 800 el número de ejemplares del BOLETÍN necesarios para el buen servicio de la Sociedad. La Junta aceptó el acuerdo de la Sección y dispuso se hiciese la reduccion indicada desde el primer número del tomo VIII, correspondiente al primer semestre de 1880.

Se acordó después que en la próxima Reunión ordinaria continuara el señor Vilanova su interrumpida conferencia.

El Sr. Fernández-Duro invitó á la Sociedad á que contribuyera con su nombre y la modesta cuota de cinco pesetas á la suscripción abierta con objeto de erigir un monumento en Zamora á D. Juan Nicasio Gallejo. La Junta acordó, por unanimidad, complacer al Sr. Fernández-Duro.

Hizo notar después el Sr. Presidente la conveniencia de que todos los individuos de la Junta Directiva procurasen desde luego allegar datos y noticias y preparar trabajos para el Congreso de Americanistas que se reunirá en Madrid en 1881, pues esta era ocasión muy propicia de mostrar á los extranjeros lo mucho que se ha escrito y publicado en nuestro país sobre antigüedades de América. Con este motivo recordó el señor Rodríguez-Arroquia la publicación por el Ministerio de Fomento de un interesante libro sobre antigüedades peruanas, precedido de un erudito prólogo de nuestro consocio Sr. Jiménez de la Espada, libro que, según manifestó el Sr. Fernández-Duro, se había presentado al Congreso internacional de Americanistas, de Bruselas, mereciendo los mayores elogios de los sabios extranjeros allí reunidos.

El Sr. Pirala emitió la idea, que á todos pareció muy oportuna, de

adquirir, aprovechando nuestras relaciones con las Repúblicas del Sur de América, las obras publicadas en aquellos países y que ofrecieran interés para el conocimiento y estudio de las antigüedades del Nuevo Continente.

El Sr. Rosell encareció el servicio que á la ciencia y al país había prestado el Sr. Jiménez de la Espada con la publicación de las tres relaciones peruanas de que se ha hecho mérito, y propuso la inserción en el BOLETÍN de un artículo analítico del referido libro. Así quedó acordado, comisionando la Junta al Sr. Pirala para la redacción del mencionado artículo.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 18 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

La Reunión escuchó con sentimiento la triste nueva de haber fallecido el Socio D. Agustín Valera, y admitió en la Sociedad á su hijo D. Joaquin.

Pidió la palabra el Sr. Coello, quien —con motivo de las indicaciones que el Secretario Sr. Torres-Campos había hecho en la Reseña de tareas y actas de la Sociedad, recomendando la constitución de una Sección de Geografía comercial — expuso sus temores, fundados en la experiencia de lo que en otros países sucede, de que la nueva Sección divida las fuerzas y recursos de la Sociedad; pero añadió que, dada la importancia que hoy adquieren los estudios geográfico-comerciales, convendría elegir una Comisión de la misma Sociedad ó de la Junta Directiva, encargada de examinar, escoger y publicar en nuestro BOLETÍN artículos y datos oficiales que hoy apenas se conocen, y que son de gran interés para el comercio.

El Sr. Fernández-Duro ofreció comunicar á la Junta Directiva las acertadas observaciones del Sr. Coello, manifestando además que las frases del Sr. Torres-Campos, á que hizo alusión nuestro Presidente honorario, no eran consecuencia de ningún acuerdo ó proyecto de la Junta, sino mera opinión particular, y expresión del buen deseo que animaba al Secretario de procurar mayor esfera de acción á nuestra Sociedad, y, por consiguiente, nuevo ingreso de socios.

Prévia invitación del Sr. Presidente, continuó el Sr. Vilanova su conferencia sobre las causas que modifican la superficie terrestre.

El Sr. Sanchez Massiá preguntó si había ultimado sus trabajos la Comisión nombrada para fijar los medios de propagar los conocimientos geográficos en España, y rogó á la Junta Directiva invitase á nuestro consocio el geólogo español D. Manuel Fernández de Castro á exponer en una conferencia sus teorías sobre la interesante cuestión que servía de tema á los estudios del Sr. Vilanova.

El Sr. Presidente recordó que la Comisión aludida presentó ya unas bases que fueron aprobadas por la Junta, y que uno de sus individuos se había encargado de redactar el programa que se recomienda en la base segunda, trabajo muy delicado, y que exigía por lo mismo maduro y detenido estudio. Añadió que la Junta complacería con la mayor satisfacción al Sr. Sanchez Massiá, invitando al Sr. Fernández de Castro para que honrase con su palabra alguna de nuestras reuniones ordinarias.

Y se levantó la sesión á las diez.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 25 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Saavedra, Abella, Rodríguez-Arroquia, Valle, Pedrayo, Rada, Foronda, Pirala, Botella, Fernández de Haro, Ferreiro, Domec y Villaamil, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Secretario dió cuenta, entre otras, de una comunicación del señor don Estanislao S. Zeballos, remitiendo dos ejemplares del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, uno para nuestra biblioteca, y otro para el Excmo. Sr. Marqués de Rubalcava, nombrado miembro corresponsal de dicho Instituto. Acordó la Junta el canje de nuestras publicaciones con el referido *Boletín*.

Con motivo de las fiestas reales, acordó la Junta no celebrar Reunión ordinaria el próximo martes 2 de Diciembre.

El Sr. Presidente anunció que, según noticias extra-oficiales, se proyectaba el nombramiento de Comisiones de la Academia de la Historia y de nuestra Sociedad, que debían auxiliar al Gobierno en los trabajos preparatorios y de organización del cuarto Congreso de Americanistas;

que en cada una de ellas figurarían cuatro individuos de las mencionadas corporaciones; que se había acordado redactar el cuestionario ó programa del Congreso en el próximo mes de Diciembre, con objeto de comunicarlo en los primeros días del año próximo á las Sociedades y Gobiernos extranjeros, y que, por tanto, era urgente tomar acuerdo respecto á los individuos de nuestra Sociedad que la Junta debía elegir para formar la Comisión citada.

El Sr. Saavedra propuso que la constituyeran un vicepresidente y un vocal de la Junta Directiva, y dos individuos de la Sociedad, é indicó para el primer puesto al Vicepresidente Sr. Fernández-Duro.

El Sr. Fernández-Duro declinó esta honra, manifestando que el presidente de las Comisiones presidiría después alguna de las Secciones en que se dividirá el Congreso, y que para este cargo se requería una persona muy competente y de grandes merecimientos científicos. Insistió el señor Saavedra, alegando en su apoyo precisamente el mismo argumento que acababa de exponer el Sr. Fernández-Duro, y la Junta decidió, por último, que el Presidente de la Sociedad y el Vicepresidente Sr. Fernández-Duro designasen los individuos de la Comisión.

Hizo presente el Sr. Fernández-Duro que en la última Reunión ordinaria, el Socio Sr. Sanchez Massiá había preguntado á la Mesa si se hallaban ultimados los trabajos de la Comisión elegida para fijar los medios de propagar los conocimientos geográficos. El Sr. Valle, individuo de dicha Comisión, recordó que ésta había presentado ya unas bases, que merecieron la aprobación de la Sociedad, y que, en cumplimiento del párrafo segundo del art. 2.º de las citadas bases, el Sr. Merelo se había encargado de redactar el programa que allí se recomienda.

La Junta acordó excitar al Sr. Merelo para que á la mayor brevedad posible presentase tan útil é interesante trabajo.

El Sr. Rada preguntó si se había resuelto otorgar algún premio en el próximo año de 1880, y citó con este motivo el art. 28 del Reglamento, que leyó el Secretario.

El Sr. Fernández-Duro advirtió que era preciso, antes de acordar la concesión de premios, tener muy en cuenta el estado de fondos de la Sociedad, y en el mismo sentido se expresaron los Sres. Pirala y Saavedra.

El Sr. Rada observó que no se trataba de celebrar una sesión solemne como la de Mayo último, de carácter más artístico que científico; sino tan sólo ofrecer un premio á la mejor Memoria sobre tema previamente anunciado, cuyo premio podía consistir en un sencillo diploma; añadió que este es un caso no previsto por el Reglamento, pues el art. 28 se refiere á premios extraordinarios por trabajos presentados á la Sociedad,

indicando además el Sr. Rada la conveniencia de modificar el párrafo del citado artículo que dispone que estos premios se acuerden en Junta general, por mayoría de votos, puesto que no se exigen conocimientos especiales para ingresar en la Sociedad, y por consiguiente, ésta no debe ni puede decidir sobre el mérito científico de una obra; que la Sociedad debe legislar de nuevo y que conviene apresurar los trámites todo lo posible, con el fin de tomar acuerdo definitivo y anunciar el tema objeto de concurso antes de terminar el corriente año. Ofreció también el señor Rada, á petición del Sr. Foronda, presentar formulada por escrito su proposición en la próxima Junta.

El Sr. Rodríguez-Arroquia advirtió que aunque el premio no consista en metálico, siempre será preciso hacer algunos gastos en la impresión de la Memoria premiada. El Sr. Rada se manifestó contrario á esta costumbre, pues, en su opinión, el hecho de imprimir las Memorias, más perjudica que favorece á los autores, porque á veces trascurren meses y años sin publicarlas, y surgen además cuestiones sobre el derecho de propiedad.

El Sr. Saavedra indicó que estos pormenores se discutirían en la próxima Junta.

Quedó, pues, acordado que en la próxima Junta presentaría el Sr. Rada su proposición por escrito, y que, después de oír á la Sección de Contabilidad, se cumplirían las prescripciones reglamentarias, llevando la propuesta á la Sociedad en Reunión ordinaria, para que ésta resuelva en definitiva.

El Sr. Saavedra anunció después, como Presidente de la Sección de Contabilidad, que era preciso regularizar el servicio de Contaduría y Tesorería, puesto que el Contador y Tesorero, Sr. Domec, desempeñaba interinamente el cargo de Tesorero, y el Contador interino, Sr. Alameda había sido sustituido, interinamente también, por el Sr. Fernández de Haro. La Sección proponía á la Junta el nombramiento de Tesorero á favor del Sr. Fernández de Haro, á quien el Sr. Domec haría entrega de los fondos de la Sociedad y libros y documentos de la Sección, una vez terminada la recaudación del cuarto trimestre del corriente año. La Junta aceptó por unanimidad los acuerdos de la Sección.

El Sr. Fernández-Duro participó haberse terminado ya la impresión del número del BOLETÍN correspondiente á Noviembre, y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las diez y media.

LISTA DE LOS SOCIOS ADMITIDOS DURANTE EL AÑO 1879. (1)

v. S. M. EL REY.

v. S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

ARAUJO (D. Fernando), Catedrático. — *Salamanca*,
Rúa, 29.

BELMAR (D. Antonio), Ingeniero de Minas. — *Murcia*,
Cabrito, 9.

BERNARD (D. Juan), Inspector general de Sanidad mi-
litar. — Soldado, 8, pral. izq.

CABELLO É IBAÑEZ (D. Luis), Doctor en Ciencias. —
Barcelona, San Pablo, 15, 2.º

CALLEJÓN (D. Ventura de), Cónsul de España en
Amberes.

CAÑAVERAL (D. Dionisio). — *Madera* baja, 5 y 7.

CARRASCO (D. Francisco), Capitán de Fragata. — *Sevilla*,
Laguna, 23.

CERVANTES (Srta. D.ª Esmeralda). — *Pavía*, 2.

COLÓN (D. Fernando), Propietario. — *San Mateo*, 7 y 9.

(1) Con las iniciales V. y H. C. se designan respectivamente las cualidades de socio Vitalicio y Honorario Correspondiente.

- FERNÁNDEZ DE BLANCO (D. Enrique), Capitán de Infantería.—*Pamplona*.
- JÁCOME (D. Juan), Teniente de Navío.
- MARÍN (Excmo. Sr. D. Sabas), Mariscal de Campo.—Campomanes, 3, entres.
- MARTÍNEZ ECHEVERRI (D. Fernando), Capitán de Navío.—Puebla, 6, 3.º izq.
- MERCHÁN (D. Eulogio), Teniente de Navío.—Cedacepos, 7, 2.º
- MINOVES (D. Domingo de), Jefe de Administración.—Hermosilla, 3.
- H. C. NEGRI (Sr. Comendador Cristoforo), Primer Presidente fundador de la Sociedad Geográfica Italiana.—*Turin*, via di San Francesco di Paola, 11.
- OJEDA (D. Emilio), Secretario de la Legación de España en *Londres*.
- ORDÓÑEZ (D. Melchor), Coronel Capitán de Fragata, y Ministro plenipotenciario de España en *Siam*.
- PAVÍA (Excmo. Sr. D. Francisco de Paula), Vice-almirante.—Fuencarral, 22, 2.º
- PERY (Excmo. Sr. D. Ramón María), Vice-almirante.
- POLO (D. Manuel), Catedrático en el Instituto de *Valencia*.
- POZZI (D. Camilo).—Plaza de Oriente, 8.
- PUENTE (D. Fermín de la), Ingeniero de Minas.—Zurbano, 4, 3.º dra.
- RAMÍREZ DE VILLAURRUTIA (D. Wceslao), Oficial del Ministerio de Estado.—Reina, 24.
- SOLÁ (D. Francisco), Teniente Coronel de Infantería de Marina.—Plaza del Príncipe Alfonso, 11.
- TOGORES (D. Joaquín), Ingeniero de la Armada.
- TORO (D. Enrique del), Comerciante.—*Cádiz*, Murguía, 41.
- USERA (D. Juan de Dios).
- VALERA (D. Joaquín), Oficial del Ministerio de Estado.—Leganitos, 13.

- v. VALLEJO (EXCMO. Sr. Marqués de), Propietario.—
Fuencarral, 4.
- VELARDE (D. Juan Modesto), Teniente de Navío.—
Campomanes, 12.
- VÉLAZ DE MEDRANO (D. Eduardo).—Zaragoza, Al-
fonso I, 6, 3.º
- WYSE (D. Luciano N. B.), Teniente de Navío de la
Marina francesa.—París.

OPRAS OFICIALES A LA SOCIEDAD

— En una de las sesiones (Octubre de 1840) por don Juan Aranda —
 P. Aranda, de San Fernando, 1837.— 1 vol. 4.º de 272
 páginas, con retrato de S. M. M. los Duques de Montpensier.
 Este... T. O. A. P. O. A.

— Historia de los rios de España, publicadas por la Comisión
 Geográfica.

— Historia hidrológica de Valladolid, itinerario del curso
 de la Nava y de los rios Valoria, Guareña, Duero, Ti-
 guera, Riba, Cerejón, Batuecas, Sordillo, Boller,
 Uedo, Riba, Gomey, Revuena, Riba, Zapardiel, Sordillo,
 Toros, Tronera, Pinar, Achara, Caraca, Talagón,
 Laguna, Linares y Merón.

— Historia hidrológica de Navarra: itinerario de los rios
 Ebro, Matarrana, Gualadon, Cinca, Segre, Jalon, Noya,
 La Oza y Huera.— Madrid, imp. de la Real Academia de Ciencias,
 1873.

— Patentes generales del comercio exterior de España con sus pro-
 vincias de Ultramar y potencias extranjeras en 1875, formada
 por la Dirección general de Aduanas.— Madrid, imp. de
 la Real Academia de Ciencias, 1878.— 1 vol. 4.º de 231 páginas.

— 29 Abril. Dirección general de Aduanas.

— Tablas de valores para la Estadística comercial y de Aduanas de
 Aduanas para el año de 1875.— Edición oficial.— Madrid, im-

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

430. Un mois en Espagne (Octobre de 1846), por AMÉDÉE ACHARD —
París, imp. de Plon hermanos, 1847.—1 vol. en 8.º, de 252
páginas, con retrato de SS. AA. RR. los Duques de Montpen-
sier..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
431. Itinerarios de los rios de España, publicados por la COMISIÓN
CENTRAL HIDROLÓGICA.
- División hidrológica de Valladolid: itinerarios del arroyo
de la Nava y de los rios Valcorba, Guareña, Duero, Pi-
suerga, Rianza, Pilde, Comejon, Bañuelos, Sequillo, Botijas,
Ucero, Rejas, Golmayo, Revinuesa, Esla, Zapardiel, Sotillo,
Tormes, Triguera, Pedro, Andalucía, Caracena, Talegonas,
Izana, Duratón y Morón.
- División hidrológica de Zaragoza: itinerarios de los rios
Ebro, Matarraña, Guadalope, Ciurana, Segre, Jalón, Najeri-
lla, Oca y Huerva.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.....
..... *Comisión central Hidrológica.*
432. Estadística general del comercio exterior de España con sus pro-
vincias de Ultramar y potencias extranjeras en 1875, formada
por la DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS.—Madrid, imp. de
M. Minuesa, 1878.—1 vol., folio, de 594 págs.....
..... 29 Abril. *Dirección general de Aduanas.*
433. Tablas de valores para la Estadística comercial y el Arancel de
Aduanas para el año de 1878.—Edición oficial.—Madrid, im-

- prenta de M. Tello, 1879. — 1 vol en 8.º de 47 págs.....
 30 Set. *Dirección general de Aduanas.*
434. Memoria relativa á los resultados obtenidos por la Junta provincial de Barcelona en el censo general de la población de 1877, llevado á cabo por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. — Barcelona, imp. de los sucesores de N. Ramírez y Comp.^a, 1879. — 1 vol. en 4.º, de 51 págs. y 25 cuadros estadísticos..... 16 Set. *Junta provincial de Barcelona.*
435. A S. M. la Reina Doña Isabel II. Recuerdos del Real Palacio de Mallorca, por D. JOSÉ MARIA CUADRADO. — Palma, imp. de F. Guasp, 1860. — 1 vol., folio, de 28 págs... ..
 11 Marzo. *C. Fernández-Duro.*
436. Observaciones meteorológicas efectuadas en el OBSERVATORIO DE MADRID durante el año 1876. — Madrid, imp. de M. Ginesta, 1878. — 1 vol. en 4.º, encartonado, de 212 páginas y una lámina..... 11 Marzo. *Observatorio de Madrid.*
437. Observaciones meteorológicas efectuadas en el OBSERVATORIO DE MADRID durante el año 1877. — Madrid, imp. de M. Ginesta, 1878. — 1 vol. en 4.º, encartonado, de 212 páginas y una lámina.
 11 Marzo. *Observatorio de Madrid.*
438. Almanaque náutico para 1881, calculado de orden de la Superioridad en el INSTITUTO Y OBSERVATORIO DE MARINA de la ciudad de San Fernando. — Madrid, imp. de Aribau y Comp.^a, 1879. — 1 vol. en 4.º, de 520 págs.... 8 Julio. *Observatorio de Marina.*
439. Anuario de la Escuela especial de Ingenieros de minas. — Primer año. — Madrid, imp. de M. Tello, 1878. — 1 vol. en 4.º hol. de 804 págs..... 4 Feb. *Escuela de Ingenieros de minas.*
440. Estado del Cuerpo de Ingenieros del ejército en 1879. — Madrid, imp. del *Memorial de Ingenieros*, 1879. — 1 vol. en 4.º, hol., de 155 págs..... 27 Feb. *Dirección de Ingenieros.*
441. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. FRANCISCO CODERA Y ZAIDIÑ, el día 29 de

Abril de 1879 (Dominación arábiga en la frontera superior de España desde el año 714 al 815). —Madrid, imp. de Rojas, 1879. — 1 vol. en 4.º, de 95 págs.....
 29 Abril. *R. Academia de la Historia.*

442. Discurso leído ante S. M. el Rey D. Alfonso XII, presidiendo la Real Academia de la Historia, en la sesión pública anual conmemorativa de su fundación, el día 29 de Junio de 1879, y dedicado á la buena memoria del Excmo. Sr. D. José Amador de los Rios; por D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 4.º, de 28 págs.....
 16 Set. *Acad. de la Historia.*
443. Noticia de las actas de la Real Academia de la Historia, leída ante S. M. el Rey en junta pública de 29 de Junio de 1879, por el SR. D. MANUEL OLIVER HURTADO.—Madrid, imp. de J. Rodríguez, 1879.—1 vol. en 4.º, de 113 págs.. ..
 16 Set. *Acad. de la Historia.*
444. El Gerundense y la España primitiva. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del R. P. FIDEL FITA, de la Compañía de Jesús, el día 6 de Julio de 1869.—Madrid, imp. Perojo, 1879.—1 vol. en 4.º, de 237 páginas..... 16 Set. *Acad. de la Historia.*
445. Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA, el 29 de Diciembre de 1878 (Literatura aljamiada).—Madrid, imp. de la Compañía de impresores, 1878.—1 vol. en 4.º, de 190 págs....
 7 Enero. *Acad. Española.*
446. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del EXCMO. SR. CONDE DE CASA-VALENCIA, el 30 de Marzo de 1879 (Escritoras españolas de mayor mérito y celebridad). Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 4.º, de 78 págs..... 8 Abril. *Acad. Española.*
447. Discursos leídos ante S. M. el Rey D. Alfonso XII, presidiendo la Real Academia Española, en la recepción pública del EXCELENTÍSIMO SR. D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA, MARQUÉS DE SAN GRE-

GORIO, el 8 de Junio de 1879.—Madrid, imp. de J. M. Ducazcal, 1879.—1 vol. en 4.º, de 94 págs. 8 Abril. *Acad. Española.*

448. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales en el concurso abierto para el año 1873, sobre el tema cuyo enunciado es: «Estudiar los alimentos que consume la clase labradora y los braceros en algunas de las provincias de España, comprendiendo este estudio el de todos los alimentos consumidos, bajo el punto de vista de su *equivalente alimenticio*, comprobándolo ó demostrándolo con trabajos propios para conocer el valor nutricional de cada uno de ellos en la provincia que se elija; acompañando al trabajo muestras de las sustancias estudiadas en el estado conveniente de conservación.» Escrita por D. MANUEL SAENZ DIEZ.—Madrid, imprenta de Aguado, 1879.—1 vol. en 4.º, de 317 págs.
..... 20 Mayo. *Acad. de Ciencias ex., fís. y nat.*

449. Resumen de las actas y tareas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, durante el año académico de 1878, leído por el Académico de número D. JOSÉ MARÍA AVRIAL, en la sesión pública celebrada el 16 de Febrero de 1879, y Discurso inaugural leído en la misma sesión por D. FRANCISCO MARÍA TUBINO. (El realismo en el arte.)—Madrid, imp. de M. Tello, 1879.—1 vol. en 4.º, de 70 págs.
..... 20 Feb. *Acad. de Bellas Artes.*

450. Discurso leído en la Universidad literaria de Sevilla en el solemne acto de la apertura del curso académico de 1878 á 1879, por el EXCMO. SR. D. FEDERICO BENJUMEDA (La organización del hombre es una de las causas principales del progreso de los pueblos), y Memoria correspondiente al curso de 1877-78.—Sevilla, imp. de R. Tarascó, 1878.—1 vol. en 4.º, de 38 páginas con 34 cuadros estadísticos. 3 Junio. *Univ. de Sevilla.*

451. Reseña y acta de la sesión pública celebrada en honor del Cardenal Jiménez de Cisneros el 26 de Mayo de 1878, por el Instituto de que es titular, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Conde de Toreno, ministro de Fomento.—Madrid, imp. de Aribau y Compañía, 1878.—1 vol. en 4.º, hol. de 270 págs. con una lámina. 7 Enero. *Instituto del C. Cisneros.*

452. Memoria acerca del estado del Instituto provincial de segunda enseñanza de Burgos durante el curso de 1877 á 1878, escrita por D. EUSEBIO CAMARERO.—Burgos, imp. provincial, 1878.—1 volumen en 4.º, de 67 págs. 7 Enero. *Instituto de Burgos.*
453. Discurso leído en la apertura del año académico de 1878 á 1879, por D. J. M. SÁNCHEZ DE LA CAMPA.—Burgos, imp. provincial.—1 vol. en 4.º, de 20 págs. 7 Enero. *Instituto de Burgos.*
454. Memoria que en el solemne acto de la apertura del curso de 1878 á 1879 leyó en el Instituto provincial de Jerez de la Frontera D. JUAN MIRÓ Y SALGADO.—Jerez, imp. de *El Guadalete*, 1878.—1 vol. en 4.º, de 15 págs. y 10 cuadros estadísticos. 21 Enero. *Autor.*
455. Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente á 1878.—Madrid, imp. de M. Tello, 1879.—1 vol. en 4.º, de 150 págs. 20 Mayo. *Biblioteca de la Universidad.*
456. Memoria de las actas y tareas de la Asociación de escritores y artistas españoles durante el año 1878, por D. AGUSTIN DE LA PAZ BUESO.—Madrid, imp. de M. Tello, 1879.—1 vol. en 4.º, de 65 págs. y un cuadro estadístico. 15 Abril. *Asociación de escritores y artistas.*
457. Discursos leídos en la sesión de aniversario celebrada por la Sociedad española de Hidrología médica, el día 2 de Marzo de 1879, por el Secretario general Dr. D. BENIGNO VILLAFRANCA Y ALFARO y por el socio fundador y Vicepresidente primero doctor D. JOSÉ MARIA BONILLA Y CARRASCO.—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1879.—1 vol. en 4.º, de 47 págs. 14 Marzo. *Sociedad de Hidrología.*
458. Discursos leídos ante la Sociedad española de Hidrología médica en sus sesiones científicas de 13 y 27 de Abril de 1878, por el socio fundador y de número JUSTO JIMÉNEZ DE PEDRO. (El nitrógeno y las aguas minerales nitrogenadas.)—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1879.—1 vol. en 4.º, de 72 págs. 14 Marzo. *Sociedad de Hidrología.*

459. Acta de la sesión pública celebrada por el Ateneo Barcelonés en el salón de cátedras del mismo, el día 30 de Diciembre de 1878.—Barcelona, imp. de los sucesores de Ramírez y Comp.^ª, 1879.—1 vol. en 4.^º, de 58 págs..... 1.^º Abril. *Ateneo Barcelonés*.
460. Ateneo Barcelonés. Inauguración de la galería de retratos. Acta de la sesión solemne para honrar la memoria de D. Ramón Anglasell, celebrada en el salón de cátedras el día 16 de Junio de 1878.—Barcelona, imp. de *La Renaixensa*, 1878.—1 vol. en 4.^º, de 59 págs..... 1.^º Abril. *Ateneo Barcelonés*.
-
461. Memoria sobre la conveniencia y posibilidad económica de construir un ferro-carril que, partiendo de la capital de Puerto-Rico y recorriendo las cabeceras de los otros seis departamentos en que se halla dividida la Isla, la contornee en toda su extensión, volviendo al punto de partida, por D. LEONARDO TEJADA.—Puerto-Rico, imp. del *Boletín*, 1877.—1 vol. en folio, de 43 págs. con un mapa... 4 Febrero. *Ministerio de Ultramar*.
462. Die Chinesen auf den Philippinen. Eine historische Skizze, von FERDINAND BLUMENTRITT. (Das Recht, diesen Aufsatz ins spanische zu übersetzen, steht nur den Mitgliedern der *Sociedad Geográfica de Madrid* zu.)—1 vol. en 4.^º, de 33 págs..... 16 Setiembre. *Autor*.
463. Ueber die Negritos oder Aëtas der Philippinen, von Dr. A. B. MEYER.—Dresde, imp. de W. Baensch, 1878.—1 vol. en 4.^º, de 62 págs. con dos láms..... 7 Enero. *Autor*.
-
464. Phares des Côtes Nord et Ouest de France et des Côtes Ouest d'Espagne et de Portugal, corrigés au 31 Decembre, 1878.—Paris, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.^º, de 97 págs..... 15 Abril. *Dépôt des cartes de la Marine, Paris*.
465. Voyage en Portugal à travers les provinces d'Entre-Douro et Minho, de Beira, d'Estramadure et d'Alenteju, dans les années 1789 et 1790; contenant des observations sur les mœurs, les usages, le commerce, les édifices publics, les arts, les antiqui-

- tés, etc., de ce Royaume. Traduit de l' anglais de JACQUES MURPHY.—Paris, imp. de Langlois, 1797.—2 vols. en 8.º, de XVI-218 y VIII-290 págs. con 23 láms.... 7 Oct. *A. Pécoul.*
466. L' Enseignement commercial en Portugal.—Lisboa, imp. da rua d' Alecrim, 39, 1878.—1 vol. en 8.º, de 24 págs. y 2 cuadros estadísticos..... 18 Febrero. *Soc. Geog. de Lisboa.*
467. L' Industrie minière en Portugal. Renseignements statistiques par M. OCTAVIO GUEDES.—Lisboa, imp. de J. H. Verde, 1878.—1 vol. en 8.º, de 6 págs. y 4 cuadros estadísticos..... 21 Enero. *Soc. Geog. de Lisboa.*
468. Un Congrès permanent de Géographie en Portugal au XV^e siècle. Lettre à Mr. le Marquis de Croizier, por ANTONIO MARIA DE CAMPOS JUNIOR.—Leiria, 1878.—1 pliego en 4.º, de 3 págs. 11 Febrero. *Autor.*
469. Relation des troubles arrivez dans la cour de Portugal en l'année 1667 et en l'année 1668. Où l'on voit la renonciation d'Alfonse VI à la couronne; la dissolution de son mariage avec la Princesse Marie Françoise Isabelle de Savoye, et le mariage de la meme Princesse avec le Prince D. Pedro, Regent de ce Royaume.—Paris, 1674.—1 vol. en 8.º, pasta, de 336 págs..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
470. Annuaire du Département de la Manche.—Años 1829 á 1863 inclusives y año 1868.—Saint Lo, 1829 á 1868.—9 volúmenes en 8.º, y 25 en 4.º..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
471. Rapport á M. le Garde des Sceaux au nom de la Commission instituée par l' arrêté du Président de la République du 15 Juin 1849 sur la réforme hypothécaire, par M. PERSIL.—Paris, Imp. Nationale, 1850.—1 vol. en 4.º, de 222 págs. 7 Oct. *A. Pécoul.*
472. Club Alpin français. Liste des Membres au 15 Mai 1876.—Paris, imp. de G. Chamerot, 1876.—1 vol. en 4.º, de 62 págs..... 7 Enero. *Club Alpin français.*
473. De l'Italie et de l'Espagne. Études critiques et historiques par

- le comte EUG. DE MONTLAUR.—Parini.—Monti.—Leopardi.—
Un Tribun.—Meo Patacca.—Cinquante années.—Les deux
bords du Chemin.—L'Architecture en Espagne.—Paris, imp. de
J. Claye et C.^{ie}, 1852.—1 vol. en 8., de 352 págs.....
..... 7 Oct. *A. Péroul.*
474. Di Giovanni Eckio e della istituzione dell' Accademia dei Lincei,
con alcune note inedite intorno a Galileo. Comunicazione di
DOMENICO CARUTTI.—Roma, imp. del Salviucci, 1877.—1 volú-
men folio, de 25 págs..... 7 Enero. *Acad. dei Lincei.*
475. List of Fellows of the Meteorological Society.—May. 1 st., 1879.
—London, imp. de Williams and Strahan, 1879.—1 volúmen
en 4.º, de 46 págs..... 8 Julio. *Soc. meteorol. de Londres.*
476. Szegedin et les inondations de la Tisza.—Les Portes de fer du
Danube.—Communications faites á la Société de Géographie
dans la séance du 6 Juin 1879, par le GENERAL TÜRRE.—Paris,
imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en 4.º, de 8 págs.....
..... 8 Julio. *Autor.*
477. Huit jours en Danemark (La semaine française) par CHARLES
JOLIET.—Paris, imp. Vallée, 1868.—1 vol. en 8.º, de 172 págs.
..... 7 Oct. *A. Péroul.*
478. Ueber die Geognosie der Schwedischen hochgebirge von A. E. TÖR-
NEBOHM.—Stockholmo, imp. de Norstedt, 1873.—1 vol. en 4.º,
de 60 págs. con una lám. 11 Marzo. *Instituto geológico de Suecia.*
479. Beskrifning öfver Besier-ecksteins Kromolitografi och Litotypo-
grafi använda vid tryckningen af geologisk öfversigtskarta
öfver Skane, meddelad af ALGERNON BÖRTZELL.—Stockolm,
imp. de P. A. Norstedt, 1872.—1 vol. en folio de 23 págs. con
una lám..... 11 Marzo. *Instit. geológico de Suecia.*
480. Le Royaume de Norvège et le peuple norvégien. Rapport á
l'Exposition universelle de 1878 á Paris, por le DR. O. BROCH.
—Christiania, imp. de Th. Steen, 1878.—1 vol. en 4.º, de 509
y 96 págs. con láminas y grabados en el texto.....
..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

481. La Norvège. Catalogue spécial pour l'Exposition universelle de Paris, 1878; xxiii y 78 págs.—L'art moderne en Norvège; 28 págs.—Résumé de l'Histoire de la Musique en Norvège et coup d'oeil sur son état actuel dans le pays, 55 págs.—Notice sur les pêcheries de la Norvège, 68 págs.—Christiania, imp. de Bentzen, 1878.—1 vol. en 4.º con un mapa.....
..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*
482. Et Stykke Geografi i Norge, af Th. KJERULF.—1 vol. en 4.º de 18 páginas con una lámina.. *Dirección de Geología de Noruega.*
483. Den Norske Traeskjaererkunst, dens oprindelse og udvikling. En Foreløbig undersøgelse af L. DIETRICHSON.—Christiania, 1878.—1 vol. en 4.º encartonado, de 101 págs. con grabados en el texto..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*
484. Om Stratifikationens Spor af DR. THEODOR KJERULF.—Christiania, 1877.—1 vol. en folio, de 39 págs. con grabados.....
..... 16 Set. *Dirección de Geología de Noruega.*
485. Udsigt over det Sydlige Norges Geologi med i texten indtagne tegninger, profiler, planer, en atlas, 39 plancher i traesnit, indeholdende grafiske fremstillinger samt den geologiske undersøgelses oversigtskart i 1: 1.000.000. Af DR. TH. KJERULF.—Christiania, 1879.—1 vol. en folio, de 262 págs. con atlas aparte..... 16 Set. *Dirección de Geología de Noruega.*
486. Norske oldsager i fremmede Museer. En oplysende fortegnelse, af INGVALD UNDET.—Kristiania, 1878.—1 vol. en 4.º, de 88 páginas con una lámina y varios grabados en el texto.....
..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*
487. Norske Bygninger fra fortiden i tegninger og med text udgivne af Foreningen til Norske fortidsmindesmerkers bevaring—1877, láminas I-V; 1878, láminas VI-XIII.—Kristiania.....
..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*
488. Altitalische Studien, von SOPHUS BUGGE.—Christiania, imp. de A. W. Brögger, 1878.—1 vol. en 4.º, de 88 págs.....
..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

489. Rune-indskriften paa Ringen i Forsa kirke i Nordre Helsingland udgivet og tolket af SOPHUS BUGGE.—Christiania, 1877.—1 vol. en fol. de 58 págs. con una lámina..... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*
490. Das Geheimniss Russlands oder Schlüssel zum Verständniss der modernen Geschichte und Politik. Nebst beilagen enthaltend Aktenstücke zur tscherkessischen Frage.—Stuttgart, imp. de A. Kröner, 1863.—1 vol. en 4.º, de 162 págs..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
491. Riflessioni geografiche e politiche sui progetti inglesi e russi di nuove comunicazioni ferroviarie fra l'Europa e l'Asia.—CRISTOFORO NEGRI.—Roma, imp. Barbéra, 1878.—1 vol. en 4.º, de 54 páginas..... 14 Enero. *Autor.*
492. Les forêts de l'Europe et de l'Amérique. Étude sur le régime des forêts et leur reconstitution, par J. G. LEFEBVRE.—Havre, impronta de Maudet.—1 vol. en 4.º, de 16 págs. 28 Enero. *Autor.*
-
493. A Manual of the Geology of India. Chiefly compiled from the observations of the Geological Survey, by H. B. MEDLICOTT and W. T. BLANFORD.—Published by order of the Government of India.—Calcutta, 1879.—Part I, Peninsular area; parte II, extra-peninsular area.—2 vols. en 4.º, tela, de LXXX y 817 páginas con 21 láminas y un mapa aparte..... 7 Oct. *Geological Survey of India.*
494. Ueber das auftreten von Bor-Verbindungen in Tibet von HERMANN VON SCHLAGINTWEIT-SAKÜNLÜNSKI.—München, imp. de J. Straub, 1878.—1 vol. en 4.º, de 36 págs. 11 Marzo. *Autor.*
495. Un parisien en Asie. Voyage en Chine, au Japon, dans la Mantchourie russe et sur les bords de l'Amoor, par M. CAMILE DE FURTH.—Paris, imp. de Morris y Comp.ª, 1866.—1 vol. en 8.º, de 311 págs..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
496. Le Japon. Moeurs; coutumes; description; géographie; rapports avec les européens. Par LE COLONEL DU PIN.—Paris, imp. de

- madame Bouchard-Huzard, 1868.—1 vol. en 4.º, de 140 páginas..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
497. Ueber die Centralasiatischen Seidenstrassen bis zum 2 Jahrhundert n. Chr. Vortrag gehalten in der Sitzung der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin am 2 Juni, 1877, von DR. F. FREIHERRN V. RICHTHOFEN.—Berlin, imp. de Kerskes und Hohmann, 1877.—1 vol. en 4.º, de 28 págs..... 7 Enero. *Autor.*
-
498. Le Trans-Saharien, par GAZEAU DE VAUTIBAULT.—París, imp. de V. Fillion, 1879.—1 vol. en 4.º, de 30 págs.. 8 Abril. *Autor.*
499. Du Trans-Saharien par le Vallée de l'Oued Messaoud.—Oran, imprenta de Heintz, Artus y C.ª, 1879.—1 vol. en 4.º, de 16 páginas con un mapa..... 16 Set. *Soc. de Geog. de Orán.*
500. Le Trans-Saharien, par GAZEAU DE VAUTIBAULT.—París, imp. de H. Lutier, 1879.—1 vol. en 8.º, de 36 págs... 14 Oct. *Autor.*
501. La terra incognita dell'Egitto propriamente detto, illustrato con n. 6 incisioni e una carta geografica. Estratto dal giornale *L'Esploratore*, ano II, fascicoli 4, 5 e 6.—Milano, imp. Lombarda, 1878.—1 vol. en 4.º de 48 págs.....
..... 4 Marzo. *L'Esploratore.*
502. Rapports sur les marches de la première expedition de l'Association internationale africaine.—Bruselas, imp. de Verhavert, 1879.—1 vol. en 4.º, de 64 pág.....
..... 17 Junio. *Asoc. intern. africana.*
503. Note du DR. DUTRIEUX sur une affection cutanée parasitaire observée dans l'Afrique orientale.—6 pág., en 4.º.....
..... 16 Set. *Asoc. intern. africana.*
504. Débarquement des éléphants.—Carta litografiada, suscrita en Msasani-Bay en 4.º de Junio de 1879 por el DR. VANDEN-HEUVEL.—Con una lámina..... 8 Julio. *Asoc. intern. africana.*
505. Memoria sobre Santa Cruz de Mar pequeña y las pesquerías en la

costa Noroeste de África, por D. PELAYO ALCALÁ GALIANO.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 4.º, de 79 págs. con lámina... 11 Feb. *Autor.*

506. Recherches sur les navigations européennes faites au Moyen Age aux côtes occidentales d'Afrique en dehors des navigations portugaises du XVI^e siècle, par GABRIEL GRAVIER.—Paris, imp. de E. Martinet, 1878.—1 vol. en 4.º, de 43 págs. 7 Enero. *Autor.*

507. Les Portugais dans l'Afrique centrale avant le XVII^e siècle, par L. DELAUDAUD.—Rochefort, imp. de Ch. Thèze, 1839.—1 vol. en 4.º, de 28 págs... 16 Set. *Autor.*

508. L'Afrique centrale en 1522. Le lac Sachaf d'après Martin Hylacomilus et Gérard Mercator. Quelques mots à propos de la doctrine portugaise sur la découverte de l'Afrique centrale au XVI^e siècle, par A. J. WANTERS.—Bruselas, imp. de Ch. Vanderauwera, 1879.—1 vol. en 4.º, de 43 págs. con un mapa. 22 Abril. *Autor.*

509. Investigações geographicas dos Portuguezes pelo professor E. MILNE EDWARD.—Traducção de Rodrigo A. Pequito.—Lisboa, imp. de J. H. Verde, 1879.—1 vol. en 4.º, de 31 págs... 22 Abril. *Sociedad Geográfica de Lisboa.*

510. Homenagem ao distincto explorador d'Africa Serpa Pinto, por CARLOS FARIA e MELLO FREITAS.—Porto, imp. Internacional, 1879.—1 vol. en 8.º, de 40 págs.—2 ejemplares... 16 Set. *Autores é impresor.*

511. Faros de las costas orientales de la América inglesa y de los Estados-Unidos en 4.º de Diciembre de 1878. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, imp. de Fortanet, 1878.—1 vol. en 4.º, de 152 págs. 8 Julio. *Dirección de Hidrografia.*

512. La huelga en los ferro-carriles de los Estados-Unidos de la América del Norte en 1877. Estudio hecho por el MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO sobre dos artículos publicados en la *Revista de ambos mundos* con el mismo epígrafe, y leídos en la Real Academia de Ciencias morales y políticas en las sesiones del 14,

- 21 y 28 de Enero y 4 de Febrero de 1879.—Madrid, imp. de E. Martínez, 1879.—1 vol. en 8.º, de 93 págs.....
 27 Mayo. *Real Academia de Ciencias mor. y pol.*
513. Estudio del terremoto del 17 de Mayo de 1879, por MARIANO BÁRCENA.—Méjico, imp. de J. Diaz de Leon, 1879.—1 vol. en 8.º, de 8 págs..... 16 Set. *Autor.*
514. Congrès international d'études du canal interocéanique, réuni à Paris le 15 Mai, 1879. Procès verbaux de la Commission technique.—Paris, imp. de E. Martinet, 1879.—1 vol. en 4.º, de 82 páginas... .. 16 Set. *F. Coello.*
515. Congrès interocéanique. Commission technique. Rapport de la première sous-commission. — Paris, imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en 4.º, de 42 págs..... 16. Set. *F. Coello.*
516. Rapport sur les études de la Commission internationale d'exploration de l'isthme du Darien, par LUCIEN N. B. WYSE.—Paris, imp. de A. Choix, 1877.—1 vol. en fol., de 240 págs.....
 30 Oct. 77. *Autor.*
517. Rapports sur les études de la Commission internationale d'exploration de l'isthme américain, par L. N. B. WYSE, A. RECLUS et P. SOSA. Accompagnés de cartes, de profils et d'un tableau synoptique.—Paris, imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en fol., de 294 págs..... 16 Set. *F. Coello.*
518. Le canal interocéanique et le canal de Suez. Rapport présenté à la première Commission du Congrès le 17 Mai 1879, por M. MARIUS FONTANE.—Paris, imp. de P. Mouillot, 1879.—1 vol. en 4.º, de 22 págs..... 16 Set. *F. Coello.*
519. Canal interocéanique maritime de Nicaragua. Notes et documents présentés au Congrès de Géographie de Paris du 15 Mai 1879 à l'appui du projet de M. Ar. P. Blanchet, par MM. J. POUCHET et G. SAUTEREAU.—Paris, 1876.—1 vol en 4.º, de 66 págs., con cuatro mapas y planos..... 16 Set. *F. Coello.*
520. Percement de l'isthme de Panama. Le Congrès de Paris, par BRAU

- DE SAINT POL LIAS.—Saint Ouen, imp. de J. Boyer, 1879.—
1 vol. en 4.º, de 60 págs., con mapas y grabados en el texto...
..... 16 Set. *Autor.*
521. Le canal interocéanique de Panama. Coup d'œil sur les tracés ma-
ritimes proposés entre l'Atlantique et le Pacifique à travers
l'isthme américain. Par LOUIS VERBRUGGHE.—Paris, imp. de
A. Quantin, 1879.—1 vol. en 4.º, de 47 págs. 16 Set. *F. Coello.*
522. Rapport sur le canal international par la voie des rivières Napipi
et Atrato, par THOS. O. SELFRIDGE.—Paris, imp. de A. Lahure,
1879.—1 vol. en 4.º, de 23 págs..... 16 Set. *F. Coello.*
523. La verité sur le canal interocéanique de Panama, par LUCIEN DE
PUYDT.—Paris, imp. de Ch. Schiller, 1879.—1 vol. en 4.º, de 52
páginas... .. 16 Set. *Autor.*
524. International Company of the Columbian Ship Canal, founded in
Paris March 9 th. 1864. At the request of numerous scientific
and financial Friends of the project for the Columbian Canal,
the following Facts have been collected, and printed for private
circulation only; by JAMES BRUNLEES.—Paris, imp. de E. Bri-
re, 1878.—1 vol. en 4.º, de 14 págs.... 6 Mayo. *L. de Puydt.*
525. Message from the President of the United States, transmitting in
answer to a Senate resolution of April 15, 1879, á copy of
the report of the commission appointed by the President March
15, 1872, relating to the different interoceanic canal surveys
and the practicability of the construction of a ship-canal across
the continent.—9 págs. en 4.º..... 16 Set. *F. Coello.*
526. La Main d'œuvre dans l'Amérique méridionale, par CH. WIENER.
Versailles, imp. de Cerf et fils, 1879.—1 vol. en 8.º, de 15 pá-
ginas..... 16 Set. *F. Coello.*
527. Jeografía náutica i derrotero de las costas del Perú, arreglado
segun los documentos más modernos, por la OFICINA HIDROGRÁ-
FICA DE CHILE.—Santiago, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.º,
de 191 págs..... 21 Oct. *Oficina Hidrográfica de Chile.*

528. Jeografía náutica de Bolivia, por RAMON VIDAL GORMAZ.—Segunda edición.—Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.º, de 35 págs..... 20 Mayo. *Of. hidrog. de Chile.*
529. Noticias del Desierto y sus recursos, por FRANCISCO VIDAL GORMAZ.—Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.º, de 24 págs..... 20 Mayo. *Of. hidrog. de Chile.*
530. Noticias sobre las provincias del litoral correspondiente al departamento de Lima i de la provincia constitucional del Callao, por la OFICINA HIDROGRÁFICA.—Santiago, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.º, de 75 págs. con un mapa..... 21 Oct. *Of. hidrog. de Chile.*
531. Departamento de Tarapaca. Aspecto jeneral del terreno, su clima i sus producciones.—Santiago de Chile, imp. de la República, Agosto de 1879.—1 vol. en 4.º, de 32 págs. Con una carta..... 21 Oct. *Of. hidrog. de Chile.*
532. Souvenirs de voyage. Rio Grande do Sul et le Paraguay. Augmenté d'une Notice historique sur la découverte du Brésil et d'un récit de la guerre du Paraguay, par A. BAGUET.—3^{ème} édition.—Anvers, imp. de H. Ernest, 1874.—1 vol. en 4.º, de 260 págs. con un mapa. 27 Marzo. *Autor.*
533. La conquista de 15.000 leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera Sud de la República al rio Negro, dedicado á los jefes y oficiales del ejército expedicionario, por ESTANISLAO S. ZEBALLOS.—Buenos-Aires, imp. de P. E. Coni, 1878.—1 vol. en 4.º, de 370 págs. con 4 láms. ... 4 Marzo. *Autor.*
534. Congreso científico Sud-americano, por ESTANISLAO S. ZEBALLOS.—Buenos-Aires, imp. de P. E. Coni, 1878.—1 vol. en 4.º, de 44 páginas..... 4 Marzo. *Autor.*
535. Allocution faite à la Société de Géographie dans la seance du 21 Novembre 1877 sur le seconde session du Congrès international des Américanistes tenue à Luxembourg du 10 au 13 Septembre, 1877, par GABRIEL GRAVIER, 1877.—1 vol. en 4.º, de 29 páginas..... 7 Enero. *Autor.*

536. Americana. Catalogue de livres anciens et modernes, de cartes, de portraits et d'autographes relatifs à l'Amérique et aux colonies, Océanie, Afrique, Asie. Histoire, géographie, voyages, archéologie, linguistique, histoire naturelle, sciences. — Arras, imp. de H. Schoutheer, 1879. — 1 vol. en 4.º, de 133 págs. . . .
 7 Enero. *E. Duffosé.*
537. Afzonderlijke afdruk uit: Bijdragen voor Taal-land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië. Uitgegeven door het Koninklijk Instituut voor de Taal, land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië. — Por el DR. A. B. MEYER. — 1 pliego en 4.º, de 8 págs.
 7 Enero. *Autor.*
538. Aan den President van het Koninklijk Instituut van Taal-land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië, te s Gravenhage, von DR. A. B. MEYER. Overgedrukt uit de *Bijdragen tot de Taal-land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië.* — 1 pliego en 4.º, de 5 págs.
 7 Enero. *Autor.*
539. Notizen über das Feilen der Zähne bei den Völkern des ostindischen Archipels, von A. B. MEYER. Separat-abdruck aus Nr. 7 und 8, Band VII des *Mittheilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien.* — 1 pliego en 4.º, de 4 págs. 7 Enero. *Autor.*
540. Die Kalangs auf Java, von ADOLF BERNHAND MEYER. — Separat-abdruck aus der *Leopoldina*, amtliches organ der Kaiserlich Leopoldinisch-Carolinisch-Deutschen Akademie der Naturforscher, Heft. XIII, Nr. 13-14, 1877. August. — 10 págs. en fol. con tres láms.
 7 Enero. *Autor.*
541. Probe der Mafoor'schen Sprache, von DR. A. B. MEYER. — Viena, imp. de A. Holzhausen, 1874. — 1 vol. en 4.º, de 10 págs.
 7 Enero. *Autor.*
542. Ueber die Perforation des Penis bei den Malayen, von A. B. MEYER. Separat-abdruck aus Nr. 9, VII Band der *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien.* — Viena, imp. de A. Holzhausen, 1877. — 1 pliego en 4.º, de 4 págs. 7 Enero. *Autor.*

543. Die Minahassa auf Celebes. Eine Reiseerinnerung. Vortrag, gehalten in Dresden im März 1876, von A. B. MEYER.—Berlin, imp. de C. Habel, 1876.—1 vol. en 4.º, de 31 págs. 7 Enero. *Autor.*
544. Neu-Guinea. Reiseskizze von DR. ADOLF BERNHARD MEYER. Dresde, imp. de W. Baensch, 1873.—1 vol. en 4.º, de 26 págs.... 7 Enero. *Autor.*
545. Bericht ueber eine Reise nach Neu-Guinea unternommen in den Jahren 1872 und 1873, von DR. ADOLF BERNHARD MEYER. Vortrag, gehalten am 25 November 1873 in der K. K. Geograph. Gesellschaft zu Wien.—Dresde, imp. de W. Baensch.—1 vol. en 4.º, de 31 págs. 7 Enero. *Autor.*
546. Notizen über Glauben und Sitten der Papúas des Mafoor'schen Stammes auf Neu-Guinea, von DR. A. B. MEYER.—1 volúmen en 4.º, de 17 págs., con una lámina. 7 Enero. *Autor.*
547. Los montes y la colonización en Australia, Tasmania y Nueva-Zelanda, por D. JOSÉ JORDANA y D. JUAN MORPHY.—Madrid, imprenta de M. P. Montoya y comp.^a, 1879.—1 vol. en 4.º, de 104 páginas. 11 Feb. *Autores.*
548. Historical Records of Port Phillip: the first Annals of the Colony of Victoria. Edited by John J. Shillinglaw.—Melbourne, imprenta de J. Ferres, 1879.—1 vol. en 4.º, tela, de 141 págs., con 6 láminas.. 10 Junio. *Gobierno de la colonia de Victoria.*
549. Lecciones de Geografía. Compendio y método para el estudio y la enseñanza elemental de esta ciencia, por FRANCISCO DE PAULA CACHARRÓN.—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1877.—1 vol. en 4.º, de 312 págs., con una lámina. 9 Oct. 77. *Autor.*
550. Tratado elemental de Geografía astronómica, física y descriptiva, por D. JOSÉ BAENA É IBÁÑEZ.—Segunda edición.—Zaragoza, imp. de Magallón, 1876.—1 vol. en 4.º, de 285 págs.... 27 Marzo. *Autor.*

551. Introduction à l'Atlas des Monuments de la Géographie, par FEU M. JOMARD.—París, imp. de Martinet, 1879.—1 vol. en 4.º, de 60 páginas..... 27 Marzo. *Autor.*
552. Bases d'un plan d'études commerciales présentées au Congrès international de Géographie commerciale, par la SOCIÉTÉ DE GÉOGRAPHIE DE LISBONNE.—Lisboa, imp. de J. H. Verde, 1879.—1 vol. en 4.º, de 31 págs..... 7 Oct. *Soc. Geog. de Lisboa.*
553. Der Pariser internationale geographische Congress und die damit verbundene Ausstellung (1. bis 11. August 1875) von DR. A. B. MEYER.—Dresde, imp. de W. Baensch, 1875.—1 volumen en 4.º, de 16 págs..... 7 Enero. *Autor.*
554. Notices sur le Manuel du voyageur, par D. Kaltbrunner, edité par J. Wurster et Comp.º — Juin, 1879 —Frauvenfeld, imp. de J. Hubert.—1 vol. en 8.º, de 36 págs..... 16 Set. *Editor.*
555. Historia de Juan Sebastián del Cano, escrita por EUSTAQUIO FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. Publicala Nicolás de Soraluce.—Vitoria, imprenta de los hijos de Manteli, 1872.—1 vol. en 4.º, de LVIII y 366 págs., con una lámina..... 1.º Abril. *Autor.*
556. Los ojos en el cielo. Libro cuarto de las disquisiciones náuticas. Comprende: instrumentos náuticos: su objeto, uso y construcción: instrumentarios españoles.—Cronometría: el problema de la longitud: relojeros y cronometristas en España.—Pilotos: los colegios de San Telmo; sus hijos, trabajos de éstos.—Bibliotecas y Museos de Marina: colecciones y coleccionistas.—Por D. CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.—Madrid, imp. de Aribau y Compañía, 1879.—1 vol. en 4.º, de 445 págs. 8 Julio. *Autor.*
557. Histoire des premiers temps du Monde, prouvée par l'accord de la Physique avec la Genèse, par les Philosophes; contre ces petits écrits des jeunes Epicuriens que les ignorans leur attribuent.—Paris, 1778.—1 vol. en 42.º, pasta, de 288 págs..... 7 Oct. *A. Pécoul.*
558. Elementos de Geometria analítica, por D. MODESTO DOMINGUEZ

- HERVELLA.—Madrid, imp. de E. Cuesta, 1879.—4 vol. en 4.º, de 504 págs. 30 Set. *Autor.*
559. Nociones de artillería por el BRIGADIER C. BARRIOS.—Madrid, imprenta de Fortanet, 1878 y 1879.—2 vols. en 4.º, de 724 y 634 páginas, y dos atlas de 28 y 43 láminas. . . . 22 Abril. *Autor.*
560. Las cuarentenas: posibilidad de suprimir las de observación sin daño de la salubridad pública, y con ventaja de la navegación y del comercio, por D. MANUEL FERNÁNDEZ DE CASTRO.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 8.º, de 56 págs. 6 Mayo. *Autor.*
561. Telégrafo óptico con aplicación á los anuncios de incendios en los Reales pinares y matas de Valsain.—Madrid, imp. de Moreno y Rojas, 1879.—1 vol. en 4.º, de 29 págs., con una lámina. 16 Set. *Revista de Montes.*
562. Sol de Cervantes Saavedra; su verdadera patria Alcazar de San Juan. Por D. JUAN ÁLVAREZ GUERRA.—Madrid, imp. de F. Nozal, 1879.—(Primera entrega.)—1 vol. en 4.º, de 88 págs. 41 Feb. *Autor.*
563. Del meu tros. Escenas casulanas de carrer y de mes enfora, ilustradas ab vinyetas, per ANTONI VILANOVA; escrita per EMILI VILANOVA.—Barcelona, imp. de *La Renaixensa*, 1879.—1 volúmen en 8.º, de 205 págs. 27 Marzo. *Autores.*

Globo geográfico para el estudio de la Geografía general. Reducción del aprobado por el Gobierno en 1875. Por D. JOSÉ PILAR MORALES.—Madrid, imp. y lit. de N. González, 1879.—Escala

$\frac{1}{40.000.000}$ 7 Enero. *Autor.*

2. Mapa topográfico de España en escala de $\frac{1}{50.000}$. Comienza su publicación el INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Carlos Ibáñez.—Años 1877 y

- 1878.—Hojas de Alcalá de Henares, Arganda, Villaviciosa de Odón, Torrelaguna, Navalcarnero y San Lorenzo.....
..... 22 Abril. *Instituto geográfico y estadístico.*
92. Atlas histórico-geográfico de España, por D. JUAN DE LA G. ARTERO.—Granada, impr. de Sabatel, 1879.—4 vol. en 4.º, encartonado, de 24 págs. y 23 mapas..... 46 Set. *Autor.*
93. Mapa de Aragón, de JOAN BAPTISTA LAVAÑA. El Intendente general del Reyno D. Juan Felipe de Castañes mandó retocar este mapa y aumentar los caminos, año de 1761. De orden de D. Manuel A. de Larrea y Ripa, Intendente interino, se empezó á aumentar, corregir é ilustrar, y se publicó completo y perfeccionado, año de 1877..... 8 Julio. *M. Abeleira.*
94. Mapa geológico en bosquejo de la provincia de Huesca, por L. MALLADA.—1878.—Escala de $\frac{1}{400.000}$
..... 8 Abril. *Comisión del Mapa geológ. de España.*
95. Plano parcelario de Madrid, en escala de $\frac{1}{5.000}$ por el INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, bajo la dirección de D. Carlos Ibáñez.—1879.—3 hojas..... 22 abril. *Inst. geog. y estad.*
39. Planos del puerto de Alicante,—de la rada de Altea,—de los fondeaderos de Calpe,—de la ensenada de Jávea,—del puerto de Valencia,—del puerto de Luanco.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
96. Plano de las obras del Puerto con las direcciones del muelle y contra-muelle, sus caminos, almacenes y demás, que por orden de S. M. se construye en la Playa de Valencia, según la proyección del capitán de fragata D. MANUEL MIRALLAS.....
..... 7 Octubre. *C. Miralles.*
97. Plano de Alicante é inmediaciones, levantado por el capitán de fragata D. MANUEL MIRALLAS en el año 1794 con los muelles proyectados para la formación del Puerto que se ha principiado á construir en 1803..... 7 Oct. *C. Miralles.*

39. Planos de la ciudad y puerto de la Habana,—del puerto de Casilda, Masio y demás fondeaderos adyacentes á la ciudad de Trinidad.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.....
..... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
39. Carta de la Isla Culebra. Publicada por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA..... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía*
39. Planos del Canal de Noche Buena,—del puerto Dos Amigos y del fondeadero de Simanalé. Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA..... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
98. Carte du Département de la Gironde et des parties voisines des Départements limitrophes, en 9 feuilles, par un membre de la Société de Géographie commerciale de Bordeaux.....
..... 1 Abril. *M. Lauste.*
39. Planos del puerto de Cette,—de la entrada del rio Tyne,—del puerto de Sunderland,—del puerto de Nápoles,—del de Cagliari,—del de Arendal.—Publicadas por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA..... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
99. Karte der Schweiz, von C. G. WENNG.—Escala: $\frac{1}{1.000.000}$. Zurich.
..... 20 Mayo. *Autor.*
100. Il Monte Rosa; versante Svizzero. Disegno del socio A. BALDUINO da una fotografia.—Lámina correspondiente al tomo XII del *Boletín del Club Alpino italiano.*
101. Il Gruppo del Gran Paradiso; versante Sud-est.—Disegno del pittore A. BALDUINO.—Lámina correspondiente al tomo XII del *Boletín del Club Alpino italiano.*
102. Le Royaume de Norvège. Escala de $\frac{1}{2.400.000}$
..... 16 Set. *Univ. de Christiania.*
103. Carta geológica de Suecia.

Hoja núm. 4.—Huseby, af DAVID HUMMEL.—La acompaña un folleto de 26 págs. en 4.º

- Núm. 2. — Ljungby, af D. HUMMEL. — 17 págs. en 4.^o
 Núm. 3. — Vexiö, af D. HUMMEL. — 34 páginas en 4.^o,
 con una lámina.
 Núm. 57. — Stafsjö, af A. G. NATHORST. — 61 págs. en 4.^o,
 con una lámina.
 Núms. 58 y 59. — Sandhamn och Tärnskär, af A. G. NATHORST. — 27 págs. en 4.^o
 Núm. 60. — Bästad, af D. HUMMEL. — 35 págs. en 4.^o,
 con una lámina.
 Núm. 61. — Hesselholm, af AXEL LINDSTRÖM. — 59 páginas en 4.^o
 Núm. 62. — Claestorp, af V. KARLSSON. — 39 págs. en 4.^o
 Núm. 63. — Brefven, af E. ERDMANN. — 86 páginas con
 dos láminas.
 Núm. 64. — Gottenvik, af A. G. NATHORST. — 40 págs.
 Núms. 65 y 66. — Landsort och Källskären, af A. G. NATHORST. — 44 págs.
 Núm. 67. — Herrevadskloster, af A. LINDSTRÖM. — 38 págs.
 Escalas y años varios. 11 Marzo y 30 Set. *Instit. geol. de Suecia.*
104. Geologisk öfversigtskarta öfver Bergarterna på östra Dal. —
 år 1870. — Escala de $\frac{1}{200,000}$... 11 Marzo. *Instit. geol. de Suecia.*
105. Bladindelning för det dervid upprättade kartverket. — 1866. —
 Escala de $\frac{1}{3,000,000}$... 11 Marzo. *Instit. geol. de Suecia.*
-
39. Plano del rio Wousong (China). — Publicado por la DIRECCIÓN DE
 HIDROGRAFÍA 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
-
39. Carta del puerto de Argel y sus inmediaciones. — Publicada por la
 DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
39. Planos del puerto de Bona, — del de Tenez, — del de Arzeu, — del
 de Nemours. — Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.
 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
106. Mapa topográfico de la cuenca del Nilo, desde su origen á Gondokoro, por D. GREGORIO MIGUEL. (M. S.)..... Autor.
107. Croquis de l' itinéraire suivi de la côte à l'Ouniamouezi par monsieur Cambier, chef de la première expédition.'.....
 16 Set. *Asociación intern. africana.*

108. Karte des Handelsgebiets von West-Aequatoreal-Afrika im Maassstabe von $\frac{1}{780.000}$. Unter Benutzung der neuesten Quellen bearbeitet und autographirt von L. Friederichsen. — Hamburgo, 1878..... 27 Febrero. *Autor.*
39. Plano del rio Calabar Viejo. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA..... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
39. Carta del rio Camarones, con las islas Ambas, publicada por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
-
109. Projet d'un canal à niveau par Panama. Rectifications des principales erreurs ou omissions du document n.º IX.—15 Mai 1879. L. N. B. WYSE et A. RECLUS..... 16 Set. *F. Coello.*
110. Percement de l'isthme américain. Exposé succinct des divers projets et variantes susceptibles d' exécution soumis au choix définitif du Congrès scientifique international pour un Canal interocéanique.—Comparaison des projets de canaux interocéaniques avec le Canal de Suez.—15 Mai 1879... 16 Set. *F. Coello.*
111. Atlas do Imperio do Brasil, comprehendendo as respectivas divisões administrativas, ecclesiasticas, eleitoraes e judicarias, dedicado a S. M. o imperador o senhor D. Pedro II, destinado á Instrucção publica no Imperio, com especialidade a dos alumnos do Imperial Collegio de Pedro II, organizado por CANDIDO MENDES DE ALMEIDA.—Rio de Janeiro, 1868.—36 págs. de texto y 24 mapas.. 15 Abril. *Gobierno del Brasil.*
39. Planos del puerto de Kingston y Port-Royal,— de la rada de Pernambuco,— del Rio Grande do Sul.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*
-
112. Atlas Universal, por D. JOSÉ BAENA.—Zaragoza, 1876.—Contiene 13 mapas..... 27 Mayo. *Autor.*

9. Bulletin de la Société de Géographie de Paris.—Tomos XV y XVI de la VII serie.—1878.—Principales artículos:

Tomo XV.—Voyage en Cilicie (C. Favre et B. Mandrot) con carta.—Notes sur la Géographie médicale de la côte O. d'Afrique (H. Rey).—Notice géographique, sur la rivière de Hué (Dutreuil de Rhins), con mapa.—Les Pampas de la République Argentine (J. Le Long), con mapa.—Le Voyage de Ruy Gonzalez de Clavijo á la cour de Tamerlan (Ed. Sayous).—Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrès des sciences géographiques pendant l'année 1877 (Ch. Maunoir), con un mapa.—Voyage à la côte Nord de la Nouvelle Guinée (A. Raffray), con mapa.—Voyage au Zarafchâne, au Ferghanah et à Kouldja (Ch. de Ujfalvy), con mapa.

Tomo XVI.—Analyse d'une carte représentant l'Asie et l'Europe en projection azimutale equivalente (M. Coatpont).—Relation d'un voyage dans l'intérieur du Maroc en mars et avril 1877 (Dr. Décugis).—Les Indiens des Etats-Unis en 1877 (L. Simonin), con mapa.—La côte d'Annam et la province de Hué (Dutreuil de Rhins), con mapa.—Les sépultures de Ch. Colomb (H. HARRISSE).—Voyage en Guyane, 1877 (J. Crevaux), con dos mapas.—Circumnavigation de la Sibérie. Lettres du prof. Nordenskiöld et du lieut. Palander, con mapa.—La mission scientifique Néerlandaise á Sumatra (M. Versteeg), con mapa.

39. Bulletin de la Société de Géographie de Lyon.—Tomo I.—Principales artículos:

Excursion en Tunisie, con mapa (Tirant et Rebatel).—De l'origine des anciens peuples du Mexique (Th. Parmentier).—Rapport sur les meilleurs moyens de vulgariser les connaissances géographiques (A. Perroud).—Voyage en Cochinchine, con mapa (Morice).—Excursion dans la Colonie du Cap, con mapa (R. P. Guillet).—La Cochinchine française, con mapa (G. Tirant).—Géographie de Ammien Marcellin, con mapa (Christophe).—Mémoire sur l'Australie (J. Pichot).

88. Bulletin de la Société de Géographie de Marseille.—Tomo II.—1878.—Principales artículos:

Stanley à Marseille.—La Géographie expliquant l'Histoire. (E. Delibes).—Les îles de Loos (E. Oppermann), con mapa.—Voyage de Lamoo à Zanzibar, con un mapa (H. Greffulhe).—Les îles du Cap-Vert.—L'Afghanistan (P. Bainier).—Relations sur la Birmanie, con un mapa.

118. Bulletin de la Société Languedocienne de Géographie.—Montpellier.—Tomo I.—Principales artículos:

Le Chemin de fer du Soudan, con mapa (Duponchel).—

L'Austro-Hungrie et l'Italie (H. Cous).—Aperçu rapide sur le rôle actuel, la transformation, l'histoire et la géographie de l'île de Chypre.—L'Afghanistan (J. L. Soubeiran).

41. Bulletin de la Société de Géographie d'Anvers.—Tomo III.—

Principales artículos:

La région Aralo-Caspíenne.—La recherche du passage du nord-est et la nouvelle voie maritime vers la Sibérie.—La colonisation polaire.—La mer libre du Pôle.—L'Afghanistan.

42. Le Globe. Journal Géographique. Organe de la Société de Géographie de Genève.—Tomo XVII.—1878.—Principales artículos:

Plaines et deserts des deux continents (Fr. de Morsier).—Voyages de découvertes du capitaine J. Moresby dans la Nouvelle-Guinée (M. P. Chaix).—Aperçu des découvertes géographiques dans la Russie d'Asie (M. Veniukof).—Notice sur les découvertes qui ont été faites à l'Est du Spitzberg et sur les routes conduisant au Pôle Nord à la hauteur du méridien du Spitzberg (C. R. Markham).

44. Proceedings of the Royal Geographical Society.—London.—

Tomo XXII.—1878.—Principales artículos:

Description of Unyamwesi (Broyon-Mirambo).—Recent explorations and discoveries in Central Africa (H. M. Stanley).—On Armenia and Mount Ararat (J. Bryce).—On the Nyassa and a Journey from the North End to Zanzibar, con mapa (H. B. Cotterill).—Travels in Western China and on the Eastern Borders of Tibet (Gill).—Geographical Sketch of the Nile and Livingstone (Congo) Basins (H. M. Stanley).

449. Erster jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Metz pro 1878.

—Principales artículos:

Tunis und Karthago, con dos láminas (A. Janke).—Die altrömische Wasserleitung von Gorze nach Metz, con una lámina (Schultzen).—Die Fahrt S. M. S. Vineta durch die Magelhaens-Strasse (G. Janke).

447. Revista geográfica y estadística.—Barcelona.—Año I.—(Falta

el núm. 1.º)—Principales artículos:

Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 á 1870.—Superficie de la Tierra y su población en 1873.—Censo de población de Barcelona.—Censo de población de las capitales de provincia en 1878 y 1877.—Pro-

greso geográfico en los Estados-Unidos.—Censo general de población de Bélgica.—Censo de población de Francia, 1876.—Estudios sobre la «Historia física de la Tierra.»—Estadística del comercio exterior de Puerto-Rico.

50. *L'Exploration*.—Journal des conquêtes de la civilisation sur tous, les points du Globe.—Paris.—2.^o semestre de 1878 y 1.^o del 1879.—Principales artículos:

1878.—La Norvège et les îles Lofoten (Broch).—Madagascar (A. Bitard).—Le Japon Central (Maget).—Le Kurdistan.—Chypre (H. Capitaine), con mapa.—L'île Maurice, con mapa (P. Chasteau).—Obock (H. Capitaine), con mapa.—L'île Mayotte, con mapa (H. Capitaine).—Les nouvelles limites de la Turquie d'Europe (E. Cortambert).—L'Afghanistan, con mapa.—Des Institutions de la Chine (M. A. Robin).—Mahé, con mapa (H. Capitaine).—Les anglais et les russes en Turquie et en Asie, con mapa (H. Bionne).

1879.—Un voyage en Sibérie (L. Botkine).—Les religions du Japon (Maget).—L'Afghanistan Occidental, con mapa (H. Capitaine).—Natal (Ch. Jollinet).—Choix d'un méridien initial.—Exploration dans la Nouvelle Guinée (D'Albertis).—Cholon, con mapa (P. de Champeaux).—Les explorations des russes et des anglais dans l'Océan glacial Sibérien (I. A. Malte-Brun).—Yanaon, con mapa (H. Capitaine).—La colonie française du Gabon (P. Gaffarel).—Karikal, con mapa (H. Capitaine).—L'expédition hollandaise dans les mers Arctiques (A. Robin).—Les Zoulous, con mapa (H. Mager).—L'île de Robinson (Juan Fernández (L. Botkine).—La Réunion, con mapa (H. Bionne).—Une excursion dans le Nouveau Mexique, con mapa.—La République Bolivienne, con mapa (A. Bresson).—L'île Saint-Barthélemy (E. Le Dentu).

78. *Le Tour du Monde*. Nouveau journal des voyages, publié sous la direction de M. Edouard Charton.—Paris.—Tomo XXXVII.—Primer semestre de 1879.—Contiene:

D'Orembourg à Samarkand: Le Ferghanah, Kouldja et la Sibérie occidentale, impressions de voyage d'une Parisienne (Mme. Marie de Ujfalvy-Bourdon).—La Amérique équinoxiale (E. André).—Le Maroc (E. de Amicis).—Voyage en Nouvelle Guinée (A. Raffray).—Voyage en Grèce (H. Belle).—Voyage d'explorations dans l'intérieur des Guyanes (J. Crevaux).

93. *L'Esploratore*.—Giornale di viaggi é geografia commerciale.—Milano.—Año II.—1878-79.—Principales artículos:

Escursione nel Chaco, con un mapa (A. Marazzi).—La spedizione artica del capitano Nares, con mapa (M. Camperio).

—La terra incognita dell'Egitto propriamente detto, con mapa (G. Schweinfurth). — Viaggio d'esplorazione dell'Haggemacher fra i Somali, con mapa (M. Camperio). — Spedizione commerciale Lombarda allo Scioa, con mapa (M. Camperio). — Il passaggio Nord-Est, con mapa (C. Negri). — Viaggio commerciale *Cotterill* al lago Nyassa, con dos mapas (M. Camperio). — Relazione del viaggio in Africa del Conte Savorgnan di Brazzà, con mapa. — Assab, con mapa (M. Camperio).

16. The Geographical Magazine.—Edited by Clements R. Markham. C. B., F. R. S.—London.—Tomo V, 1878.—Principales artículos:

Language Map of the East Indies (R. Cust).—The Inland tribe of Great Nicobar (Fr. A. de Röepstorff).—Mr. Stanley.—The Isthmus of Darien, con un mapa.—The proposed changes in the territorial boundaries of European Turkey, con un mapa.—Prejevalsky's Explorations in central Asia, con mapa.—Himalayan Explorations, con un mapa.—Results of the Arctic expedition 1875-76.—H. M. Stanley in the African Lake region, con un mapa.—The Vilayet of the Islands of the White Sea, con un mapa.—Cyprus.—The Treaty of Berlin, con mapa.—Afghanistan, con mapa.—The Afghan Passes, con mapa.—The Kuldja question.—The Bolan Pass, con mapa.

4. Mittheilungen aus Justus Perthes'geographischer Anstalt über wichtige neue erforschungen auf dem gesamtgebiete der Geographie von Dr. A. Petermann.—Suplementos números 51 al 55.—Contienen:

Núm. 51. Pruyssenaere's Reisen im Nilgebiete, con dos láminas.

Núm. 52. Ost-Turkestan und das Pamir-Plateau, con un mapa.

Núm. 53. Przewalsky's Reise an den Lob-Mor un Altyn-Tag, 1876-77, con dos mapas.

Núm. 54. Die Ethnographie Russlands, con dos mapas.

Núm. 55. Die Bevölkerung der Erde, con dos mapas.

48. Bulletin de la Société Ramond.—Explorations Pyrénéennes.—Bagnères de Bigorre.—1878.—Principales artículos.

Le Plateau de Fanlo et la mer de glace du Mont Perdu (E. Wallon). — Le Pic de Boum (M. Gourdon). — Recherches sur une voie antique des Pyrénées à Bordeaux (A. Curie-Seimbres). — Ascension en Andorre (M. Gourdon).

106. Annuaire du Club Alpin français.—1877 y 1878.—Principales artículos:

1877.—Montagnes de Bielsa et pic de Cotiella (Pyrénées françaises et espagnoles), con mapa (F. Schrader).—Explorations nouvelles dans les montagnes du Haut-Aragon, con mapa (L. Wallon).—Explorations dans les Alpes briançonnaises (P. Guillemain et A. S. Quatrefages).

1878. De Barèges à Luchon par l'Espagne (F. Schrader). Explorations nouvelles dans les montagnes du Haut-Aragon, con dos mapas (F. Wallon).—La Vallée d'Aspe (Basses Pyrénées) et le pic Bisouri ou Visaurin (Aragon), con un mapa (J. L. Lourde Rocheblave).—Ascension du Fusiyama (Japon) (Ch. Petit).—Les chaînes de montagnes (A. Vézian).

74. Bollettino del Club Alpino italiano.—Torino.—Tomo XII.—Principales artículos:

L'Antelao (Alpi del Cadore) metri 3.255 (G. Marinelli).—Monte Rosa (L. Vaccarone).—Ascensioni diverse eseguite nel 1877 (D. Marinelli).—Il Gruppo del Gran Paradiso, versante Sud-est (M. Baretta).—Una passeggiata al Monte Tabor (F. Vallino).—I dintorni di Belluno, Feltre ed Agordo (R. Hoernes).

33. Jahrbuch des Schweizer Alpenclub.—XIV Jahrgang.—1878-79.—Principales artículos:

Le groupe de la Bernina et vallées limitrophes (J. L. Binet-Hentsch).—Vingt jours dans la Savoie méridionale (H. Ferrand).—Ueber die Erosion im Gebiete der Reuss (A. Heim).—Saracenen und Ungarn in den Alpen (H. Düby).

33. Beilagen zum Jahrbuch des Schweiz. Alpenclub.—Tomo XIV.—Karten, Profile, Panoramen, etc. (8 láminas).

108. Den Norske turistforenings årbog for 1878.

18. Journal of the Statistical Society.—London.—Tomo XLI, 1878.—Principales artículos:

The Famines of the World: Past and Present (C. Walford).—The Statistics of Canada (A. E. Bateman).

3. Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España.—Descripción física y geológica de la provincia de Huesca, por L. Mallada.—Madrid, 1878.

4. Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España.—Madrid.
—Tomo V.—Principales artículos:

Reseña geológica de la provincia de Huelva (J. Gonzalo).—
Breve idea de la constitución geológica de España.—Apun-
tes físico-geológicos referentes á la zona central de la provin-
cia de Almería (L. N. Monreal).

79. Revista general de Marina.—Madrid.—Tomo IV.—Primer se-
mestre de 1879.—Principales artículos:

Breve reseña histórica de los principales descubrimientos
y viajes marítimos que hicieron los españoles en los siglos xv
y xvi (F. Lacaci).—Descripción del último huracán que visitó
las costas de Cuba en Octubre de 1878 (E. Agarino).—Nue-
vas consideraciones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña.
(P. Alcalá Galiano).—Última teoría sobre la Atlántida (P. de
Novo).

55. Anuario hidrográfico de la Marina de Chile.—Santiago.—Año V.
1879.—Contiene:

Exploracion de Skyring i Patagonia.—Estudio sobre el
puerto de Corral i rio Valdivia.—Bajos, islas o escollos nue-
vamente explorados o descubiertos.—Boyas, valizas i mar-
cas de tierra colocadas o removidas.—Faros o luces reciente-
mente encendidos o modificados.—Noticias hidrográficas,
derrotas, derroteros.—Misceláneas.—Documentos relativos a
la historia náutica de Chile.

17. Annales hydrographiques. Recueil d'avis, instructions, documents
et mémoires relatifs à l'hydrographie et à la navigation, publié
au Dépôt des cartes et plans de la Marine.—París.—1877 y
1878.—Principales artículos:

1887.—Renseignements sur la Nouvelle Calédonie.—Re-
marques sur la campagne de *l'Alert* et du *Discovery*.—Ren-
seignements sur les rivières du Tonquin.—Renseignements
sur la côte Occidentale d'Afrique.—Ile Culebra.—Côtes
N. O. et S. de Puerto-Rico.—Archipel Soulou: Groupe Ta-
pul.—Iles Mindanao, Samal et Talicut.

1878.—Description hydrographique des côtes du golfe de
Pierre-le-Grand.—Voyage de *la Pique* dans le Parana.—
Orcades.—Notes sur la navigation entre le Cap Vert et le
Gabon.—Iles Viti ou Fidji.—Renseignements sur Bornéo.

56. Revue maritime et coloniale.—París.—Tomos LVI, LX y LXI.
—Principales artículos:

LVI.—Où sont vraiment les restes de Christophe Colomb.

—Excursion sur les côtes du Japon et dans la Manche de Tartarie. — La côte d'Annam entre Tourane et Hué (L. Dutreuil de Rhins).

LX.—De la Gironde à la Plata. Températures de la mer déduites des observations des paquebots des messageries (Hautreux).—L'expédition arctique suédoise de 1878.—Voyage d'exploration en Guyane exécuté en 1877 (J. Crevaux).

LXI.—De la détermination des longitudes par le télégraphe (A. Dubois).—Expédition sur les cours supérieurs de l'Ogôoué, de l'Alima et de la Licono (P. S. de Brazza).

5. Anuario del Observatorio de Madrid.—Año XVII, 1879.—Contiene:

Datos astronómicos y geográficos y Definición aproximada del clima de Madrid.

81. Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences.—Paris.—Tomos LXXXVI y LXXXVII.—1878.—Principales artículos:

Tomo LXXXVI.—Sur les découvertes faites en Arabie par le capitaine Burton (M. de Lesseps).—Sur la constitution géologique de l'île de la Réunion (Ch. Velain).

Tomo LXXXVII.—Courants observés dans le canal de Suez et conséquences qui en résultent (M. de Lesseps).—Etudes de sondage, entreprises par M. Roudaire, en vue de l'établissement de la mer intérieure africaine (M. de Lesseps).—Observations sur l'orographie de la chaîne des Pyrénées (Fr. Schrader).—Observations géologiques sur les îles Majorque et Minorque (H. Hermite).

80. Anales de la Sociedad Española de Hidrología médica.—Tomo II.—Principales artículos:

—Importancia del estudio de las localidades (J. M. Bonilla).

87. Bulletin de la Société d'Histoire naturelle, de Toulouse.—Onzième année.—1877-78.

64. Atti della R. Accademia dei Lincei.—Roma.—Anno CCLXXVI.—1878-79.—Serie terza.—Transunti.—Tomo III.

68. Miscellanea di Storia italiana edita per cura della Regia Deputazione di Storia patria.—Torino.—Tomo XVIII.—Terzo della seconda serie.

82. Revista de España.—Madrid.—Tomos LXVI, LXVII y LXVIII.
—Principales artículos:

LXVI.—Vindicación de España en lo que se refiere al descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo (M. G. Llana).—Los Montes y la colonización en Australia, Tasmania y Nueva-Zelanda (J. Morphy y J. Jordana).—La mortalidad en Europa (J. J. Agius).—Recuerdos histórico-geográficos del antiguo principado de Asturias (J. Arias de Miranda).

LXVII.—Población de Filipinas (J. Jimeno Agius).—Una excursión á Extremadura (J. Becerra).

LXVIII.—Mérida y Badajoz (J. Giner).

28. Revista Europea.—Madrid.—Tomo XIII.—Primer semestre de 1878.—Principales artículos:

El Padre Secchi: su vida y sus obras (A. Angot).—La República de los Estados-Unidos de América bajo el aspecto político (R. M. de Labra).—Emigraciones y distribuciones del género humano (E. Haeckel).—Especies y razas humanas (E. Haeckel).

67. Revista Contemporánea.—Madrid.—Tomos XVI al XX.—Principales artículos:

XVI.—Cristobal Colón: algunas consideraciones acerca de su biografía (M. G. Llana).

XVII.—Los rusos en el Asia Central (M. Jung).—Chipre (R. Hamilton).

XVIII.—Cartas de China (E. del Perojo).

XIX.—Cartas de China.

XX.—La Grecia moderna (E. Reclus).

120. Crónica científica.—Revista internacional de ciencias.—Barcelona.—Tomo I.—1878.—Principales artículos:

Aerolitos.—Atmósfera de los cuerpos planetarios y en particular de la atmósfera terrestre.—Edad de la Tierra.—Erupción del Vesubio.—Interior de la Tierra.—Mar de Sahara.—Mercator.—Stanley.—Temblores de tierra en Bélgica.—Trazar un meridiano.

114. Revista de las Provincias Euskaras.—Vitoria.—Tomos I y II.—Principales artículos:

Tomo I.—Un viaje al Africa (M. Iradier).—Restos de Colón (M. Rodríguez Ferrer).—Cantábría (N. Soraluze).

— Tomo II.— Geografía y Navegación.— El Río de la Plata.
— Isla de Chipre (E. Velasco).

83. La Renaixensa.— Revista catalana.— Barcelona.— Años VII y VIII: 1877 y 1878.— Principales artículos:

Año VII.— Tomo I.— L'Atlántida.— Montserrat.

Año VII.— Tomo II.— Memoria llegida en la Associació catalanista d'excursions científicas (R. Arabia).— La montanya y monastir d'Escornalbou.— Ressenya d'una excursió (A. Masriera).

Año VIII.— Tomo I.— Associació catalanista d'excursions científicas.

Año VIII.— Tomo II.— Recorts de viatge (J. Maluquer).

99. Revue critique d'Histoire et de Littérature.— París.— Tomo VI: Segundo semestre de 1878.— Tomo VII: Primer semestre de 1879.

116. Gaceta de los Caminos de Hierro.— Madrid.— Años XXII y XXIII; 1877 y 1878.— Principales artículos:

Año XXII (faltan los núms. 48 y 45).— Istmo de Darien.— Expedición al Polo Norte.— Movimiento de la población de Barcelona.— Unión del mar del Norte con el Caspio.— Cuestiones geográficas.— Datos sobre Rusia.— Canal marítimo interoceánico (varios artículos).— Mar interior de Argelia.— Estadística de los caminos de hierro.— El Puerto de Pajares.

Año XXIII (faltan los núms. 23 y 50).— Canal interoceánico.— Expediciones al Polo Norte.— Ferro-carriles del Globo en 1876.

63. Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento.— Madrid.— Tomos X y XI.— Principales artículos:

Tomo X.— Viñas y vinos en Aragón [(J. Sarriá).— Los fosfatos de Cáceres (A. Perez García).— Explotación del ganado vacuno en Galicia (M. Prieto).— Progreso de la agricultura española, demostrado por el comercio (S. Ruiz Gómez).— Estado actual de la industria agrícola en la provincia de Salamanca (C. González).— Mapas agronómicos (J. Vilanova).

Tomo XI.— Estadística agrícola de Alemania (F. J. de Bona).

64. Semanario oficial y mercantil de la Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento.

23. Boletín oficial del Ministerio de Fomento.—Segunda serie.—
Tomo VII.
26. Anales de la Construcción y de la Industria.—Periódico científico,
artístico y comercial.—Tomo III: 1878.
115. Revista de la Arquitectura nacional y extranjera, órgano de la
Sociedad Central de Arquitectos.—Madrid.—Año V; 1878.
99. *Revue critique d'Histoire et de Littérature*.—Paris.—Tomo VI.
Segundo semestre de 1878.—Tomo VII: Primer semestre
de 1879.
116. *Gaceta de los Caminos de Hierro*.—Madrid.—Años XXII
y XXIII; 1877 y 1878.—Principales artículos:
Año XXII (faltan los números 18 y 19).—*Informe de Daviam*.
—Expedición al Polo Norte.—Movimiento de la población
de Barcelona.—Unión del mar del Norte con el Cantón.—
Cuestiones geográficas.—Datos sobre Rusia.—Canal mar-
ítimo interoceánico (varios artículos).—Mar interior de
Argelia.—Estadística de los caminos de hierro.—El Puerto
de Pajaros.
Año XXIII (faltan los números 33 y 34).—Canal inter-
oceánico.—Expediciones al Polo Norte.—Ferro-carriles del
Globo en 1878.
83. *Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*.—Madrid.—Tomo X
y XI.—Principales artículos:
Tomo X.—Vides y viñas en Aragón (J. Sarría).—Los
bosques de Cáceres (A. Perea García).—Explotación del
ganado vacuno en Galicia (M. Prieto).—Progreso de la
agricultura española, demostrado por el comercio (S. Ruiz
Gómez).—Estado actual de la industria agrícola en la pro-
vincia de Salamanca (C. González).—Mapas agronómicos
(J. Villanova).
Tomo XI.—Estadística agrícola de Alemania (F. J. de
Bona).
84. *Semanario oficial y mercantil de la Gaceta agrícola del Minis-*
terio de Fomento.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO VII

MEMORIAS

Págs	
237	Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general del 9 de Noviembre de 1879, por el Vicepresidente D. Cecilio Fernández-Duro.

CONFERENCIAS

5	Última teoría sobre la Atlántida; disertación leída en la reunión ordinaria celebrada el 15 de Abril de 1879, por D. Pedro de Novo.
28	España en África. Culpas é faltas del siglo XVII que paga el XIX. Conferencia dada el día 8 de Mayo de 1879, por D. Luis García Martín.
129	Herencia en tiempo de Cisneros; conferencia pronunciada el día 18 de Febrero de 1879, por D. José Villanamil.
193	La Vettoria. Monumentos é inscripciones romanas en la antigua Galla Julia, por D. Joaquín Rodríguez, Conferencia VII: Antigüedad de las artes mecánicas y artes de las letras, II.
381	¿Qué debe la Geografía á los misioneros españoles? por D. Joaquín Rodríguez.

ARTICULOS

63	El Desierto de Atacama, por D. Francisco Vidal Gómez.
	Principales errores sobre la Historia y la Geografía del Japon en

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO VII.

MEMORIAS.

	Págs.
Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general del 9 de Noviembre de 1879, por el Vicepresidente D. Cesáreo Fernández-Duro.....	277

CONFERENCIAS.

Última teoría sobre la Atlántida; disertación leída en la reunión ordinaria celebrada el 15 de Abril de 1879, por D. Pedro de Novo.....	5
España en África. Culpas ó faltas del siglo XVII que paga el XIX. Conferencia dada el día 6 de Mayo de 1879, por D. Luis García Martín.....	26
Berbería en tiempo de Cisneros; conferencia pronunciada el día 18 de Febrero de 1879, por D. José Villa-amil.....	129
La Vettonia. Monumentos é inscripciones romanas en la antigua Castra Julia, por D. Joaquín Rodríguez. Conferencia VII: Antigüedad de las artes mecánicas y liberales, de las letras, literatura y de las ciencias en la Vettonia.....	193
¿Qué debe la Geografía á los misioneros españoles? por D. Joaquín Rodríguez.....	361

ARTÍCULOS.

El Desierto de Atacama, por D. Francisco Vidal Gormaz.....	65
Principales errores sobre la Historia y la Geografía del Japón en	

	Págs.
los libros de texto de las Escuelas y Universidades de España, por D. Enrique Dupuy de Lôme.....	85 y 410
La población romana en Oriente, por D. Saturnino Giménez.....	158
La Geografía en sus relaciones con el comercio y con los proble- mas económicos, por D. Manuel María del Valle.....	181
Memoria descriptiva de la isla de la Mona, en el freu que media entre Puerto-Rico y Santo Domingo, por D. Indalecio Núñez Zuloaga.....	226
Análisis cualitativo y cuantitativo del guano de la isla de la Mona, comparado con el guano del Perú.....	235
El Cabo de Buena-Esperanza y los países circunvecinos, por don Ventura de Callejón.....	239, 324 y 375
Noticia de algunas cartas de Marear, manuscritos de pilotos espa- ñoles, que han ido á parar á bibliotecas extranjeras, por don Cesáreo Fernández-Duro.....	253

MISCELÁNEA.

Santa Cruz de Mar Pequeña.....	59
Otra vez los restos de Colón.....	59
Congreso en Montpellier.....	60
Ortografía geográfica.....	61
Los alemanes en Oceanía.....	61
Testimonios de la guerra.....	62
Arrastres del Mississipi.....	63
Expediciones polares.....	64
Inmigrantes chinos.....	64
El explorador portugués Serpa Pinto.....	112
Viaje de Paul Soleillet al Sudán.....	119
Cochinchina.....	123
Congreso internacional de Geografía comercial.....	125
Tentativas comerciales en las regiones del Sus y Uad-Nun.....	263
Isla de Corisco.....	264
Nuevas Hébridas.....	265
Manual del Viajero, por D. Kaltbrunner.....	266
Cabul.....	413
Sepulcros en Zamora.....	415
Hallazgo de un ancla de Colón.....	416
Punta Arenas y sus alrededores.....	417

